

**LA GENEALOGÍA DEL *HOMO ECONOMICUS* Y LA  
SUBJETIVACIÓN PRODUCTIVA EN LAS PRÁCTICAS DE  
GOBIERNO LIBERALES: UNA REFLEXIÓN DESDE LA  
FILOSOFÍA DE MICHEL FOUCAULT**

**SESBASTIÁN DUEÑAS OCAMPO**



**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA  
MAESTRÍA EN FILOSOFÍA  
BOGOTÁ  
2012**

**LA GENEALOGÍA DEL *HOMO ECONOMICUS* Y LA  
SUBJETIVACIÓN PRODUCTIVA EN LAS PRÁCTICAS DE  
GOBIERNO LIBERALES: UNA REFLEXIÓN DESDE LA  
FILOSOFÍA DE MICHEL FOUCAULT**

**SEBASTIÁN DUEÑAS OCAMPO**

**Trabajo de grado para optar al título de  
MAGISTER EN FILOSOFÍA**

**Directora  
Dra. MARÍA CRISTINA CONFORTI ROJAS**



**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA  
MAESTRÍA EN FILOSOFÍA  
BOGOTÁ  
2012**

## TABLA DE CONTENIDO

CARTA DE LA DIRECTORA .....	4
Agradecimientos .....	6
Introducción .....	7
Capítulo primero:	
La libertad de los actores económicos en el liberalismo clásico como límite a las prácticas de gobierno .....	15
1.1 El concepto de la biopolítica y su impacto en la razón gubernamental .....	21
1.2 La perspectiva de la gubernamentalidad .....	26
1.3 La producción de la libertad económica .....	36
Capítulo 2	
El hombre empresa y la posibilidad de la competencia como centro de la racionalidad humana .....	47
2.1 La transición hacia las primeras formas de neoliberalismo .....	50
2.2 La constitución del Estado económico como fundamento del Estado jurídico: el consenso y la competencia en el ordoliberalismo.....	54
2.3 La radicalización de la libertad económica: la forma empresa. ....	63
Capítulo 3	
Neoliberalismo: el capital humano y el discurso de la potencia sin límites .....	69
3.1 La expansión del objetivo analítico de la economía política: la sociedad hecha mercado. ....	73
3.2 Hacia una onto-tecnología de la auto-regulación en el neoliberalismo.....	82
3.3 La subjetivación como un concepto central para la comprensión de la libertad en las prácticas de gobierno neoliberales. ....	89
Conclusión .....	97
Bibliografía .....	101

## CARTA DE LA DIRECTORA

Bogotá D.C., 30 de julio de 2012

Dr. DIEGO ANTONIO PINEDA RIVERA  
Decano Académico  
Facultad de Filosofía  
Pontificia Universidad Javeriana

Apreciado Diego.

Reciba un saludo cordial.

Tengo el gusto de presentar a la Facultad de Filosofía por intermedio suyo, el trabajo de grado titulado, *La genealogía del Homo economicus y la subjetivación productiva en las prácticas de gobierno liberales: una reflexión desde la filosofía de Michel Foucault*, como requisito final del estudiante Sebastián Dueñas Ocampo, para optar al título de Magister en Filosofía.

Considero que el trabajo de Sebastián cumple plenamente con los requisitos filosóficos y metodológicos exigidos por la Facultad.

Me parece que el trabajo de Sebastián constituye una investigación seria, rigurosa porque no solamente se limita a leer a Foucault y a consultar una extensa y especializada bibliografía, sino porque presenta con voz propia su reflexión en torno a la libertad y la subjetividad, en las prácticas de gobierno liberales y neoliberales que caracterizan nuestro presente.

Atentamente,



María Cristina Conforti Rojas, Ph.D  
Directora del Trabajo de grado



Pontificia Universidad  
**JAVERIANA**  
Bogotá

### CALIFICACIÓN DEL TRABAJO DE GRADO

**PROGRAMA** : MAESTRÍA EN FILOSOFÍA


**TÍTULO DEL TRABAJO:** “LA GENEALOGÍA DEL HOMO ECONOMICUS

Y LA SUBJETIVACIÓN PRODUCTIVA EN LAS PRÁCTICAS DE GOBIERNO

LIBERALES: UNA REFLEXIÓN DESDE LA FILOSOFÍA DE MICHEL FOUCAULT.

**ESTUDIANTE:** SEBASTIÁN DUEÑAS OCAMPO

**NOTA DEFINITIVA** (Promedio de los examinadores): 5.0 (Cinco, Cero)

  
Firma del Secretario de Facultad



**FECHA:** 3 de septiembre de 2012

**Facultad de Filosofía**

Carrera 5 No 39-00. Edif. Manuel Briceño, S.J. Piso 6° PBX: (57-1) 3208320 ext.: 5800 Fax (57-1) 3384532  
Bogotá, D.C., Colombia

## **Agradecimientos**

Esta tesis se la dedico a mi madre quien es la luz de mi vida.

A mi padre y a mi hermano quienes me complementan.

A Cristina quien me ha acompañado en la difícil pero hermosa tarea del pensamiento y la reflexión filosófica.

También quiero agradecerles a mis amigos Bernardo y Luis por todo su apoyo, crítica y debate alrededor de la construcción de esta reflexión. Estoy muy agradecido.

## Introducción

Yo creo que el ejercicio de la libertad nunca es dependiente de la estructura de las cosas. Lo que garantiza la libertad es la libertad<sup>1</sup>.

Michel Foucault  
*Dits & Écrits*

La filosofía de Michel Foucault ha servido como el punto de partida para múltiples análisis. Desde el estudio de una transformación de las epistemes a través del tiempo, su genealogía de la prisión, el desarrollo de algo como la locura, hasta sus reflexiones sobre las racionalidades de gobierno, constituyen un importante punto de partida para analizar diversos momentos históricos de la humanidad y cómo nos hemos constituido en los sujetos que somos. En este trabajo construiré una reflexión sobre la naturaleza de la libertad en las prácticas de gobierno liberales haciendo un especial énfasis en su mutación a lo que se ha denominado como el neoliberalismo. El centro de mi interés tiene su punto de partida en mis seminarios del pregrado en filosofía, donde identifiqué en las primeras clases del curso *Seguridad, territorio y población* (1978) la conexión entre las transformaciones de las formas de gobernar y el surgimiento de una noción sobre el ser humano en el análisis económico como un ser egoísta y racional que solamente obedece sus intereses<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup>“I believe that the exercise of freedom is never dependent on the structure of things. What guarantees freedom is freedom” (Foucault, 1994: 16). Todas las traducciones al español en esta investigación son de mi autoría.

<sup>2</sup> “Foucault localiza una fuente principal de lo que es específico y original en el tratamiento de la población -y por consiguiente de la seguridad- en un descubrimiento de la filosofía empírica británica, el cual nos indica al hombre económico como un *sujeto de interés*, un sujeto de preferencias y elecciones individuales las cuales son irreductibles (el sentimiento personal no puede ser explicado desde ninguna, otra causa o principio más fundamental) e intransferible (ninguna agencia externa puede suplantar o constreñir las preferencias y determinaciones individuales)” (Gordon, 1991, p. 21). “Foucault locates a major source of what is specific and original in the liberal treatment of population –and hence of security- in a discovery of British empirical philosophy, that of economic man as a subject of interest, a subject of individual preferences and choices which are both irreducible (personal sentiment cannot finally be explained from any other, more fundamental causal principle) and non-transferable (no external agency can supplant or constrain the individual determination of preferences) (Gordon, 1991, p. 21)”.

Esta noción de los hombres que siguen su interés y los fenómenos de las poblaciones como el límite al papel del Estado en el siglo XVIII me pareció realmente fascinante pues marcaba un replanteamiento de la soberanía política cómo se había conocido hasta ese punto histórico. Foucault desde su libro *la Voluntad de Saber* ya identificaba una nueva forma de control no solo sobre los individuos sino sobre las poblaciones. Ese conjunto de mecanismos que se ejercen sobre las poblaciones llamado biopolítica me pareció un concepto fundamental para entender las formas en que las racionalidades políticas se habían desarrollado a partir del siglo XVIII pero fue aún mayor mi sorpresa al comenzar a estudiar el curso en el *Collège de France* de Michel Foucault de (1979). *El Nacimiento de la Biopolítica* en el cual Michel Foucault plantea que solo podremos comprender la biopolítica hasta que comprendamos el marco racional en el cual dichos tipos de intervención sobre las poblaciones fueron posibles<sup>3</sup>. Para Michel Foucault dicho marco racional es el liberalismo. Mi interés en ese punto fue comprender cuál era el papel que tenía la libertad en el liberalismo desde el análisis de Michel Foucault. Lo anterior, con la intención de clarificar esas relaciones entre la biopolítica y la racionalidad de gobierno liberal que servía como su marco de comprensión. La conclusión de una primera aproximación investigativa fue la comprensión dentro las prácticas de gobierno liberales de la libertad como una *herramienta de gestión*<sup>4</sup>.

Sin embargo, esta reflexión con el tiempo me pareció limitada en varios sentidos. Primero, porque era necesario hacer una reflexión de las prácticas de gobierno liberales

---

<sup>3</sup> El trabajo de un análisis de la biopolítica queda inconcluso, sin embargo en 1979 Foucault dio un giro investigativo que lo llevó a proponer al liberalismo como el marco de inteligibilidad de esa biopolítica: “y por ende, si se comprende con claridad de qué se trata en ese régimen que es el liberalismo, opuesto a la razón de Estado o que, antes bien, la modifica de manera fundamental sin cuestionar quizá sus fundamentos-, una vez que se sepa qué es ese régimen gubernamental denominado liberalismo, se podrá, me parece, captar qué es la biopolítica (Foucault, 2008a, p. 41).

<sup>4</sup> En este punto me refiero al desarrollo de mi trabajo de grado para optar al título de filósofo en la Pontificia Universidad Javeriana. Este trabajo el cual tiene por título: *Prácticas de gobierno y liberalismo en Michel Foucault* me permitió realizar una primera aproximación a la comprensión de la libertad como un elemento fundamental dentro de la operatividad de las prácticas de gobierno liberales. Esta tesis no se encuentra publicada. Véase: (Dueñas, 2011).



teniendo en cuenta sus mutaciones en el siglo XX<sup>5</sup>. Segundo, porque mi análisis sobre la libertad en las prácticas de gobierno liberales me condujo a una noción de la libertad negativa. Es decir, una noción de la libertad dentro de la estructura conceptual foucaultiana como una variable manipulable sin más. La libertad no es más que *una relación entre gobernantes y gobernados* nos dice Foucault. Por lo tanto, es necesario revisar esa relación desde la perspectiva de los gobernantes pero también desde las resistencias que plantean los gobernados como una forma estratégica de asimilar las diversas formas en que se ejerce un poder sobre ellos.

Estas dos limitaciones en mi reflexión sobre las prácticas de gobierno liberales, son el punto de partida para mi análisis en esta investigación. El problema del gobierno desde el primer volumen de la *Historia de la Sexualidad* (1976) empieza a tener especial relevancia en el desarrollo conceptual del análisis de las relaciones de poder. En especial en esa transición constante de unos micropoderes a unos macropoderes<sup>6</sup>. Para Foucault el paso de una comprensión de las relaciones de poder en términos únicamente de coacción a una comprensión de las relaciones de poder en términos de gobierno, significó la apertura a un análisis del poder en términos más estratégicos. Él introduce la subjetividad como un factor mediador en las intersecciones de dichas relaciones. De otra manera: “Eso sería desconocer el carácter estrictamente relacional de las relaciones de poder. No pueden existir más que en función de una multiplicidad de puntos de resistencia...” (Foucault, 2002, p. 116). Foucault durante la década de los años 70 estaba buscando superar el modelo bélico, de coacción, para comprender las relaciones de

---

<sup>5</sup> Foucault centra sus análisis en el surgimiento del liberalismo clásico en el siglo XVIII y realiza un salto teórico a las formas de neoliberalismo que se presentaron especialmente en Alemania y Estados Unidos. Véase: Foucault (2008a). En mi primera aproximación al desarrollo de la gubernamentalidad liberal y el lugar que la libertad tenía en su funcionamiento me centre en el liberalismo clásico dejando de lado el análisis realizado por Foucault de las escuelas neoliberales alemana y estadounidense.

<sup>6</sup> En este punto puede verse la interesante síntesis de los problemas que representaba dicha unión y a la vez la transición entre el individuo y el Estado y el paso de un modelo bélico para comprender las relaciones de poder a una noción estratégica que las analiza en términos de dominio de la conducta y de gobierno. Véase al respecto: (Gordon, 1991: 4-7).

poder, pues él mismo se ve en un impase teórico para poder solucionar dicho problema hasta su curso de (1975-1976) *Defender la sociedad*. Son múltiples las críticas a Foucault por las limitaciones en su perspectiva al analizar las relaciones de poder. Por ejemplo, Marshall Berman en su famoso libro *Lo solido se desvanece en el aire: la experiencia de la modernidad* (1982) ya criticaba duramente su filosofía y reflejaba la síntesis de dichas críticas:

“Foucault niega cualquier clase de libertad, ya sea fuera de las instituciones o en sus intersticios. Las totalidades de Foucault absorben todas las facetas de la vida moderna. Foucault desarrolla estos temas con una inflexibilidad obsesiva y, de hecho, con rasgos sádicos, imponiendo sus ideas a lectores como barrotes de hierro, haciendo que cada dialéctica penetre en nuestra carne como una nueva vuelta de tornillo.”<sup>7</sup> (Berman, 1999: 24).

Utilizo en este punto a Berman como un ejemplo de una perspectiva sobre la Filosofía de Michel Foucault que me parece errada. Este juzgamiento de una negatividad totalizante de la libertad en las estructuras filosóficas del autor lo encontré reflejado también en mi acercamiento a su análisis de las prácticas liberales de gobierno. Pues observaba críticamente cómo esa libertad se constituía en una herramienta de gestión pero de manera sesgada no reconocía la riqueza de los espacios de libertad posible que precisamente son el blanco de las tecnologías de control en el presente. Por el contrario, en este trabajo quisiera partir de la riqueza en la filosofía de Foucault para desarrollar un punto de vista positivo sobre la libertad desarrollando una perspectiva crítica sobre el presente.

---

<sup>7</sup> El proyecto de este libro de Berman tuvo su desarrollo durante la década del 70 mientras Foucault avanzaba hacia el desarrollo del problema del gobierno dentro de sus análisis conceptuales. El libro de Berman finalmente se publica en 1982 pues los primeros apartes de este proyecto fueron publicados en 1974 y 1978. A pesar de la impresionante riqueza de esta obra la perspectiva de Berman sobre la filosofía de Foucault se muestra pobre y superficial pues no capta todo el sentido de sus posibilidades críticas del presente.

Comprender correctamente el problema de gobierno en Foucault implica no solo ver los mecanismos de coacción sino las resistencias a dichos mecanismos. En esta medida, el concepto que permite el análisis de las prácticas de gobierno de una manera novedosa es el de gubernamentalidad. Entender las prácticas de gobierno en relación con las racionalidades que las sustentan permite comprender las formas en las cuáles el poder pasa por unas relaciones y puntos específicos. Es así que desde una perspectiva de la gubernamentalidad en el marco de esas tecnologías de gobierno liberales me propongo a entender de una manera más detallada esa relación entre gobernantes y gobernados llamada libertad.

A partir de una reflexión sobre la producción intelectual de Foucault en esa etapa bien definida entre 1975 y 1979 con su curso *Defender la sociedad* (1975), *La voluntad de saber* (1976), *Seguridad, territorio, población* (1978) y el *Nacimiento de la biopolítica* (1979). Se hizo palpable que en la genealogía del hombre económico del siglo XVIII y su paso a la idea de un hombre competitivo en el siglo XX hay una transformación de carácter antropológico que apunta al corazón de la pregunta central en el trabajo de Foucault, la cual es: ¿Cómo hemos llegado a ser los sujetos que somos? Y más concorde al estudio y caracterización de las prácticas de gobierno neoliberales, ¿Cómo hemos llegado a ser empresarios de nosotros mismos, hombres del emprendimiento? Por lo tanto, entonces, en este trabajo me propongo a responder dos cuestiones. Primero, pensando desde la riqueza del concepto de gubernamentalidad y de la importancia de un análisis de las relaciones de poder en términos de gobierno y resistencias: ¿cuál es el lugar de la libertad en las prácticas de gobierno neoliberales? Este análisis lo quiero plantear alrededor de la hipótesis de que en el paso de un *Homo economicus del intercambio* en el liberalismo clásico a un *Homo economicus competitivo* en el neoliberalismo norteamericano se da una transformación que determina nuestra manera de ver el mundo y vivir en nuestro tiempo.

El neoliberalismo como un conjunto de prácticas de gobierno constituye una onto-tecnología de la autorregulación<sup>8</sup>. Sin embargo, no basta con plantear la naturaleza de dicha tecnología de gobierno sino que hay que retarla críticamente en su producción de verdad y en su eficiencia. Considero que una clave primordial para entender la lógica de esas prácticas de gobierno neoliberales radica en ese paso del intercambio y la autorregulación del mercado, a una sociedad que se plantea como mercado en el neoliberalismo.

Este trabajo se dividirá entonces en tres capítulos: en el primer capítulo haré un acercamiento al por qué de la importancia de pensar en Foucault como un filósofo de la libertad. Segundo, estableceré el fundamento teórico y la relevancia del concepto de gubernamentalidad para hacer un análisis nominalista de una historia de las prácticas de gobierno. Finalmente, de manera sintética reconstruiré el análisis de esa filosofía utilitarista que se centra en el interés de los gobernados y que Foucault encuentra en la base del surgimiento de la economía política del siglo XVIII así como esas esferas que limitan el poder público: la población, el mercado y la sociedad civil. Finalmente, concentraré mis esfuerzos en delimitar la importancia de esa forma radical de la libertad que Foucault señala se sobrepone a la libertad como marco de los derechos y de las formas sociales y colectivas. Es definir, con mayor claridad en qué consiste la producción de una libertad económica como el marco para el comportamiento de los individuos. Es el modo en que lentamente se hace equivalente la racionalidad con un determinado tipo de comportamiento económico.

---

<sup>8</sup> En este punto sigo el estudio de Santiago Castro. En palabras del autor: “Las tecnologías políticas de las que habla Foucault, y en particular las que operan en el liberalismo y el neoliberalismo, producen modos de existencia, pues a través de ellas los individuos y colectivos se subjetivan, adquieren una experiencia concreta en el mundo. Su propósito es, por tanto, la autorregulación de los sujetos: lograr que los gobernados hagan coincidir sus propios deseos, esperanzas, decisiones, necesidades y estilos de vida con objetivos gubernamentales fijados de antemano. Por eso las tecnologías políticas no buscan “obligar” a que otros se comporten de cierto modo (y en contra de su voluntad), sino hacer que esa conducta sea vista por los gobernados mismos como buena, digna, honorable y, por encima de todo, como propia, como proveniente de su libertad” (Castro, 2010, p. 13).

En el segundo capítulo, mostraré la importancia de la introducción que hace Foucault en la constitución de un liberalismo en la Alemania posterior a la Segunda Guerra Mundial. Lo anterior, para mostrar con exactitud cómo es que se desarrolla la constitución del Estado alemán sobre la economía de mercado. Es la reconstrucción de cómo surge la idea de una *VitalPolitick*. Cómo constituir un marco social que de lugar al establecimiento de reglas de juego que permitan generar no solo una estabilidad en el mercado económico sino una competitividad específica. Este aspecto es relevante en nuestro análisis pues a pesar de que Alemania no fue el único caso de nuevas formas del liberalísimo a principio del siglo XX, si constituyó un ejemplo único, debido al status de una carencia absoluta de credibilidad política y económica por parte de otras naciones en la situación de la pos guerra.

En el tercer capítulo, desarrollaré un análisis detenido de las ideas de Foucault sobre el neoliberalismo norteamericano, principalmente desarrolladas a través de una interpretación muy original por parte de Foucault de las ideas de los economistas de la universidad de Chicago. En efecto, a partir de este punto me propondré reconstruir el por qué de la relevancia fundamental de la teoría del capital humano en la ampliación de la ciencia económica como un factor decisivo para manipular el medio económico-social de los gobernados. Es hacer posible la intervención sobre ese átomo que parecía inviolable y no intervenible en el liberalismo clásico, a saber “los intereses de los gobernados”. En esta expansión del objetivo de los análisis económicos se refleja la transformación del trabajo como factor productivo y allí está constituida una relación que ha generado la posibilidad de utilizar a la subjetivación como el motor mismo de la competitividad y la innovación económica. Finalmente, se muestran algunas de las consecuencias complejas de la expansión de esas prácticas de gobierno neoliberales a partir de los años 70 hasta nuestros días, para concluir mostrando la importancia del concepto de subjetivación como una base que permite la competencia y la innovación

económica en el neoliberalismo, pero a la vez permite reconocer los espacios posibles de la libertad humana.

## Capítulo primero:

### La libertad de los actores económicos en el liberalismo clásico como límite a las prácticas de gobierno

El principal interés en la vida como en el trabajo es transformarse en alguien más que tu no eras al inicio. Si tú supieras cuando comienzas un libro qué es lo que dirás al final, ¿Tú crees que tendrías el coraje de escribirlo? Lo que es cierto para la escritura y para el amor en una relación también es cierto para la vida. El juego vale la pena en la medida que no sabemos cual va a ser el final<sup>9</sup>.

Michel Foucault  
*Truth, power, self: An Interview  
with Michel Foucault 1988*

La Biopolítica muestra que la frontera aparente entre lo natural y lo político, la cual presupone enfoques naturalistas y politicistas, es menos un origen que un efecto de la acción política. Cuando la vida en sí misma se vuelve un objeto de la política, esto tiene consecuencias para los fundamentos, herramientas, y objetivos de la acción política. Nadie vio más claramente este cambio en la naturaleza de la política que Michel Foucault<sup>10</sup>.

Thomas Lemke  
*Bio-politics 2011*

¿Qué significa ser libres dentro del sistema capitalista-neoliberal? Se trata de un sistema de consumo masivo donde la vida parece importar poco y el valor del dinero es resaltado e idealizado como un fin y no como un medio, donde la tecnología nunca antes había sido mayor, pero nuestros espacios de recreación y esparcimiento nunca han sido más limitados debido a nuestras condiciones laborales demandantes y cambiantes, o flexibles

---

<sup>9</sup> “The main interest in life and work is to become someone else that you were not in the beginning. If you knew when you began a book what you would say at the end, do you think you would have the courage to write it? What is true for writing and for love relationship is also for life. The game is worthwhile insofar as we don’t know what will be the end” (Foucault, 1988: 9).

<sup>10</sup> “Biopolitics shows that the apparently stable boundary between the natural and the political, which both naturalist and politicist approaches must presuppose, is less an origin than an effect of political action. When life itself becomes an object of politics, this has consequences for the foundations, tools, and goals of political action. No one saw more clearly this shift in the nature of politics than Michael Foucault” (Lemke, 2011: 27).

como las llaman muchos. Donde las condiciones de desigualdad y pobreza son simplemente inaceptables. Un sistema en el cual hay un grupo cada vez más reducido de personas que acumulan con mayor fuerza la riqueza y los recursos de un planeta que es finito. El sistema neoliberal reafirma el poder de clase, pero dicha clase es aparentemente invisible y sus acciones, así como su distribución del poder, se basan en la privatización y adquisición por desposesión (Harvey, 2007a). En efecto, es un sistema económico donde el paradigma de desarrollo como crecimiento económico es insostenible para las siguientes generaciones<sup>11</sup>. Es un modelo social y económico que ha devenido en el terror y el desastre, es un capitalismo del desastre, tanto para los países en desarrollo como aquellos en los cuales surgió, se desarrolló y en los cuales se aplicaron dichos mecanismos de gobierno y directrices económicas (Klein, 2007). Más importante aún, éstas ideas se consolidan de manera universal como una forma de pensar y ver nuestra realidad, como una forma natural de vivir, de la cual salir implica ser diferente, ser incluso -podría decirse- anormal; es un sistema que ha impuesto sus propios juegos de verdad, un modo de discurso que se pretende equivalente a la realidad y por fuera del cual queda poco por discutir.

El neoliberalismo, en breve, se ha convertido en hegemónico como un modo de discurso y tiene efectos omnipresentes en las maneras de pensar y las prácticas político-económicas hasta el punto en que se ha incorporado al sentido común con el que interpretamos, vivimos, y comprendemos el mundo (Harvey, 2007b: 1).

Es inevitable preguntarse, dadas las características prácticamente universales y abarcales de este discurso, con mutaciones y transformaciones: ¿Qué implica con

---

<sup>11</sup> Este paradigma es fuertemente criticado por Amartya Sen premio nobel de economía (1998) quien construye una estructura conceptual alrededor de la necesidad de un desarrollo económico no entendido como crecimiento económico, sino como la potencialización de las libertades humanas. Sen sostiene que la medición del desarrollo de las naciones se debería hacer no a través de indicadores macroeconómicos convencionales sino como capacidades reales de acceso a ciertas posibilidades que son consideradas por este autor como manifestaciones de las posibilidades de libertad de los individuos dentro de un mercado (Sen, 2000). Igualmente, para un análisis de la construcción del discurso sobre el desarrollo y sus limitaciones desde una perspectiva foucaultiana, puede observarse el brillante libro de Arturo Escobar *La invención del tercer mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo* (1996).



respecto a nuestras libertades económicas, la idea de que somos libres, la idea de que realmente nuestros deseos e intereses son nuestros? Damos por hecho la autonomía de cada individuo en nuestro mundo, pero cabe cuestionar qué tanto de lo que nos determina es parte de nuestra suerte, de aquello que nos tocó vivir como seres humanos, y cuánto es parte de delimitaciones, rangos, riesgos, espacios de probabilidades ya impuestas, moduladas o al menos calculadas por otros.

Debo aclarar que no pretendo desarrollar una reflexión sobre la discusión entre una noción de libertad metafísica, es decir que no nos encontramos totalmente determinados en nuestras acciones, y una noción de determinista, es decir, que dado un ambiente y un conjunto de refuerzos y modulaciones sobre dicho ambiente se puede delimitar totalmente nuestro comportamiento siendo expuesta la posibilidad de una carencia total de libertad. Por el contrario, quiero mostrar la manera en que estas dos nociones de libertad se articulan desde un plano de análisis de la razón gubernamental liberal y neoliberal en la filosofía de Michel Foucault y explican la naturaleza misma de las racionalidades subyacentes a dichas tecnologías de gobierno<sup>12</sup>.

Es importante señalar que quiero construir una reflexión que apunte a una comprensión mayor sobre cómo se han estructurado y fundamentado algunos de los elementos que en el presente afectan nuestra vida y delimitan nuestras maneras de ser sujetos económicos competitivos. En este sentido, sigo a Bauman al discutir la posibilidad de la ética en un mundo global: no se trata solamente de dar soluciones, resultados o respuestas finales, es necesario reflexionar sobre las raíces que configuran nuestros problemas:

En lugar de sugerir soluciones a nuestros dilemas, yo me pregunto de qué modo tienden a modelarse éstos (por la intervención de qué tipo de experiencias), dónde echan sus raíces

---

<sup>12</sup> Véase al respecto de la extensa discusión filosófica sobre una visión de la libertad como metafísica y una visión de la libertad como determinismo, las reflexiones de Todd May (2011: 71-81) quien muestra cómo tanto una visión de la libertad que no nos determina, así como una visión determinista, alimentan la visión de una *libertad como praxis* en Michel Foucault.

y qué preguntas hay que formular si queremos dejar esas raíces al descubierto (...) Es, sin duda, cierto que, sean grandes o pequeñas, las mejoras en nuestras formas de pensar el mundo vivido no serán suficientes para garantizar que se haga realidad la esperanza de mejorar ese mundo y nuestras vidas en él, pero no lo es menos que, sin tales mejoras, esa esperanza no sobrevivirá. (Bauman, 2010: 11)

Para analizar el problema de la libertad individual como práctica en el capitalismo neoliberal contemporáneo, lo cual siempre se ha desarrollado en mí como una inquietud y que tiene una extensión enorme dentro de la filosofía y otras ciencias como la economía, la sociología e incluso disciplinas como la administración, he encontrado valiosos instrumentos de análisis dentro de la obra de Michel Foucault<sup>13</sup>.

Tal vez la filosofía de Michel Foucault no permita dar una respuesta a la pregunta de si somos libres en el mundo de hoy, pero definitivamente permite delimitar un conjunto de herramientas conceptuales para hacer un análisis riguroso del sistema económico en el que vivimos y cuestionar la libertad en dicho sistema. Por lo tanto, si bien la filosofía de este pensador no da una respuesta definitiva y sintética sobre lo que significa la libertad en las diferentes corrientes del gobierno liberal, sí muestra algunas de las limitaciones históricas que nos constriñen en el marco de esa relación entre los sujetos y un conjunto de prácticas de gobierno que actúan sobre éstos. May señala en esta dirección que:

---

<sup>13</sup> A pesar de que este es un problema que se podría pensar desde diferentes ciencias o transdisciplinariamente el análisis foucaultiano sobre las relaciones de poder permite ponerse por encima de una sola disciplina y establecer un análisis más global que es filosófico, y ahí radica, una de las razones de mi interés por analizar esta pregunta desde las reflexiones de este pensador. Nuestro autor precisamente lo deja claro al declarar algunas proposiciones sobre el análisis de las relaciones de poder: “El análisis de esas relaciones de poder puede, claro está, iniciar o poner en marcha algo así como el análisis global de una sociedad. El análisis de esos mecanismos de poder también puede articularse con la historia por ejemplo, de las transformaciones económicas. Pero lo que hago, después de todo –y no digo aquello para lo cual soy apto, porque de eso no sé nada-, lo que hago, en resumidas cuentas, no es ni historia, ni sociología, ni economía. Es algo, en cambio, que de una u otra manera, y por meras razones de hecho, tiene que ver con la filosofía, es decir, con la política de la verdad. Y bien, en cuanto se trata de eso y no de sociología, historia o economía, podrán ver que el análisis de los mecanismos de poder tiene a mi juicio, el papel de mostrar cuáles son los efectos de saber que se producen en nuestra sociedad por obra de las luchas, los enfrentamientos, los combates que se libran en ella, así como por las tácticas de poder que son los elementos de esa lucha” (Foucault, 2006:17)

Foucault no publicó libros sobre la libertad. Él no tiene reflexiones sostenidas sobre la libertad, ni metafísica ni política. Cuando él invoca el término o el concepto de libertad, es casi siempre en el contexto de una discusión o algún otro asunto. Sin embargo, uno puede decir justamente que desde el principio de su carrera hasta el final la pregunta por la libertad motivó su trabajo. No la pregunta, “¿somos libres?” En cambio, la pregunta “¿Qué nos constriñe históricamente y qué podemos hacer al respecto?” Y, a pesar de que Foucault tendría que decir poco sobre la última parte de esta pregunta, él tenía muy claro su papel respecto a la primera parte. Su rol no era decirnos qué hacer: eso sería ofrecer un nuevo conjunto de constricciones. Más bien, era ayudarnos (y a él mismo) a entender que esas constricciones no son más que históricas<sup>14</sup>. (May, 2011: 74-75)

Teniendo en cuenta la perspectiva filosófica y las posibilidades metodológicas que ofrece la experimentación conceptual de Michel Foucault, es claro que la pregunta por la libertad en el sistema económico neoliberal debe ser mucho más delimitada. Es necesario pensar en los efectos que tienen ciertas prácticas de gobierno sobre nosotros como sujetos económicos que vivimos en este tipo de sistema. Es válido entonces, en esta dirección, reformular nuestra pregunta inicial y el enfoque de análisis; es necesario plantearla en términos de lo que implica y significa la libertad dentro de las prácticas neoliberales de gobierno. Al proponer nuestro problema de reflexión de esta manera estamos acercándonos, por una parte, al centro de un periodo clave de la producción foucaultiana, es decir al problema del gobierno y las transformaciones de su racionalidad; mientras que de otra parte, nos acercamos al núcleo del proyecto

---

<sup>14</sup> “Foucault did not publish any books on freedom. He has no sustained reflections on freedom, either metaphysical or political. When he invokes the term or the concept of freedom, it is almost always in a context of a discussion of some other matter. Nevertheless, one can fairly say that, from one end of his career to the other, the question of freedom motivates his work. Not the question, “Are we free?” Instead, the question, “How are we historically constrained and what might we do about it?” And, although Foucault had little to say about the second part of this question, he was very clear about his role regarding the first part. His role was not to tell us what to do: that is, to offer up a new set of constraints. Rather, it was to help us (and himself) understand our particular historical constraints and, moreover, understand that those constraints are nothing more than historical” (May, 2011: 74-75).

intelectual foucaultiano, lo cual implica pensar el modo a través del cual nos hemos constituido en los sujetos que somos. Foucault lo explica en los siguientes términos:

En primer lugar me gustaría decir cuál ha sido el propósito de mi trabajo durante los últimos veinte años. Mi propósito no ha sido analizar el fenómeno del poder, ni tampoco elaborar los fundamentos de tal análisis, por el contrario mi propósito ha sido elaborar una historia de los modos por los cuales los seres humanos han sido constituidos en sujetos (Michel Foucault, 1983: 3).

En este sentido, para entender cómo nos hemos configurado como sujetos económicos emprendedores, autónomos y competitivos en nuestros sistemas políticos y económicos, resulta fundamental un análisis más detallado de los trabajos de Michel Foucault especialmente en el periodo comprendido entre 1975 y 1979 con sus cursos *Defender la sociedad* (1976), *Seguridad, territorio y población* (1978) y *Nacimiento de la Biopolítica* (1979) así como sus libros *Vigilar y castigar* (1977) y *La voluntad de saber* (1976). En este periodo Foucault logró superar un problema teórico recurrente en el cual se sentía atrapado en algunas reflexiones. Dicho problema tiene que ver con la bidireccionalidad del modelo bélico bajo el cual había comprendido las relaciones de poder hasta su curso de 1975. Pues dicho modelo imponía una comprensión de las relaciones de poder como acciones y contraposiciones.

Es a partir de su libro *La voluntad de saber* (1976) que Foucault reconstruyó su comprensión sobre las relaciones de poder como relaciones de gobierno y acción de unos sobre otros y de uno sobre uno mismo, lo cual le permitió emprender el proyecto de la gubernamentalidad, la historia de las prácticas de gobierno y de las racionalidades subyacentes a dichas prácticas. Este modo de análisis nominalista y que no parte de universales sino que intenta comprender instituciones, conceptos, prácticas específicas que son determinaciones del poder o el resultado de contextos históricos y discursivos específicos, fue la herramienta metodológica que él usó para analizar el liberalismo clásico, el ordo-liberalismo alemán de la post-guerra y finalmente la lógica de competitividad en el seno del neoliberalismo norteamericano que tuvo su surgimiento en

los diferentes planteamientos de variados economistas, algunos de los cuales, lo más representativos pertenecen a la escuela de economía de la universidad de Chicago.

Para comprender mejor estas líneas de investigación desarrolladas por nuestro autor es necesario primero comprender cómo se pasó teóricamente de unos micros-poderes a unos macro- poderes o de los problemas de la disciplina sobre los individuos a la puesta en marcha de los mecanismos de seguridad sobre las poblaciones, como parte de las prácticas de gobierno. Considero que el concepto central que permite entender ese tránsito teórico es el de biopoder, pues su surgimiento histórico tiene impactos fundamentales en las maneras como se va a transformar la racionalidad de gobierno a partir del siglo XVIII y en el fundamento de las prácticas de gobierno liberales<sup>15</sup>.

### **1.1 El concepto de la biopolítica y su impacto en la razón gubernamental**

En el periodo de tiempo comprendido entre 1975 y 1979 se desarrolla el concepto de biopoder de la última parte de *La Voluntad de saber*; esa anatomopolítica que genera ciertos tipos específicos de subjetividades a través de mecanismos disciplinarios y esa biopolítica que se delimita el conjunto de tecnologías políticas sobre las poblaciones humanas entendidas como especie, son el doble faz de una tecnología que se ejerce sobre la vida. En el concepto del biopoder vemos ese paso de un poder individualizante a los problemas de gobierno sobre las poblaciones (Foucault, 2002: 163-194). Específicamente en el concepto de biopolítica observamos el paso hacia la posibilidad de un gobierno productivo sobre el medio en el cual se dan los fenómenos de la vida. En este concepto de biopolítica radica la posibilidad de un gobierno indirecto pero invasivo sobre los fenómenos de la vida.

---

<sup>15</sup>Al respecto del *Biopoder* Foucault nos dice: “Las disciplinas del cuerpo y las regulaciones de la población constituyen los dos polos alrededor de los cuales se desarrolló la organización del poder sobre la vida. El establecimiento durante la edad clásica, de esa gran tecnología de doble faz -anatómica y biológica, individualizante y especificante, vuelta hacia las realidades del cuerpo y atenta a los procesos de la vida- caracteriza un poder cuya más alta función no es ya matar sino invadir la vida enteramente”. (Foucault, 2002: 169).

El concepto de biopolítica aparece por primera vez en la obra de Foucault como parte de su investigación sobre la historia de la medicina social en el siglo XVIII (Foucault, 2000) y la salud como problema poblacional (Foucault, 1999b). Sin embargo, este concepto sólo llega a articularse y desplegarse en el desarrollo de sus investigaciones sobre la genealogía del racismo, específicamente como un factor fundacional del racismo de Estado (Foucault, 2001). Posteriormente, el concepto se articulará dentro del análisis de lo que Foucault denominó como el dispositivo de sexualidad (Foucault, 2002), y finalmente dentro del desarrollo de la gubernamentalidad y, más específicamente, de las prácticas de gobierno del liberalismo y del neoliberalismo (Foucault, 2006; 2008a) así como dentro de las diferentes tecnologías de gobierno que pueden implementar los individuos sobre ellos mismos (Foucault, 1988: 145-162). Los conceptos de biopolítica y biopoder sufren diversas mutaciones durante el desarrollo de la obra de nuestro autor, en palabras de Sánchez:

(...) con esta trayectoria de los conceptos biopolítica y biopoder, podría pensarse que estamos ante conceptos transitorios y problemáticos dentro de la obra de Foucault... Sin embargo, vistas las cosas de un modo más detenido y yendo más allá de los clichés del autor y la obra, puede decirse que estos conceptos poseen un carácter crítico en la obra de Foucault. Entiendo por crítico que estos conceptos muestran varios de los problemas y preguntas que mueven a Foucault no sólo a revisar todo su trabajo anterior, sino también a repensar lo que hará después (Sánchez, 2007: 29-30).

Precisamente, estas variaciones hacen que los conceptos biopolítica y biopoder se mencionen de manera indistinta en algunos de los textos e incluso que el concepto de biopolítica adquiera varios significados. Se han delimitado, a pesar de estas variaciones, tres significados específicos del concepto de Biopolítica a lo largo de la obra foucaultiana que considero relevante para nuestra investigación. Primero, los mecanismos biopolíticos son un eje central dentro de la estructura del naciente racismo de Estado. Segundo, la Biopolítica marca fundamentalmente una ruptura histórica en las formas de gobierno; dicha ruptura implica una reconstitución de la soberanía. Finalmente, la biopolítica es un concepto que se refiere a una forma específica de

gobierno, un arte de gobierno que surge de la mano, históricamente hablando, con las formas liberales de regulación social y de auto-gobierno individual. (Lemke, 2011: 33-52). De esta manera nos vemos enfrentados a la evolución de un concepto que, lejos de ser contradictorio, muestra un desarrollo dentro de la obra del autor. La característica propia del concepto de Biopolítica es su ilimitada capacidad para abarcar nuevas y complejas formas en las cuales se articula el poder. Es claro que siempre el concepto de biopolítica va de la mano con el problema del gobierno en la medida en que es un trabajo conductual sobre la vida y, al mismo tiempo, interpretativo. A partir del desarrollo de la biopolítica se puede entender mejor el entrecruzamiento entre las tecnologías disciplinarias individualizantes, aquellas colectivas y su modo de interacción macro-económica. Existe entonces un entrecruzamiento complejo y dinámico entre las microfísicas del poder y las macrofísicas del poder que hicieron del concepto de biopolítica un elemento central en la comprensión de la historia de las diferentes racionalidades de gobierno y de las limitaciones de la racionalidad del Estado. Las políticas sobre las poblaciones marcaron una ruptura en la relación del soberano y sus súbditos, pues aquella relación únicamente delimitada por un marco jurídico y el establecimiento de una soberanía, tuvo que articularse con un ejercicio de cálculo por parte de los gobernantes para empezar a comprender los fenómenos propios de dichas poblaciones como la clave para determinar las limitaciones de sus funciones como gobernantes.

No se trata del tipo de gobierno que se había desarrollado desde el siglo XV y XVI, que se centraba en el desarrollo y control de un territorio. Se reconoce a partir de la segunda mitad del siglo XVIII que existen un conjunto de fenómenos particulares propios de esas poblaciones que requerían de una continua observación y manejo, pero a la vez exigían una modulación del entorno en el cual se daban dichos fenómenos. Tenemos entonces una nueva forma de gobierno donde el gobernante tiene por función auto limitarse y permitir que los fenómenos del mercado económico tengan lugar. El Estado

debe dejar ser al mercado y limitarse a asegurar garantías para que exista el libre flujo de mercancías y para que los gobernados puedan buscar sus intereses de manera autónoma.

Precisamente este punto es el que se desarrolla en la parte final de *La Voluntad de saber* y las primeras clases de *Seguridad, territorio y población*<sup>16</sup>. Por una parte, Foucault con su estudio de la historia de la sexualidad ha buscado superar una hipótesis represiva y trata de mostrar la centralidad de la sexualidad dentro de la lógica gubernamental. Descubre que el siglo XVII y XVIII da lugar a un sin número de dispositivos que intentan moldear a los individuos, pero a la vez, se pretende la organización de las poblaciones como productivas. El dispositivo de sexualidad va a ser una de las combinaciones tecnológicas y discursivas más efectivas, pues opera sobre las poblaciones objetivizando el universo que rodea las posibilidades de la reproducción y el perfeccionamiento de las clases sociales. En este sentido podemos decir que:

---

<sup>16</sup> En la parte final de la *Voluntad de saber* se muestra claramente la articulación entre esos mecanismos de disciplina individualizante y los nacientes dispositivos de seguridad. Foucault muestra dicho entrecruzamiento a través de un dispositivo fundamental que es el de la sexualidad, el cual articula, organiza y efectiviza la sexualidad como un medio para lograr la eficiencia productiva de las poblaciones partiendo desde las clases burguesas a las obreras (Foucault, 2002: 154-156). Por otra parte, tenemos las primeras clases de *Seguridad, territorio y población* las cuales hacen énfasis en la explicación del entrelazamiento entre esos mecanismos disciplinarios y los nacientes dispositivos de seguridad. Lo anterior a través de fenómenos económicos y de salud como la distribución del grano o la contención epidémica de la viruela. Poniendo un especial énfasis en los economistas del siglo XVIII, especialmente en los fisiócratas, Foucault muestra cómo se manifiesta cada vez de manera más clara la necesidad de ajustar el ejercicio político a los fenómenos poblacionales pero particularmente a ese deseo general que contiene a la vez el deseo sexual. Es el deseo como interés de los individuos aquello que delimita la razón gubernamental y el dispositivo de sexualidad está en el medio de esa lógica que busca la productividad poblacional (Foucault, 2006: 95-97). En este punto, es fundamental observar el análisis foucaultiano en la clase del 25 de enero de 1978, en especial los puntos finales de dicha lección, pues Foucault retoma allí el análisis de las transformaciones de los saberes que había emprendido en *Las palabras y las cosas* (1966). Ahora Foucault muestra cómo esta nueva lógica estratégica implícita en el arte de gobierno impulsa la transformación de los saberes dando lugar a un paso del análisis de las riquezas a la economía política, de la historia natural a la biología y finalmente de la gramática general a la filología. El concepto de población y medio (*milieu*) se encuentran por supuesto en el centro mismo de la articulación que posibilita estas mutaciones del conocimiento así como su organización a través de múltiples herramientas como la estadística.



La conclusión es que este dispositivo de sexualidad que gira alrededor de todas las formas de deseo como placer, es dinámico y productivo. Está supeditado a una forma del deseo más general que es precisamente la que Foucault ha definido como el interés de los individuos; es a través de este tipo de deseo más general que se podrán ver algunos de los alcances del amplísimo marco en el cual actúa el biopoder. El lugar para hacer esta reflexión rebasará a los mecanismos del Estado y hallará su lugar en el mercado y en el desarrollo del capitalismo<sup>17</sup>. (Dueñas, 2011: 41)

Observamos entonces que el concepto de población y los modos estratégicos en los cuales actúan diversos dispositivos, entre los cuales se encuentra el de sexualidad, van de la mano con fracturas fundamentales en el modo en que se piensa el arte de gobierno y en la forma misma como Foucault piensa las relaciones de poder. Ésta es una transición conceptual que tiene su nacimiento en la delimitación y formulación de los micropoderes de la disciplina en *Vigilar y Castigar* (1975) y más tarde, un segundo momento, en la parte final de *Defender la sociedad* (1975); posteriormente en la *Voluntad de Saber* (1976), *Seguridad, territorio y población* (1978) así como con *El nacimiento de la Biopolítica* (1979). En esta etapa se va a desarrollar un poder más sistémico y biológico, menos mecánico y físico, el cual abre un espacio de indeterminación para que, entre el poder y el saber, pueda surgir la dinámica de las subjetividades. Vemos entonces la manifestación de dos grandes proyectos durante esta etapa de producción intelectual de nuestro autor. Al respecto nos dice Lemke:

El trabajo de Foucault después de *Vigilar y Castigar* (1975) se caracteriza por dos proyectos aparentemente dispares. Por una parte, está su interés en las racionalidades políticas y la “genealogía del Estado”, que él investiga en una serie de conferencias, artículos y entrevistas. Por el otro lado, está la concentración en preguntas éticas y la “genealogía del sujeto”, que es el tema de su libro proyecto “Historia de la sexualidad”. La “conexión perdida” entre estos dos intereses de investigación es el problema del gobierno. Es una conexión porque Foucault la usa exactamente para analizar las relaciones entre lo que él ha llamado tecnologías del yo y tecnologías de dominación, la constitución del sujeto y la formación del Estado<sup>18</sup>. (Lemke, 2001: 2)

---

<sup>17</sup> Cito en este punto mi trabajo de grado el cual no está publicado. Véase: (Dueñas, 2011).

<sup>18</sup> Foucault's work after *Discipline and Punish* (1975) is characterized by two seemingly disparate projects. On the one hand, there is his interest in political rationalities and the “genealogy of the state”, that he investigates in a series of lectures, articles and interviews. On the other, there is a concentration on

Desde el punto de vista del estudio de las racionalidades políticas, esto implica que tal noción de gobierno permite entender de una nueva manera y con un profundo cambio las transformaciones de la política moderna e incluso las razones por las cuales los modelos de racionalidad gubernamental en el liberalismo -y posteriormente en las formas ordoliberales y neoliberal- se da una relación gubernamental tan eficiente. El problema del gobierno dentro del análisis sobre las relaciones de poder permite delimitar la manera en que los sujetos interactúan, se relacionan con el Estado y consigo mismos. Esta forma novedosa de pensar el gobierno como núcleo de la dinámica de las relaciones de poder exige una perspectiva de análisis que no puede ser delimitada como una metodología pero sí como un punto desde el cual Foucault puede realizar un estudio privilegiado de las transformaciones de la racionalidad de Estado. Lo anterior, sin caer en lugares comunes con otras perspectivas que pretenden entender el liberalismo y el arte de gobierno. Este es el punto de partida para plantear que Foucault no comprende al liberalismo como una ideología sino como un conjunto de prácticas específicas.

## **1.2 La perspectiva de la gubernamentalidad**

El problema del gobierno permite por una parte reflexionar sobre la racionalidad que subyace a las tecnologías de dominación, y por otra, permite entender las tecnologías que implementan los sujetos sobre sí mismos. En este punto, podemos ver la unión entre gobierno y racionalidad. Es el surgimiento de un concepto fundamental para el análisis foucaultiano del liberalismo y neoliberalismo: la gubernamentalidad.

---

ethical questions and the “genealogy of the subject”, which is the theme of his book project on the “History of sexuality”. The “missing link” between these two research interests is the problem of government. It is a *link* because Foucault uses it exactly to analyze the connections between what he called technologies of the self and technologies of domination, the constitution of the subject and the formation of the state (Lemke, 2001: 2).

Con esta palabra, gubernamentalidad, aludo a tres cosas. Entiendo el conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis, reflexiones, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer esa forma bien específica, aunque muy compleja, de poder que tiene por blanco principal la población, por forma mayor de saber la economía política y por instrumento técnico esencial los dispositivos de seguridad. Segundo, por gubernamentalidad entiendo la tendencia, la línea de fuerza que, en todo Occidente, no dejó de conducir, y desde hace mucho, hacia la preminencia del tipo de poder que podemos llamar gobierno sobre todos los demás: soberanía disciplina, y que indujo, por un lado, el desarrollo de toda una serie de aparatos específicos de gobierno, y por otro el desarrollo de toda una serie de saberes. Por último, creo que habría que entender la gubernamentalidad como el proceso o mejor, el resultado del proceso en virtud del cual el Estado de justicia de la Edad Media, convertido en Estado administrativo durante los siglos XV y XVI, se gubernamentalizó poco a poco. (Foucault, 2006: 136)

La incursión del problema del gobierno dentro del análisis del poder nos permite romper con una estructura lineal en la cual el poder sólo es represivo. En este sentido, por una parte, permite que el análisis de Foucault se centre en las relaciones de fuerza como dinámica inacabable, como lucha y no como causa y efectos. Por otra parte, permite construir un análisis que separa el acto de gobierno, es decir el conjunto de problemas que se le presentan a cada gobernante, la manera como históricamente una persona específica ha enfrentado dichos problemas, de las racionalidades de gobierno que están en la base de las diversas prácticas. En efecto, lo que le importa a Foucault es el análisis de estas racionalidades de gobierno, su evolución y sus consecuencias. Ese traslado en el análisis del poder permite a nuestro autor mostrar cómo el poder, lejos de centrarse en puntos exteriores, se dirige al ambiente, las condiciones en las cuales se desarrollan los individuos, las poblaciones y por tanto sus intereses<sup>19</sup>; lo cual implica, por supuesto, el desenvolvimiento de su libertad que en un primer momento se manifiesta como respeto a

---

<sup>19</sup> La matriz utilitarista del deseo que se encuentra en el centro de inflexión en las prácticas de gobierno del siglo XVIII es analizada a profundidad en la clase del 25 de enero de 1978. (Foucault, 2006: 95-98). En este punto se delimita cómo para los economistas del siglo XVIII, el problema central de gobierno es la identificación de ciertos patrones de comportamiento y supervivencia naturales de la población. Pero no para controlarlos sino para dejarlos ser. El problema de los gobernantes empieza a ser comprender los aspectos naturales de la población y no intervenir en dichos deseos entendidos como el interés de cada individuo, sino permitir su libre interacción en el mercado. En síntesis, es el proceso de integración de una limitación a las prácticas de gobierno. Es necesario no gobernar tanto.

los deseos, a los intereses de los gobernados. En tercer lugar, el problema del gobierno implica la entrada de la subjetividad en las relaciones de poder como un factor que permite el surgimiento de resistencias. Esto es fundamental para comprender que nunca se está en un punto completamente exterior a las relaciones de poder: éste se ejerce y se padece. Al respecto, nuestro autor expresa que:

Eso sería desconocer el carácter estrictamente relacional de las relaciones de poder. No pueden existir más que en función de una multiplicidad de puntos de resistencia: éstos desempeñan, en las relaciones de poder, el papel de adversario, de blanco, de apoyo, de saliente para una aprehensión... Las resistencias no dependen de algunos principios heterogéneos; mas no por eso son engaño o promesa necesariamente frustrada. Constituyen el otro término en las relaciones de poder; en ellas se inscriben como el irreductible elemento enfrentador. (Ibíd., 117)

Este punto será fundamental para lograr entender las relaciones de poder en términos del ejercicio del poder y su contraposición. Comprender el arte de gobierno de esta forma permite entender al liberalismo de una manera diferente y esto como veremos se relaciona directamente con la biopolítica. El análisis de la Biopolítica como parte de un problema de gobierno no puede dejar de lado su relación con el liberalismo. En este sentido, Foucault nos dirá que el marco de inteligibilidad de la Biopolítica es la racionalidad liberal. Es decir que para poder comprender la Biopolítica primero debemos comprender el liberalismo. En este sentido nuestro autor nos dice:

Pero me parece que el análisis de la biopolítica sólo puede hacerse cuando se ha comprendido el régimen general de esa razón de la que les hablo, ese régimen general que podemos llamar cuestión de la verdad, primeramente de la verdad económica dentro de la razón gubernamental; y por ende, si se comprende con claridad de qué se trata en ese régimen que es el liberalismo, opuesto a la razón -o que, antes bien, la modifica de manera fundamental sin cuestionar quizá sus fundamentos-, una vez se sepa qué es ese régimen gubernamental denominado liberalismo, se podrá, me parece, captar qué es la biopolítica. (Foucault, 2008a: 41)

Vemos cómo el problema del surgimiento de un aparato de tecnologías gubernamentales que operan modulando el medio donde se dan los fenómenos de la vida, está directamente ligado con el desarrollo de una racionalidad de gobierno específica. De ahí,

que, comprender la biopolítica como fundamento y como resultado de la racionalidad de gobierno liberal implique comprender las rupturas que el liberalismo supone en la conciencia de sí del Estado<sup>20</sup>. El marco de racionalidad de unas prácticas de gobierno que tienen a lo económico en su núcleo de objetividad y que están fusionadas con esa naturalidad de la población, es la base para la organización de lo biopolítico. En esa relación entre gobernantes y gobernados es que se desenvuelve la libertad de los segundos y los límites de los primeros. Por este motivo, una reflexión seria sobre la naturaleza de esa zona de subjetivación en el medio de la construcción de conductas sobre otros y de contra conductas por parte de aquellos que intentan singularizar su conducción, debe partir de una comprensión más precisa de las presuposiciones económicas a la base del modelo de gobierno liberal y por supuesto, posteriormente identificar sus diferencias y similitudes con el modelo neoliberal de gobierno. Para poder llegar a una mayor claridad en estos puntos primero debemos detallar un poco más el valor de la perspectiva o el plano de análisis que asume nuestro autor al tratar de entender el desarrollo de las prácticas de gobierno.

Recordemos que si bien Michel Foucault es famoso por la riqueza conceptual de su producción intelectual y por el sinnúmero de problemas que intentó analizar y, más importante aún, las perspectivas que asumió al analizarlos, su filosofía no está claramente situada en una corriente determinada. Aunque se le tildó de estructuralista, él tomó una distancia cada vez más fuerte frente a esta categorización<sup>21</sup>. Más bien, se

---

<sup>20</sup> En este punto me refiero al proceso que Foucault no nombra directamente sino indirectamente y que se desarrolla en el proceso de gubernamentalización del Estado desde el siglo XV. Es el proceso a través del cual el gobierno toma conciencia de sus propios actos, sus limitaciones y las acciones necesarias de corrección. El liberalismo como un grupo de prácticas gubernamentales que pone en juego un conjunto de tecnologías con fines estratégicos no es la excepción, como forma de gobierno, se enfrenta a emergencias históricas que generan crisis en su funcionamiento e implican la modificación y perfeccionamiento de dichas prácticas con tal de lograr una mayor eficiencia.

<sup>21</sup> Foucault fue tildado inicialmente de estructuralista y más tarde de post estructuralista, sin embargo es bien conocida su reticencia a ser categorizado dentro de una corriente específica de la filosofía. Al respecto de los señalamientos de esta filosofía como estructuralista, Didier Eribon nos dice: “Muy pronto Foucault se negará a ser señalado como estructuralista y acabará tomándose como una agresión el mero hecho de ser clasificado bajo esta etiqueta” (1989: 225).

puede decir que él, como filósofo que intentaba desarrollar diferentes acercamientos, líneas de investigación, propuestas y enfoques de diversos problemas, era un experimentador; un pensador que lejos de intentar reproducir sistemas conceptuales universales como los que se pueden observar en la filosofía tradicional, pretendía mostrar cómo es que categorías conceptuales que se dan por aceptadas, llegan a ser posibles como parte de discursos que moldean la realidad en momentos históricos específicos.

En cambio, él lleva a cabo una ontología del presente, un tipo de análisis filosófico que, por una parte, trata de identificar las condiciones a través de las cuales nuestras actuales formas de conocimiento y moralidad han emergido y siguen siendo legitimadas, al mismo tiempo, y por otra parte, se esfuerza por separar, a partir de la contingencia que nos ha hecho lo que somos, la posibilidad de ya no hacer ni pensar lo que somos, hacemos y pensamos (Taylor, 2011: 2).<sup>22</sup>

En este sentido, veo en el acercamiento foucaultiano al problema del gobierno y el desarrollo de la categoría de gubernamentalidad, una posibilidad de análisis de las prácticas de gobierno que delimita las formas de pensamiento que constituyen la base general para el proceso y tecnología del gobierno liberal. Así, creo que el enfoque foucaultiano es extremadamente valioso para desarrollar un radiografía del presente económico y pensar en el problema de la libertad dentro de estas prácticas gubernamentales liberales y del neoliberalismo. En este sentido, es coherente plantear una estrategia de acercamiento metodológico al problema de la libertad en las prácticas de gobierno neoliberales, desde las proposiciones ya construidas en la primera clase de

---

<sup>22</sup> “Instead, he conducts an ontology of the present, a type of philosophical analysis that, on the one hand, seeks to identify the conditions out of which our current forms of knowledge and morality emerged and which continue to legitimize those forms, while also, and on the other hand, endeavours to separate out, from the contingency that has made us what we are, the possibility of no longer being doing, and thinking what we are, do, and think ” (Taylor, 2011: 2).

su curso de 1978, *Seguridad, territorio y población*, cuando intentaba un acercamiento al análisis de lo que denominó bio-poder<sup>23</sup>.

En estas proposiciones, Foucault muestra que su intención no es desarrollar una teoría del poder. Se trata de desarrollar un mapa en que podamos pensar por qué puntos están pasando las cosas y cómo se dan sus relaciones. No se trata de delimitar el poder y darle una significación determinada sino de entender que dicho poder se manifiesta en un conjunto de procedimientos que nos pueden indicar su naturaleza, su funcionamiento, y en este sentido se puede pensar en una teoría del poder<sup>24</sup>. En el caso de las prácticas de gobierno, el análisis de su funcionamiento y su naturaleza nos puede clarificar aspectos de cómo dicho poder funciona y se manifiesta a través de dichas prácticas. Se trata igualmente de saber cuáles son los efectos de saber que a través del análisis de dichas relaciones de poder pueden ser descifrados. El esfuerzo foucaultiano por desarrollar radiografías de nuestro mundo tiene la función de orientarnos y mostrar la naturaleza compleja y problemática de situaciones que damos por hecho. Pero no es un recetario de consejos sobre qué debemos hacer para cambiar dichas circunstancias, pues eso sería recaer en el terreno de las imposiciones. Si bien, este enfoque está atravesado por un sin número de otras ciencias, se caracteriza por su carácter filosófico. El enfoque foucaultiano es un trabajo de práctica de la filosofía que da elementos para re-pensar nuestro presente. Un trabajo que busca plantear planos de análisis tácticamente válidos para que se manifieste una relación entre la reflexión y la posibilidad de cambio, entre la

---

<sup>23</sup> Clase del 11 de enero de 1978. (Foucault, 2006: 16-18).

<sup>24</sup> “[U]n conjunto de procedimientos cuyo papel o función y tema, aun cuando no lo logren, consisten precisamente en asegurar el poder. Es un conjunto de procedimientos, y en ese sentido, y sólo en ese sentido, podríamos entender que el análisis de los mecanismos de poder pone en marcha algo susceptible de definirse como una teoría del poder”. (Ibíd., 16)

lucha y la verdad. Foucault propone en síntesis un solo imperativo para el análisis de aquello que ha llamado las relaciones de poder nunca hacer política<sup>25</sup>.

Este imperativo de descentralización es válido igualmente para el análisis de las prácticas de gobierno liberales pues no se trata de liberalismo como ideología o como filosofía. Se trata del universo de prácticas de gobierno que se pueden entender como liberales y cómo dichas prácticas influyen en nuestro presente. Los trabajos de Foucault pueden leerse entonces como una reflexión sobre la evolución de las maneras en las cuales se desarrollan las prácticas de gobierno, es decir: el proceso a través del cual se da “la racionalización de la práctica gubernamental en el ejercicio de la soberanía política (Foucault, 2008a: 18). Es intentar invertir la lógica de un historicismo presente en la mayoría de análisis sobre las formas de gobierno y sus resultados en un momento histórico determinado:

En otras palabras, en vez de partir de los universales para deducir de ellos unos fenómenos concretos, o en lugar de partir de esos universales como grilla de inteligibilidad obligatoria para una serie de prácticas concretas, me gustaría comenzar por estas últimas y, de algún modo, pasar los universales por la grilla de esas prácticas. No se trata aquí de lo que podríamos calificar de reducción historicista; ¿en qué consistiría ésta? Pues bien, precisamente en partir de esos universales como se presentan y ver cómo la historia los modula, los modifica o establece en definitiva su falta de validez. El historicismo parte de lo universal y lo pasa en cierto modo por el rallador de la historia. Mi problema es lo inverso. (Foucault, 2006: 18)

La reflexión sobre la gubernamentalidad es en esencia un giro, una exteriorización que nuestro autor había desarrollado en su curso *Seguridad, territorio y población* (Ibíd., 140-143): en primer lugar, se propone evitar a la institución como el centro de análisis, desligarse de la misma, de manera que se evite un institucionalcentrismo. “Por lo tanto, primer método: salir de la institución para situarla por el punto de vista global de la tecnología de poder” (Ibíd., 142). El segundo punto de anclaje para el desarrollo de un

---

<sup>25</sup> Recordemos que en este punto no se está planteando un solipsismo filosófico, ni una escapatoria al debate filosófico. Se trata de establecer como principio no decirle a los otros que deben hacer o cómo deben pensar, pues precisamente se está tratando de entender las formas que nos constriñen en el presente, hacer tal cosa sería establecer nuevas formas de constricción. (Ibíd., 2006: 18).



método para el análisis de esa razón gubernamental es la construcción de una reflexión que no se centre en la función de las instituciones. La intención de Foucault no es analizar las instituciones como resultados funcionales sino como medios para la puesta en escena de diversas tecnologías. Por lo tanto, es fundamental resituar las instituciones para que se haga explícito cómo dichas organizaciones hacen parte de una economía de poder específica. El proyecto consiste, en síntesis, en entender cómo estos espacios dinámicos reflejan un número determinado de discursos, tácticas y tecnologías<sup>26</sup>.

En efecto, Foucault propone una perspectiva que no da por hecho ciertas categorías y objetos. Es necesario, por el contrario, entender cómo ciertos objetos llegan a ser objetivos del conocimiento, cómo ciertas categorías se vuelven objetos de saber. Es negarse a aceptar ciertos conceptos como prefabricados y determinar, más bien, el entramado de tecnologías que permiten que dichos conceptos tengan la posibilidad de surgir. El análisis de la gubernamentalidad intenta comprender el proceso a través del cual se constituyen estos objetos de saber en la práctica gubernamental, el modo en que se ha desarrollado un campo de verdad, y cómo ciertos objetos se transforman en objetos de saber. Es importante aquí aclarar que el concepto de tecnología en Foucault se refiere al cruce de mecanismos técnicos que operan y son puestos en funcionamiento de una manera estratégica<sup>27</sup>.

Cuando Foucault habla de técnicas o tecnologías se refiere siempre a la dimensión estratégica de las prácticas, es decir el modo en que esas prácticas operan en un entramado de poder. Las tecnologías diríamos, forman parte integral de la racionalidad de las prácticas en tanto que ellas son los medios calculados a través de los cuales una acción cualquiera podría cumplir fines u objetivos. De modo que al hablar de *tecnologías de gobierno* Foucault buscará responder preguntas como las siguientes: ¿qué significa gobernar *eficazmente* la conducta de otros?; ¿qué medios técnicos han de aplicarse razonadamente para que las personas se comporten de acuerdo con unos objetivos trazados de antemano?; ¿cómo *calcular* adecuadamente esos medios? (Castro, 2010: 35).

---

<sup>26</sup> Esto se hizo manifiesto a través del estudio del hospital psiquiátrico pero especialmente en la funcionalidad de las cárceles y sus limitaciones. (Foucault, 2008b; 2006: 143-144).

Es importante señalar algunas aclaraciones respecto al concepto de tecnología pues es un concepto cambiante a través de la obra foucaultiana. De esta manera, hemos optado por reconocer la división más clara de tecnologías que nuestro autor delimitó. En su conferencia de Stanford *Tecnologías del yo* (Foucault, 1990: 46), Foucault desarrolla una clara división de estos grupos de tecnologías. Primero, Foucault nos hablará de las tecnologías de producción, las cuales, permiten la manipulación de las cosas. Entre estas tecnologías cabe hablar de aquellos instrumentos que nos permiten modificar nuestra realidad. Estas tecnologías se refieren a los medios a través de los cuales podemos realizar una transformación material de nuestra realidad. En segundo lugar, tenemos el grupo de tecnologías referentes a la significación. Dichas tecnologías permiten manipular símbolos, desarrollar y transformar significaciones. En tercer lugar, se encuentra el grupo de tecnologías de poder; estas tecnologías sirven para lograr dominio, un comportamiento deseado a partir de formas de subjetivización deseada en otros.

El centro objetivo de las tecnologías de dominación es la generación de conductas. Entre estas tecnologías se encuentran algunas de las más estudiadas por Foucault como las técnicas disciplinarias implementadas por el ejército, la iglesia o los medios de sumisión aplicados en la cárcel y los manicomios. En esta obra, encontramos una cuarta familia de tecnologías que son las tecnologías del yo las cuales son la multiplicidad de procedimientos y técnicas que los sujetos pueden aplicar sobre sí mismos con el fin de desarrollar subjetividades específicas. Al respecto nos dice Castro: “Esta multiplicidad de técnicas emergen en diversos lugares del mundo entre el año 700 a.C y el 300 d.C” (2010: 38)<sup>28</sup>. El estudio de este tipo de tecnologías en Grecia y el mundo helenístico será

---

<sup>28</sup> Cabe decir que el análisis de las tecnologías del yo es un proyecto incompleto, en el que Foucault sólo analiza la sociedad griega y el mundo helenístico. En este sentido, una tarea fundamental y crítica desde mi punto de vista es comprender las mutaciones de esas tecnologías del yo en la sociedad contemporánea. Es fundamental en la medida en que están relacionadas constitutivamente con las tecnologías de dominación. Es decir, entender el punto de contacto entre las tecnologías de dominación y del yo. El espacio en el cual se dan las tecnologías de gobierno, exige como una tarea de investigación a futuro una

esencial para mostrar cómo se generaban formas de subjetividad particulares en dichas sociedades y como ejemplo de cómo se constituyen formas de ser de los sujetos específicos, por obra de ellos mismos en cada época histórica. Finalmente, aparecerá una quinta familia de tecnologías que Foucault denominará tecnologías de gobierno. Dicho tipo de tecnologías se encuentra en un espacio de indeterminación entre las tecnologías de poder y las tecnologías del yo<sup>29</sup>. A propósito dice Castro:

En este sentido Foucault dice que las tecnologías de gobierno se ubican en una zona de contacto entre dos familias tecnológicas distintas: aquellas que determinan la conducta de los sujetos (sujeción) y aquellas que permiten a los sujetos dirigir autónomamente su propia conducta (subjetivación) (...) Las tecnologías de gobierno pueden servir entonces, para crear estados de dominación política o favorecer prácticas de libertad. (Castro, 2010: 39)

Vemos aquí la utilidad de la perspectiva foucaultiana para pensar las relaciones entre gobernantes y gobernados en las prácticas de gobierno liberales. Lo anterior desde las perspectivas del desarrollo de un análisis de la libertad como un componente central de los diferentes dispositivos desplegados en estas racionalidades de gobierno. Así, Foucault intenta, a través de un método que rompe con un orden historicista, analizar el surgimiento de una razón de Estado en occidente y algunas de sus mutaciones.

---

compresión mucho más completa de dichas tecnologías con las cuales el ser humano se subjetiviza. Sobre esta división de las diferentes tecnologías puede contrastarse este análisis con la detallada explicación que ofrece Castro respecto a las diferentes familias de tecnologías (Castro, 2010: 38-40). También se puede ver con más detalle la división de las tecnologías de manera más extensa y detallada en *Tecnologías del yo* (Foucault, 1990: 45-49).

<sup>29</sup> Este espacio de indeterminación abierto entre esas posibilidades de sujeción y de subjetivación muestran con claridad un nuevo horizonte en las relaciones de poder. Foucault lo hará mucho más claro en su entrevista *La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad*: “Ahora tengo una visión mucho más clara de todo esto; me parece que hay que distinguir las relaciones de poder como *juegos estratégicos entre libertades* –juegos estratégicos que hacen que unos intenten determinar la conducta de los otros, a lo que estos responden, a su vez, intentando no dejarse determinar en su conducta o procurando determinar la conducta de aquellos- y los estados de dominación, que son lo que habitualmente se llama el poder. Y entre ambos, entre los juegos de poder y los estados de dominación, se encuentran las tecnologías gubernamentales, concediendo a este término un sentido, que incluye tanto la manera en que se gobierna a la propia mujer y a los hijos como al modo en el que se gobierna una institución-. El análisis de estas técnicas es necesario porque, con frecuencia, a través de este género de técnicas es como se establecen y se mantienen los estados de dominación”. (Foucault, 1990a: 413-414). La cursiva es mía.

### 1.3 La producción de la libertad económica

El método foucaultiano no comprende al liberalismo como una teoría económica ni como una ideología sino como un conjunto de prácticas específicas de gobierno que se transforman y que se entrelazan en ese lugar inestable que denominamos Estado Moderno. La cuestión que se pone en juego en tal arte de gobernar es cómo hacer al Estado lo más fuerte posible en relación con aquellos que son gobernados. En suma, la práctica gubernamental del Estado moderno bajo la racionalidad liberal constituye un juego perpetuo entre gobernados y gobernantes, donde a través de sus deseos los gobernados establecen las fronteras aceptables de gobernabilidad llegando a ser representados en datos a través de los cuales pueden ser manipulado el ambiente donde se dan los fenómenos de la vida como el nacimiento, la salud, la alimentación, el papel social, la distribución de espacios, la distribución de recursos, etc.

El liberalismo para Foucault se constituye en un modelo de gobierno que parte de la libertad de los individuos y constituye un modo de estar en el mundo, pues no sólo parte de ciertas libertades de los individuos sino que organiza la manera como esos individuos pueden y deben ejercer tales libertades<sup>30</sup>. En este sentido, el liberalismo consume libertad, la produce a cada instante (Foucault, 2008a: 83-84). Al respecto dice Lemke:

La libertad es un instrumento indispensable del arte liberal de gobernar. Esto consiste en una forma más o menos sistematizada y calculada de ejercer el poder, no directamente

---

<sup>30</sup> “El liberalismo no se limita a ofrecer la simple garantía de libertades (libertad de mercado, de propiedad privada, de expresión, etcétera) que existen independientemente de la práctica gubernamental. Muy por el contrario: organiza las condiciones bajo las cuales los individuos pueden y deben ejercer estas libertades. En este sentido, la libertad no es la contraparte del gobierno liberal, sino su sesgo necesario; no es un recurso natural sino un producto creado artificialmente y un instrumento de prácticas gubernamentales” (Ulrich, Krasmann y Lemke 2011; Bonnafous- Boucher 2001). “Foucault sees the distinctive feature of liberal forms of government as their replacement of external regulation by inner production. Liberalism does not limit itself to a simple guarantee of freedoms (market freedom, private ownership, freedom of opinion, and so forth) existing independently of governmental praxis; it goes beyond that, and organizes the conditions under which individuals can make use of these freedoms. In this sense the subject’s freedom does not stand opposed to liberal government but forms its necessary reference; it is no natural resource but an effect of governmental praxis”. (Ulrich, Krasmann y Lemke, 2011: 5, Foucault, 2008a: 80-85; Bonnafous-Boucher, 2001).

afectando los agentes individuales y colectivos y sus opciones de acción, sino por el contrario interviniendo indirectamente en orden de estructurar campos de posibilidad (Ulrich, Krasmann y Lemke, 2011:5)<sup>31</sup>.

Acá vemos por una parte la constante lucha entre la producción de libertad y su destrucción; dilema que se plantea en términos de los riesgos que pueden o no tener los gobernados. Ésta es una de las bases de la lógica liberal, asegurar la libertad por medio de la seguridad. Relación que sin embargo resulta paradójica pues al radicalizar la seguridad se limita la libertad con el objetivo de asegurarla (Foucault 2008a: 86-88). Entonces tenemos que en el mercado se desarrolla una constante lucha entre la libertad y la seguridad de los gobernados y esto mediante la puesta en escena de un sinnúmero de mecanismos disciplinarios, pero más importante aún, a través de un conjunto de dispositivos de seguridad. Recordemos que mientras el mecanismo disciplinario normaliza, es decir establece una norma que debe ser cumplida de manera cada vez más milimétrica que moldea delimita y genera subjetividades específicas (Foucault, 2006: 66-68: 2008b), el dispositivo de seguridad por el contrario ejecuta un espectro razonable de posibilidades. Establece un rango de posibilidades de acción y su característica es la apertura a espectros cada vez más amplios de control (Ibíd., 66-68). El problema del gobierno sobre la conducta de los otros estará completamente ligado al problema de dicho espectro en el cual se da un espacio de actuación al sujeto, a su subjetivación y su racionalidad. Frente a la norma o el rango posible de acciones cada sujeto responde de una manera singular con su decisión. Es decir que frente al espacio potencial de actuación, cada sujeto toma una decisión dentro de los límites posibles de actuación de forma homogénea con otros, o de manera heterogénea, y esto a la vez sirve como dato

---

<sup>31</sup> Freedom is an indispensable instrument of the liberal art of government. This consists of more or less systematized and calculated form of exercising power, not directly affecting individual and collective agents and their options for action, but rather intervening indirectly in order to structure fields of possibility. (Ulrich, Krasmann y Lemke, 2011:5)

para reprogramar constantemente ese espacio posible de actuación<sup>32</sup>. Dicho espacio es programado de acuerdo a la regla de eficiencia del mercado o lo que es lo mismo, aquello que sea menos costoso para el Estado<sup>33</sup>. En este sentido, gobernar es: “crear líneas de fuerza que hacen ciertas formas de comportamiento más probables que otras”<sup>34</sup> (Ulrich, Krasmann y Lemke, 2011: 13). Gobernar es delimitar constantemente esos comportamientos probables. A través de dicho cálculo, lo que se intenta en un gobierno liberal es la potencialización comportamental de los gobernados de acuerdo con una regla de eficiencia del mercado. Es decir que las múltiples racionalidades de los sujetos gobernados se entrecruzan de infinitas formas con las tecnologías de gobierno dando lugar al cálculo continuo de posibles formas de acción, donde dichas racionalidades moldean las tecnologías de gobierno y dichas tecnologías de gobierno generan subjetividades específicas. Sin embargo, comprender cómo una superficie social colectiva se vuelve la contracara del gobierno liberal y dicha relación es funcional en términos de la eficiencia económica requiere una mayor explicación.

Hasta este punto hemos hecho un giro: nuestro punto de partida fue realizar un cuestionamiento sobre lo que significa la libertad dentro de la racionalidad neoliberal de gobierno y su proceder económico. Para lograr acercarnos a esta reflexión fue necesario delimitar unas herramientas conceptuales que hemos identificado en un periodo bien determinado de la obra foucaultiana así como explicar por qué en su análisis de las relaciones de poder el concepto de gobierno se vuelve tan importante para nuestro

---

<sup>32</sup> Este proceso de de-sujeción y subjetivización frente a las determinaciones de juegos estratégicos implícitos en las prácticas de gobierno; es decir, el espectro potencial de apertura a espacios de libertad y singularización será profundizado en el tercer capítulo de esta investigación.

<sup>33</sup> Precisamente veremos en el tercer capítulo de este trabajo cómo esta regla de eficiencia económica se re-potencializa en el neoliberalismo al situarse sobre los hombros de cada individuo y las inversiones de su capital humano. Cada individuo entonces tendrá que asumir el riesgo de sus propias decisiones, y es en este punto donde se pondrá la responsabilidad en las prácticas de gobierno neoliberales. Una vez más con la intención de potencializar a los individuos productiva y económicamente.

<sup>34</sup> “Governing means creating lines of force that make certain forms of behavior more probable than others”. (Ulrich, Krasmann y Lemke, 2011: 13).

autor<sup>35</sup>. La gubernamentalidad se vuelve el núcleo central desde el cual se piensan prácticas de gobierno específicas.

Una analítica del gobierno no solamente se concentra en los mecanismos de legitimación o dominación o el enmascaramiento de la violencia, más allá de eso se enfoca en el conocimiento que es parte de las prácticas, la sistematización y racionalización de la pragmática de la orientación. En esta perspectiva, la racionalidad no se refiere a una razón trascendental, sino a prácticas históricas; no implica un juicio normativo, una razón trascendental, sino prácticas históricas; no implica un juicio normativo pues se refiere a relaciones sociales. Foucault deja este punto muy claro<sup>36</sup>. (Lemke 2002: 7)

En este sentido, el liberalismo se muestra como esa tecnología de gobierno que utiliza sistemáticamente la libertad como una herramienta de gestión; de ahí que debamos preguntarnos en esta dirección por el tipo de libertad que se supone es manipulada desde esa racionalidad. Para lograr lo anterior, es decir, para entender mejor la noción de *libertad económica* que se impone en el corazón de las prácticas liberales de gobierno y que será la base también de la articulación de las prácticas de gobierno neoliberales, es necesario comprender dos elementos ligados a la ruptura de una razón gubernamental en el siglo XVIII: primero, el desarrollo de un mercado económico en cuanto objetivo de la economía política; y segundo, el surgimiento de la sociedad civil como contracara y principio limitativo de la razón de Estado.

---

<sup>35</sup> Siendo central el problema del gobierno y dado el impresionante trabajo del análisis foucaultiano desarrollado sobre las técnicas gubernamentales en Grecia, durante el cristianismo con el modelo pastoral y finamente a través de los modelos de gobierno de la policía alemana, pareciera un descuido metodológico no construir con mayor detalle cómo tal concepto se vuelve central en su desarrollo histórico ligado al arte de gobernar. Sin embargo, nuestro análisis quiso enfocarse en la ruptura natural que representó el concepto de población para la razón gubernamental y mostrar así cómo se moldean las tecnologías avanzadas de gobierno que caracterizan al gobierno liberal y posteriormente al neoliberalismo. El análisis del desarrollo de estas formas de gobierno se construye a partir de la clase del 8 de febrero de 1978 en su curso *Seguridad, territorio y población*.

<sup>36</sup> “The analytics of government not only concentrates on the mechanisms of the legitimation of domination or the masking of violence, beyond that it focuses on the knowledge that is part of the practices, the systematization and rationalization of pragmatics of guidance. In this perspective, rationality does not refer to a transcendental reason, but to historical practices; it does not imply a normative judgment, a transcendental reason, but to historical practices; it does not imply a normative judgment, since it refers to social relations. Foucault makes this point very clear”. (Lemke 2002: 7)

Una vez se empiezan a comprender los fenómenos propios de las poblaciones y el proceso de desarrollo social y económico es imperativa la necesidad de ejercer un gobierno más centrado en la comprensión de dichos fenómenos que en el aseguramiento de una soberanía o en el control sobre un territorio. La pregunta por la razón de ser de los gobernantes, es decir, por su papel, se abre como una ruptura con las formas de gobierno más antiguas. El soberano que durante varios siglos se ajustó al modelo de gobierno de la familia o del guía y que se había convertido en el soberano de una multitud de súbditos con la intención de fortalecer un reino y potencializar sus capacidades económicas y militares se transforma ahora en el soberano que media por la potencialización económica de las poblaciones y el aseguramiento de derechos individuales inviolables, sintetizados en el análisis foucaultiano a través de los intereses de los individuos.

El surgimiento de diversas técnicas como la estadística y el aparataje discursivo reflejado por la economía política ponen en el centro de la reflexión gubernamental algunas preguntas básicas: ¿cuál es ahora el papel de los gobernantes? Si el objetivo de los gobernantes no es enriquecerse y fortalecer su dominio, entonces ¿cuál es el objetivo del gobierno a partir del siglo XVIII? Los fenómenos de la población y su entrelazamiento en el mercado económico se van a mostrar como aquello que limitará desde dentro a la razón gubernamental.

Lo que ha hecho Foucault hasta el momento de sus cursos de *Seguridad territorio y población* (1978) y del *Nacimiento de la Biopolítica* (1979) con respecto a esos intereses de los individuos que son en el siglo XVIII el centro de atención del Estado, es un rastreo de ese hombre de intereses. Es una construcción genealógica del *Homo economicus*, hasta sus orígenes en la filosofía empírica de David Hume, antes incluso que los fisiócratas, Pareto o Smith, pues la filosofía de Hume sintetiza en el deseo esa



última frontera, ese punto más allá del cual no se puede ir<sup>37</sup>. Nos dice Foucault al respecto: “Lo importante es que el interés aparece, y por primera vez, como una forma de voluntad, una forma de voluntad a la vez inmediata y a la vez absolutamente subjetiva” (Foucault, 2008a: 313). El sentimiento es una razón que no puede ser explicada y es la última frontera desde la cual se fundamentan las acciones de los sujetos económicos<sup>38</sup>. Es la razón última que justifica mis acciones como sujeto. Los fisiócratas y los economistas del siglo XVIII, en especial Adam Smith, serán los que identifiquen en el respeto a tales intereses de los individuos la eficiencia del mercado<sup>39</sup>. Es la clave

---

<sup>37</sup> Este punto de partida de la explicación del *Homo economicus* a través de la filosofía empírica inglesa no tiene una explicación concisa de hecho es un poco arbitraria. “Para simplificar y a la vez en forma un poco arbitraria, partiré, como dato previo, del empirismo inglés y de la teoría del sujeto desplegada efectivamente por la filosofía empírica inglesa, considerando -insisto, con un recorte un poco arbitrario- que en esa teoría del sujeto tal como la encontramos en dicha filosofía se produce probablemente una de las transformaciones teóricas más importantes del pensamiento occidental desde la Edad Media” (Foucault, 2008a: 311).

<sup>38</sup> El deseo, el interés como la base última desde la cual se despliega el comportamiento humano, utilizando a la razón para el logro de dichos intereses pasionales es algo que David Hume ilustra en su *Investigación sobre los principios de la moral*. Se propone en la filosofía de Hume un sujeto que toma sus decisiones de manera autónoma y basado en su propio cuidado y sentimientos. Por ejemplo, nos dice Hume: “Preguntad a un hombre *por qué hace ejercicio*, y os responderá, *porque desea conservar la salud*; si le preguntáis entonces *por qué desea la salud*, responderá sin vacilar, *porque la enfermedad es penosa*. Si lleváis un poco más lejos vuestra indagación y pedís saber *por qué razón odia la pena*, es imposible que os de jamás razón alguna. Es ése un fin último, nunca relacionado con otro objeto. (Hume, 1991: 15). También Hume lo deja claro al exponer que la carencia de justificación no implica la imposibilidad del acto de los sujetos guiados por sus pasiones: “Cuando una pasión no se funda en falsas suposiciones ni escoge medios insuficientes para el fin, el entendimiento no puede justificarla ni condenarla. No es contrario a la razón para mí preferir la destrucción del mundo entero que un rasguño en mi dedo”. (Citado en Foucault, 2008a: 313). El interés como voluntad inmediata, es rápidamente entendido como el fundamento del comportamiento económico. Castro se refiere a este origen del *Homo economicus* en la filosofía de Hume con los siguientes términos: “Hume parte de las prácticas y observa que las acciones del hombre están movidas por el interés. Nadie actúa -ni puede actuar- prescindiendo de su propio interés. Con ello, Hume se distancia de aquellos escolásticos y teóricos del derecho natural que hablaban del hombre como un ser movido por la razón. Para Hume, no es la razón sino la pasión el resorte de todas las acciones humanas, aun las que repuntamos como racionales. La razón es tan sólo un instrumento que permite “calcular” la mejor forma de satisfacer esas pasiones. La razón, pues, es concebida como instrumento al servicio del interés, de la voluntad y del deseo” (Castro, 2010: 147). Por lo tanto, es claro que para Foucault la razón última que justifica una elección de un individuo no es entonces la justicia o la injusticia, sino el placer o el dolor, la satisfacción o la insatisfacción.

<sup>39</sup> Es importante señalar el significado de genealogía para nuestro autor: “el procedimiento de análisis e investigación orientado a destacar los eventos y sucesos en su misma singularidad, por fuera de todo horizonte finalista, y al margen de toda significación. El objeto específico de la genealogía es la discontinuidad y las recurrencias de los hechos a lo largo de las series sucesivas en las que emergen. La

para comprender la autorregulación de los sujetos económicos sin la intervención del Estado. Los sujetos económicos siguen sus intereses; no obstante, como no pueden llegar a saber los resultados finales de sus acciones y tampoco conocen la totalidad de intenciones por parte de otros actores económicos, el cruce de todas estas acciones en búsqueda de objetivos diversos, asegura la efectividad del mercado. Esa será la explicación central que articula su mano invisible en *La riqueza de las Naciones* y que se contrasta con la otra cara de esos sujetos económicos los cuales también tienen intereses colectivos<sup>40</sup>. Por lo tanto, en el cruce de los deseos colectivos y los intereses egoístas se mantiene un equilibrio que permite la eficiencia del mercado. Esa es la naturaleza del *Homo economicus*. Este sujeto económico se mantiene en una relación con el Estado en términos de la eficacia de *las prácticas de gobierno y su eficiencia*<sup>41</sup>. Éste es el corazón del gobierno liberal, un gobierno que se autolimita por la constante reflexión sobre la eficacia de sus prácticas, pero esto, por supuesto, no es posible sin ese espacio moldeable que cuestiona interminablemente al Estado: la sociedad civil. Pero esta autolimitación no es incoherente con una noción de gobierno que se fundamenta en la intervención sobre factores que permitan la manipulación de los gobernados. A propósito dice Burchell sobre el concepto de gobierno para Adam Ferguson:

Los muchos, dice Adam Ferguson, son a menudo gobernados por solo uno, o por unos pocos quienes saben cómo conducirlos. Cuando somos gobernados, cuando nuestro comportamiento es manejado, dirigido o conducido por otros, nosotros no nos convertimos en los objetos pasivos de una determinación física. Gobernar individuos es hacer que ellos actúen y organicen sus intereses particulares con fines impuestos sobre

---

genealogía no se dirige a rastrear los orígenes de una práctica o un discurso, sino que busca en la superficie de los hechos la singularidad de su emergencia (Albano, 2005, p. 136).

<sup>40</sup> Esta será el fundamento argumentativo para comprender la invisibilidad de la mano invisible de Smith. El juego ciego de acciones en el mercado genera el cruce de intereses colectivos y egoístas provocando la productividad deseada en el mercado y su efectividad. ¿Cómo funciona la mano invisible como mecanismo? Esta es una pregunta que queda abierta.

<sup>41</sup> Hablamos de eficiencia y eficacia en el sentido de determinar el valor de una práctica de gobierno de acuerdo a logro de los resultados esperados y la efectividad en el uso de los recursos. Una práctica de gobierno que no logra obtener los objetivos estratégicos con una optimización de recursos entonces es un fracaso.

ellos a través de la constrictión y el facilitamiento de modelos de posibles acciones<sup>42</sup>.  
(Burchell, 1991: 119)

Como podemos ver a través de esta cita sobre Adam Ferguson, él presenta una noción clara de aquello que para Foucault era el significado de gobernar a partir del siglo XVIII. No solamente Foucault encuentra en este autor una forma diferente de ver el arte de gobierno sino una reflexión sobre el origen social equiparable a los desarrollos que Adam Smith estaba desarrollando. El marco que utilizará Foucault para comprender la dinámica entre el mercado económico, el cual es el objetivo de la economía política, y aquellos derechos que se desarrollarán por un modelo de derechos axiomático que Foucault denominará como el camino rousseauiano tendrá su síntesis es el análisis de la obra de Adam Ferguson *Un ensayo sobre la historia de la sociedad civil*. En efecto, en dicho ensayo Ferguson rebate la noción de un contrato social como algo dado de manera negociada, con un origen, y sostiene que tal origen social se da en medio de los diferentes intercambios entre aquellos que hacen parte de la sociedad.

Para explicar el surgimiento de ese espacio dinámico llamado sociedad civil a través del cual pasan de manera estratégica un conjunto de tecnologías, Foucault nos dirá que paralelamente al desarrollo de ese *Homo economicus*, cuya regla es la maximización de beneficios en toda decisión económica, se desarrollará el conjunto de derechos que caracterizan al individuo por su valor como individuo, por su valor como ser humano; el *Homo juridicus* será caracterizado por Foucault como el resultado de un desarrollo de un problema jurídico sobre el papel de los gobernantes y los límites de sus actuaciones, que dará lugar a una axiomática del derecho que para el siglo XIX finalmente permitirá

---

<sup>42</sup> “The many, says Adam Ferguson, are often governed by one, or by a few who know how to conduct them. When we are governed, when our behavior is managed, directed or conducted by others, we do not become the passive objects of a physical determination. To govern individuals is to get them to act and to align their particular wills with ends imposed on them through constraining and facilitating models of possible actions”. (Burchell, 1991: 119).

poner al pueblo como el primer constituyente en las naciones, exigiendo a la vez la re-conceptualización del arte de gobierno<sup>43</sup>.

Adam Ferguson será la salida teórica para Foucault en este punto, pues Foucault ve en el *Ensayo sobre la historia de la sociedad civil* una teoría que construye en lo social aquello que Adam Smith desarrolló en lo económico<sup>44</sup>. Para Ferguson la sociedad no tiene momento originario sino que la posibilidad del contrato social, es decir la sujeción a normas sólo se da entre los hombres porque dichas normas ofrecen la posibilidad de soluciones a problemas prácticos. Es decir que la normatividad social sólo se debe al eterno contraste de las pasiones, lo cual requiere soluciones a problemas prácticos. Para Ferguson existen dos tipos de intereses, unos altruistas y otros egoístas; en el cruce de estos intereses se da la cohesión social. Se da un espacio para el desarrollo histórico y una figura de contraposición a los gobernantes. Encontramos al final del análisis Foucaultiano sobre la sociedad civil y el mercado de intercambio dos caminos dos formas de la libertad y observamos como una de ellas se sobrepone a la otra<sup>45</sup>:

---

<sup>43</sup> Foucault plantea que esa noción sobre el sujeto de interés que sustenta lo económico no es incoherente con una noción del hombre fundamentada en el derecho. Al respecto nos dice: “El sujeto de derecho no ocupa el lugar del sujeto de interés. Este último permanece, subsiste y prosigue mientras hay estructura jurídica, mientras hay contrato. Mientras existe la ley, el sujeto de interés sigue existiendo. Desborda de manera permanente al sujeto de derecho. No es absorbido por éste. Lo desborda, lo rodea, es su condición perpetua de funcionamiento. Entonces con respecto a la voluntad jurídica, el interés constituye un elemento irreductible” (Foucault, 2008a: 315).

<sup>44</sup> Para Ferguson es inútil plantearse el problema de un origen de la sociedad o lo que pudo darse antes de lo que él llama sociedad civil y es necesario concebirla siempre en grupos. “Es preciso tomar a la raza humana por grupos tal como siempre existió” (Ferguson, 1974: 9). El ser humano entonces siempre está relacionado por la comunicación, el lenguaje con otros hombres, siempre existe entonces una relación entre el hombre y la sociedad. Es imposible imaginarse al hombre fuera de su interrelación como un ser natural. “En suma, jamás hubo momento, o en todo caso es inútil imaginar un momento en que se haya pasado de la naturaleza a la historia, de la no sociedad a la sociedad” (Foucault, 2008a: 339). Esto implica que el lazo social se forma de manera espontánea y según Foucault la continuidad - histórico natural - de la sociedad civil es permanente en el tiempo.

<sup>45</sup> Es importante mencionar que para Foucault aunque estas dos maneras de limitar la intervención pública del gobierno se desarrollan y mantienen multiplicidad de conexiones y dependencias, el primer camino, el del derecho revolucionario, el de los derechos del hombre, comienza un proceso de debilitamiento mientras que el camino del utilitarismo y de la eficiencia del gobierno, aquel que entendía la limitación del ejercicio del poder público de acuerdo a la utilidad gubernamental se vio cada vez más fortalecido. Esto

(...) dos caminos, dos formas de concebir la libertad una derivada del derecho y la problemática jurídica del Medioevo cuyo destino fue la revolución francesa y otro muy diferente que comprende a la libertad desde la eficacia y el respeto al emprendimiento y el interés de los individuos (...) la primera noción de libertad la cual está ligada a un camino revolucionario cae lentamente bajo el dominio de un camino radical que comprende la libertad desde la maximización de la utilidad. Analizando la libertad desde este camino radical, es que concluimos su metamorfosis en herramienta que delimita y determina el horizonte de acción de gobierno liberal de acuerdo a objetivos estratégicos, pero a la vez como delimitación de las conductas y campos de acción de los individuos que son gobernados. (Dueñas, 2011: 93)

La sobreposición no consiste por supuesto en la eliminación de los derechos individuales ni en una violación de las libertades<sup>46</sup>. Por el contrario, esta sobreposición implica que a través de diversos mecanismos, discursos e instituciones se utilizan esos derechos individuales, esa libertad como derecho fundamental, para delimitar la efectividad de las prácticas de gobierno pero no en términos de si son justas o no para los hombres, sino en términos de su eficiencia económica. Es decir, aquello que en el liberalismo fuese menos costoso para el Estado y en el neoliberalismo en términos de aquello que es menos costoso para los sujetos como empresarios de sí mismos. El *Homo economicus* como una figura que ahora hace parte de un mercado mundial<sup>47</sup>. Es el hombre que sigue de

---

dicho de otra manera implica finalmente en el desarrollo del liberalismo del siglo XIX y del siglo XX la imposición del *Homo economicus* sobre el *Homo juridicus*. Esta superposición que se puede ver a través de diversas consecuencias en el neoliberalismo norteamericano implica que al liberalismo no le importan los derechos sino los intereses de los gobernados, pues seguir dichos intereses implica el cumplimiento de los objetivos estratégicos en la agenda estatal (Castro, 2010: 145-147).

<sup>46</sup> A pesar de la heterogeneidad entre el *Homo economicus* y el *Homo juridicus* el liberalismo propone generar una compatibilidad entre el juego de los derechos y el juego de los intereses. Una compatibilidad entre la justicia y el ejercicio de las libertades pero sin la figura de un soberano. De esta manera la sociedad civil es una realidad transaccional; es una figura que nace en esas relaciones entre gobernantes y gobernados, no es una cosa en sí, sino el correlato de una serie de prácticas. Para nuestro autor la sociedad civil se configura como ese cruce tecnológico, esa posibilidad de ejercer el gobierno con una soberanía, un gobierno sobre un territorio que está ocupado por una población y sus fenómenos cambiantes a través del tiempo, una sociedad compuesta por unos sujetos de derecho que a la vez son sujetos económicos en un mercado. “La sociedad civil es, creo, un concepto de tecnología gubernamental, o mejor, el correlato de una tecnología de gobierno cuya medida racional debe ajustarse jurídicamente a una economía entendida como proceso de producción e intercambio” (Foucault, 2008a: 336).

<sup>47</sup> La plataforma diplomática jurídica de negociación entre naciones se transforma en el transcurso del siglo XIX y XX dando lugar a un intercambio económico mundial. Véase: al respecto: Foucault, 2008a: 72-73; Castro, 2010: 164-167).

manera libre sus intereses. En el liberalismo como parte de la dinámica del libre mercado, en el neoliberalismo como parte de su propia naturaleza humana (Munro, 2011: 4). El análisis de Foucault es fundamental al mostrar esa genealogía de una lógica de los intereses, pues dicha lógica es la base de una organización de la racionalidad política liberal y de igual forma, la base lógica del comportamiento humano en el presente. En el neoliberalismo la libertad radical, aquella que se mide a través de la eficiencia y la potencialización de los individuos, se pretende parte de la naturaleza humana<sup>48</sup>. Aquí encontramos el mayor desafío crítico y el punto de partida para aproximarnos a la libertad desde el neoliberalismo. En el próximo capítulo continuaremos con una aproximación crítica a esta presuposición. Hasta el momento, hemos sintetizado en este capítulo tres cuestiones fundamentales: Primero, una postura frente a la filosofía Foucaultiana que la entiende como un vehículo para la crítica del presente y como una forma de ver nuevas posibilidades para el futuro, no como negación, o una dialéctica totalizante que niega la libertad. Segundo, se desarrolló detalladamente el paso teórico que hace Michel Foucault de una noción sobre las relaciones de poder desde el modelo bélico a una comprensión del poder como sistémico y mediado por la subjetividad. En esta reflexión aparece el concepto de gubernamentalidad como ideal para comprender las nuevas formas de gobierno que surgen a partir del siglo XVIII. Finalmente, y este es un punto crucial, se muestra la forma en que Foucault rastrea una genealogía del *Homo economicus*. Dicha genealogía es el punto de partida para comprender la producción de una noción sobre la libertad económica. A partir de aquí entonces procederemos para construir un análisis de ese pasó del liberalismo clásico a las formas de liberalismo analizadas por Foucault en el siglo XX.

---

<sup>48</sup> Este punto es central en el sentido de su crítica, en cuanto a la posibilidad de ser refutado. ¿Hasta qué punto es cierta esa naturalidad humana del mercado?

## Capítulo 2

### **El hombre empresa y la posibilidad de la competencia como centro de la racionalidad humana.**

La vida es aquello que es capaz de error

Michel Foucault  
*La vida la experiencia y la ciencia (2007)*

Sin embargo, todo esto no significa que el liberalismo renuncie a gobernar la conducta, pues una cosa es dejar-actuar la libertad del individuo, y otra muy distinta es dejarla sin gobernar, la tecnología liberal no reglamenta, ciertamente, la libertad de los individuos, pero sí la *gestiona*; o para decirlo de otro modo: no interviene directamente sobre la libertad, sino sobre las *condiciones de la libertad*.

Santiago Castro  
*Historia de la Gubernamentalidad (2010)*

La afirmación de que el mercado hace parte de la naturaleza humana es el resultado del liberalismo en su forma básica, acrecentado en su forma ordo liberal y radicalizado en la forma empresa, del emprendimiento de sí mismos, en el neoliberalismo. Es un sistema que se vuelve parte de nosotros y en este sentido es ontológicamente operativo. Esto es algo que no es aceptable, si implica la presuposición de la imposibilidad de otra realidad, otra forma de hacer, decir o pensar. En esta dirección argumentativa Jameson expresa que: “*El mercado es naturaleza humana*, es una proposición que no puede permanecer sin ser retada, en mi opinión, éste es el terreno más crucial de la lucha ideológica en nuestro tiempo”<sup>49</sup> (Citado en Read, 2009, 3). Es necesario entonces, que esa presuposición, de que el mercado hace parte de nuestra naturaleza, de nuestra forma de vida sea revisada. En ese sentido nuestras preguntas habrán de ser: ¿en qué se constituye la libertad en las prácticas neoliberales de gobierno? Y ¿Por qué este modelo de gobierno es tan eficiente? ¿Por qué se muestra como constitutivo?

---

<sup>49</sup> “*The Market is human nature* is the proposition that cannot be allowed to stand unchallenged; in my opinion, it is the most crucial terrain of ideological struggle in our time”. (Citado en Read, 2009: 2).

Es a partir de estas preguntas que se quisiera desarrollar una perspectiva crítica que no sólo juzgue al neoliberalismo en sus prácticas de gobierno, sino el modo en que esas racionalidades que articulan prácticas dan lugar de manera compleja a formas y modos de vida. Desde este punto de vista, podemos acercarnos de manera más certera a la problemática de la libertad en el análisis foucaultiano<sup>50</sup>. Me gustaría entonces, reenfocar la reflexión hacia la naturaleza de esa libertad al interior de la racionalidad de gobierno neoliberal. Desde la base misma de la lógica subyacente en las prácticas de gobierno en el liberalismo clásico, la matriz de esa grilla de inteligibilidad pasa por comprender el dato que surge a partir del deseo de los gobernados y el respeto a esa libertad. “El deseo es el elemento que va a impulsar la acción de todos los individuos y contra él no se puede hacer nada” (Foucault, 2007, p. 96). Tenemos aquí el origen de una racionalidad invasiva molecularmente que define ahora más que nunca amplios aspectos de la vida contemporánea y tiene una importante radicalización en las formas contemporáneas de liberalismo<sup>51</sup>.

---

<sup>50</sup> “En este punto sigo a Jason Read que ve la potencialidad del análisis Foucaultiano para entender y criticar los mecanismos neoliberales como formas concretas de transformar el presente. Al respecto Read explica que: “Un examen del neoliberalismo involucra un nuevo examen del problema fundamental de la ideología, la intersección del poder, los conceptos y los modos de existencia y subjetividad. Es confrontando al neoliberalismo que los debates aparentemente abstractos de los últimos treinta años entre posestructuralistas como Michel Foucault y neo-marxistas como Antonio Negri sobre la naturaleza del poder y la relación entre ideologías o discursos y existencias materiales, dejan de ser doctrinas abstractas y se vuelven formas concretas de comprender y transformar el presente. Las lecciones de Foucault sobre neoliberalismo no solo extienden su proyecto crítico propio a nuevas áreas, también sirven para demostrar la importancia de entender el presente examinando el camino a través del cual la verdad y la subjetividad son producidas”(Read, 2009: 3). “An examination of neoliberalism entails a reexamination of the fundamental problematic of ideology, the intersection of power, concepts, modes of existence and subjectivity. It is in confronting neoliberalism that the seemingly abstract debates of the last thirty years, debates between poststructuralists such as Michel Foucault and neo-Marxist such as Antonio Negri about the nature of power and the relation between ideologies or discourses and material existences, cease to be abstract doctrines and become concrete ways of comprehending and transforming the present. Foucault’s lectures on neoliberalism do not only extend his own critical project into new areas, they also serve to demonstrate the importance of grasping the present by examining the way in which the truth and subjectivity are produced”. (Ibíd., 3).

<sup>51</sup> Cuando hablamos de una invasión molecular nos referimos a la intervención de diversas biotecnologías e instrumentos fundamentados en la genética que permiten a la ciencia del siglo XXI intervenir en los procesos vitales hasta en su estructura genética o en la expansión de sus posibilidades.



Se tratará entonces de mostrar cómo surge entonces una lógica del emprendimiento en la segunda mitad del siglo XX donde la gubernamentalidad neoliberal tiene como objetivo central la creación de las reglas y condiciones para que se dé una competitividad que permita a todos los individuos lograr su mayor potencialidad y ser empresarios de sí mismos. Esta es una lógica que no sólo impulsa una forma específica de competencia entre empresas e individuos sino que termina por delimitar las estructuras mismas de los trabajos de las personas, su salud, su psicología y, en fin, todos los espacios de la vida de los seres humanos. Es claro ahora que la libertad es una herramienta de gestión para el liberalismo como forma de gobierno. ¿Pero qué tipo de herramienta es ésta y por qué es tan efectiva? La genealogía del *Homo economicus* desarrollada por Michel Foucault en el *Nacimiento de la Biopolítica* (1979) y su sobreposición al *Homo juridicus* refleja una potencialización de la toma de decisiones de los sujetos de mercado. No se trata de respaldar la teoría neoclásica en economía y su idea de un actor racional. Por el contrario, la perspectiva de un análisis desde la gubernamentalidad muestra cómo en las múltiples racionalidades de los diversos sujetos actuantes en el mercado se le da todo el peso a la *decisión* de dichos actores sin negar la multiplicidad de racionalidades y diversas formas de vivir. Ahí reside la clave para comprender la efectividad de las prácticas de gobierno neoliberales, pues dichas prácticas se toman en serio la idea de permitir el seguimiento de intereses de los gobernados pero de una forma radical, no para el desarrollo del Estado, sino como una forma de potencialización autónoma que busca, no cabe duda, de nuevo, la maximización competitiva de todos los actores en un mercado específico. Es la maximización, como veremos, de su capital humano más allá de la vida misma. Es la búsqueda incesante de una potencialidad sin límites. Por su puesto, no se trata de más libertad, se trata de la delimitación molecular de las posibilidades de acción de los individuos. Mostrar esas relaciones entre competitividad, intervención, y su base en una concepción del capital humano es una de las relaciones que se pretende quede más clara con la exposición de la forma ordoliberal de neoliberalismo y su versión norteamericana.

## 2.1 La transición hacia las primeras formas de neoliberalismo

En el capítulo anterior planteamos las bases para poder entender las características de la libertad en las tecnologías de gobierno liberal y neoliberal. En ese sentido, mostramos las dificultades de encarar dicha pregunta y a la vez las ventajas que supondría hacerlo desde la lógica con la cual Foucault está pensando el desarrollo de esas racionalidades de Estado<sup>52</sup>. Lo cual implica repositionar el Estado como un lugar fluctuante que sirve como eje de implementación de diversas tecnologías que están estrechamente ligadas con modos estratégicos de proceder, ligados siempre a una racionalidad.

Foucault no evita el análisis sistemático de la política o el problema del Estado moderno. Más bien él repositiona el Estado moderno como una figura contingente e histórica en la extensa historia de las tecnologías de poder y las racionalidades de gobierno que él llama gubernamentalidad<sup>53</sup> (Malette, 2009: 223)

Hay en este sentido, en la acción política siempre un conocimiento concomitante, y en esa medida, pensar las prácticas gubernamentales implica entender de manera más clara las racionalidades que las fundamentan. Esto es lo que posibilita el acercamiento a la pregunta por la libertad desde este plano de análisis, pues comprender el núcleo mismo de dichas racionalidades implica reconocer el sentido que tiene la libertad dentro de las mismas. Reconocer sus modos, sus alcances, sus transformaciones.

---

<sup>52</sup> El lazo semántico entre gobierno (*governor*) y modos de pensamiento (*mentalité*) indica que no es posible estudiar las tecnologías de poder sin un análisis de las racionalidades políticas sobre las que se soportan. (Lemke, 2001: 2). “The semantic linking of governing (*governor*) and modes of thought (*mentalité*) indicates that it is not possible to study the technologies of power without an analysis of the political rationality underpinning them”. (Ibíd., 2001: 2)

<sup>53</sup>“Foucault does not avoid the systematic analysis of politics or the problem of the modern state. Rather, he repositions the modern state as a contingent and historical figure within the larger history of the technologies of power and rationalities of government that he calls *governmentality*”. (Ibíd., 223)

Este capítulo hace dos aclaraciones que nos permiten mostrar la utilidad del marco conceptual foucaultiano. Michel Foucault declaraba en su clase del *31 de enero de 1979* que él no pretendía hacer una teoría del Estado pues tal tarea se asemejaba a una comida indigesta<sup>54</sup>. Su labor había consistido en precisamente un proceso inverso, es decir, mostrar los contextos y las emergencias históricas que daban lugar a rupturas en el continuo desarrollo de una razón de Estado. En efecto, debemos recordar que el Estado para Michel Foucault no representa un lugar estático sino un proceso una dinámica. Al respecto nuestro autor afirma que:

El Estado no es otra cosa que el efecto, el perfil, el recorte móvil de una perpetua estatización o de perpetuas estatizaciones, de transacciones incesantes que modifican, desplazan, trastornan, hacen deslizar de manera insidiosa, poco importa, las fuentes de financiamiento, las modalidades de inversión, los centros de decisión, las formas y los tipos de control, las relaciones entre poderes locales, autoridad central etc. (...) El Estado no es más que el efecto móvil de un régimen de gubernamentalidades múltiples (...) No se trata de arrancarle su secreto, se trata de ponerse afuera y examinar el problema del Estado, investigar el problema del Estado a partir de las prácticas de la gubernamentalidad. (Foucault, 2008a: 96)

La gubernamentalidad tiene sus crisis. Dichas crisis son fundamentales para comprender las transformaciones en las formas de gobierno. La introducción de la vida, del ser humano como especie, los fenómenos poblacionales y los problemas de la distribución del espacio y en general de la administración ya no solo de una soberanía territorial sino de un medio en el cual se dan los fenómenos biológicos de las poblaciones, generó una de las rupturas más relevantes en la razón gubernamental. Así mismo, el establecimiento del mercado mostró con claridad unas limitaciones a la razón gubernamental; esa

---

<sup>54</sup> Para Foucault la Historia no es una ciencia deductiva y en esa medida es incorrecto pensar que el Estado tiene una esencia. Debido a lo anterior, lo más adecuado es entender las emergencias, las contingencias que dan lugar a las transformaciones en la racionalidad de gobierno. Es desde esta perceptiva que se quiere desarrollar una historia de la gubernamentalidad liberal y neoliberal. Esta inversión ha servido como un punto de partida para pensar una extensa red de problemas. La locura, la educación, la disciplina en su relación con lo militar y con la prisión, el análisis de la pastoral cristiana y de los modelos de policía alemana, francesa e inglesa reflejan ese esfuerzo por reconocer como es que unas contingencias históricas unos procesos fluctuantes, unas emergencias dan lugar a las diversas formas de gobierno, a una razón gubernamental, a la locura, las tecnologías carcelarias, etcétera. Al respecto de por qué Foucault no quiere desarrollar una teoría del Estado (Foucault, 2008a: 95-96).

naturalidad del mercado como dato que se le presentaba a los gobernantes servía como medio para limitar los alcances del gobierno. La sociedad civil como contracara de la organización y lógica gubernamental durante todo el siglo XIX y XX generará un conjunto de crisis que impulsarán todo un universo de nuevas intervenciones gubernamentales sobre las libertades y derechos que deben ser administrados entre los gobernados.

El paso del estudio del liberalismo clásico al ordo liberalismo alemán y al neoliberalismo norteamericano no es sencillo desde el punto de vista del análisis de la obra foucaultiana. Michel Foucault no centro un espacio representativo de sus análisis al periodo de transición entre liberalismo clásico como un conjunto de nuevas prácticas de gobierno y la aparición de lo que se denominó como el ordoliberalismo. Sabemos que los alumnos de los seminarios que estaban a cargo de Michel Foucault, desarrollaron varios de los temas referentes a la conformación del Estado de bienestar a partir del siglo XIX los cuales fueron centrales para comprender el desarrollo de diversas políticas públicas, para el control social y todo el desarrollo de la industria de los seguros alrededor de los problemas de riesgos profesionales<sup>55</sup>. Estos trabajos lo que permiten ver es la manera en que diversos problemas sociales, especialmente los problemas de la pobreza, generan una crisis para diferentes gobiernos en Europa durante todo el siglo XIX en efecto lo anterior supone la necesidad, de introducir dichos problemas dentro de las técnicas de gobierno del liberalismo clásico pues la economía política del siglo XVIII no había pensado la pobreza como un problema sino como algo natural<sup>56</sup>. Entre estos

---

<sup>55</sup> Recordemos que Foucault plantea un salto de dos siglos en su análisis de las tecnologías de gobierno liberales “Voy a dar por lo tanto un salto de dos siglos, pues no tengo la pretensión de mostrarles, por supuesto, una historia global, general y continua del liberalismo del siglo XVIII al XX” (Foucault, 2008a: 96).

<sup>56</sup> Al respecto nos dice Castro: “El denominador común de estos libros es el examen de las transformaciones sufridas por la racionalidad del liberalismo clásico en el momento en que la industrialización hizo que la pobreza se convirtiera en un asunto que debía ser gobernado con urgencia. Si lo que se buscaba era impedir los levantamientos de la clase obrera y domesticar su peligrosidad, entonces había que producir e intervenir sobre un nuevo medio ambiente (*milieu*) llamado *sociedad*” (Ibíd., 231).

estudios se destaca especialmente los trabajos de Jacques Denzelot, François Ewald, Daniel Defert, Giovanna Procacci<sup>57</sup>.

El trabajo intelectual de estos autores es muy importante en la medida que hace un recuento de cómo surgen un sin número de políticas sociales que aumentan la intervención del Estado en la vida de los individuos y que tienen por objetivo el apoyo del Estado en temas como la seguridad laboral, social, pensional así como el desarrollo de un extenso conjunto de tecnologías de la industria que operan alrededor los riesgos laborales. También, dichos trabajos permiten observar cómo es que se desarrolla toda la industria de los seguros los cuales surgen alrededor de los problemas de seguridad laboral en varios países europeos especialmente en Francia. En suma, estos trabajos aunque posteriores a Foucault permiten ver la unión entre ese liberalismo clásico y el ordoliberalismo alemán al hacer manifiesto el suelo práctico y teórico sobre el cual se va a fundamentar la *fobia al Estado* y toda la artillería teórica e ideológica que exige el cese de una intervención estatal en la vida de los individuos, pues dicha intervención -según diversas fuentes entre los teóricos alemanes- generaba codependencias y atraía fenómenos indeseables como el comunismo, el fascismo o el nacional-socialismo<sup>58</sup>.

---

<sup>57</sup> Para un análisis detallado del alcance de estos trabajos obsérvese: (Castro, 2010: 229-242).

<sup>58</sup> Entre los representantes señalados por Foucault en su acercamiento teórico al ordoliberalismo encontramos a Walter Eucken quien fue la máxima autoridad de la escuela neoliberal alemana. En 1936 Eucken publica el *ordo* manifiesto con los puntos centrales de la escuela de Friburgo y quien hará parte representativa de la publicación más famosa que promovían los ordoliberales la revista *ordo*. Igualmente, Foucault se refiere a Franz Bohn quien fuera discípulo de Husserl. Este personaje quien fue diputado hasta 1970 tuvo una tremenda influencia en las decisiones de la política económica alemana. Igualmente, se referirá a Müller-Armack y Friedrich A. von Hayek como referentes importantes del ordoliberalismo alemán. Especialmente este último quien según el análisis foucaultiano transmitirá algunos de los principios del ordoliberalismo al naciente neoliberalismo norteamericano. Estos personajes, entre otros, serán destacados por Foucault como fuertes críticos de esa intromisión del Estado en aspectos que suponen parte de las responsabilidades y derechos propios de los individuos. Así, esa fobia al Estado, se refiere a toda la construcción ideológica, política y social que encuentra en la intervención del Estado en la vida de los individuos, uno de los mayores problemas para el desarrollo de las naciones, pues genera todo un conjunto de fenómenos adversos y no deseados. Por lo tanto, se presupone que lo mejor es que el Estado mantenga la menor cantidad posible de codependencias con los gobernados y que permita a los

## **2.2 La constitución del Estado económico como fundamento del Estado jurídico: el consenso y la competencia en el ordoliberalismo.**

Es claro sin embargo, que la conexión más fuerte desde el punto de vista teórico entre ese estudio del liberalismo clásico y su paso al ordo liberalismo alemán esta ligado con esa genealogía del *Homo economicus*; es decir la idea de que debe haber un mercado con una regulación mínima que permita a los actores económicos seguir sus propios intereses. Lo anterior implica dos cosas fundamentales como lo hemos venido discutiendo. Primero, la construcción de una razón gubernamental que ejecuta sus acciones según la eficiencia de las acciones y de las prácticas y no de acuerdo a la justicia ni al beneficio de los gobernados. Segundo, un conjunto de prácticas, que dentro de esta nueva tecnología de gobierno, en el surgimiento de esa naturalidad propia de los mercados y de la sociedad civil constituyen una relación creativa y destructiva de libertad. Es decir, la libertad se fundamenta en los espacios de acciones posibles de los actores económicos y de acuerdo al costo mínimo para el Estado. Así, la libertad se produce y se destruye a cada instante. Foucault establecía esta producción y destrucción de la libertad económica cuando la explicaba en los siguientes términos:

Si empleo el término “liberal” es ante todo porque esta práctica gubernamental que comienza a establecerse no se conforma con respetar tal o cual libertad, garantizar tal o cual libertad. Más profundamente es consumidora de libertad. Y lo es en la medida en que sólo puede funcionar si hay efectivamente una serie de libertades: libertad de mercado, libertad del vendedor y el comprador, libre ejercicio del derecho de propiedad, libertad de discusión, eventualmente libertad de expresión etc. Por lo tanto, la nueva razón tiene necesidad de libertad, el nuevo arte gubernamental consume libertad. Consume libertad: es decir está obligado a producirla y está obligado a organizarla. El nuevo arte gubernamental se presentará entonces como administrador de la libertad, no en el sentido del imperativo “se libre”, con la contradicción inmediata que puede plantear. El liberalismo plantea simplemente lo siguiente: voy a procurar que tengas la libertad de ser libre. Y al mismo tiempo, si ese liberalismo no es tanto el imperativo de la libertad como la administración y la organización de las condiciones en que se puede ser libre, verán con claridad que en el corazón mismo de esa práctica liberal se instaura una relación problemática, siempre diferente siempre móvil entre la producción de la libertad y aquello

---

individuos la búsqueda personal de su desarrollo económico, lo cual no implica el no moldear las reglas de juego del mercado, el no estimular la empresa y la producción.

que al producirla amenaza con limitarla y destruirla (...) Es preciso por un lado producir la libertad, pero ese mismo gesto implica que, por otro, se establezcan limitaciones, controles, coerciones, obligaciones apoyadas en amenazas etcétera. (Foucault, 2008a: 83-84).

Al poner la libertad en estos términos Foucault cierra su ángulo de análisis mostrando que dentro del estudio de las técnicas de gobierno liberales la libertad no puede ser considerada como un universal sino como una relación entre gobernantes y gobernados. “La libertad nunca es otra cosa -pero ya es mucho- que una relación entre gobernantes y gobernados, una relación en la que la medida de la *demasiado poca* libertad existente es dada por la *aún más* libertad que se demanda” (Ibíd., 83). Dicha relación entre gobernantes y gobernados sufre variados cambios durante el siglo XIX no solo se empiezan a constituir las diversas bases para un Estado de bienestar sino que paralelamente se desarrolla todo un universo de medidas político administrativas y discursivas que ponen sobre el individuo el peso de sus decisiones. En el siglo XIX como mostrará Ewald (1991) la administración de la libertad a través del manejo de los riesgos y las probabilidades dará lugar a una transformación profundamente significativa donde el individuo no solamente es el gobernado a quien se le deben administrar unos derechos y se le debe permitir buscar sus propios intereses, sino que observamos a un sujeto que empieza a hacerse responsable por sus acciones y debe medir el riesgo y costo de sus decisiones. Es decir, el sujeto como parte de una sociedad no solamente tiene derechos sino obligaciones<sup>59</sup>. Pero es claro que lo que le preocupa a los ordoliberales de la pos guerra y quienes se ven afectados por diversos factores como la republica de Weimar, el nazismo, la crisis de la pos guerra, la crisis del 29 entre otros factores es la restitución de ese mercado de libre circulación donde las libertades de los individuos y su papel como actores económicos se respetaba. En esa medida, encontramos una

---

<sup>59</sup> Al respecto Castro nos dice: “En este sentido, las tecnologías de gobierno de las que nos habla Ewald no sólo fabrican riesgos y los objetivan, sino que hacen que las personas se comporten de cierto modo frente a ellos. Son tecnologías de subjetivación, pues producen un tipo de sujeto que previene su futuro, que ahorra, que se gobierna a sí mismo en la medida que se protege frente a posibles eventualidades” (2010: 235).

conexión clara con una necesidad de volver a la lógica del liberalismo clásico y del *Homo economicus* pero reformulándolo.

Es en las políticas intervencionistas de Roosevelt sustentadas en los modelos económicos de Keynes que los ordoliberales encuentran la síntesis de un problema creciente a partir de la pos-guerra. Es necesario recuperar la autonomía del mercado y limitar la intervención del gobierno pues de lo contrario se generarán fenómenos radicales como lo fue en su momento el nazismo. Para el ordoliberalismo: “Un Estado no puede desempeñarse con legitimidad si viola la libertad de los individuos” (Foucault, 2008a: 103-104). Esta es la base para plantear un problema de fondo que será central en nuestro análisis. En una Alemania devastada por la guerra con un país sin ningún reconocimiento, no había legitimidad jurídica, no había reconocimiento por parte de otras naciones. El problema entonces será cómo refundar el Estado pero respetando esos derechos individuales -que parecían estar en peligro debido a las crecientes políticas intervencionistas- y manejando a la vez esa búsqueda incesante del interés económico.

La respuesta ordoliberal consistirá en realizar una inversión, es decir, que el Estado jurídico encuentre su fundamento en la relación de autonomía entre el Estado y el mercado. Dicha solución implicaba la fundamentación de la nación alemana sobre una base económica<sup>60</sup>.

“(…) sea un Estado que existe, un Estado legítimo, un Estado que funciona ya en el estilo de la plenitud, de la completitud administrativa bajo la forma de Estado de policía. El problema era: dado este Estado, ¿cómo vamos a poder limitarlo y, sobre todo, a dejar lugar a la necesaria libertad económica dentro de este Estado existente? Pues bien, los alemanes tenían que resolver el problema exactamente opuesto. Dado un Estado

---

<sup>60</sup> Esta respuesta es una forma estratégica de responder por parte de Alemania a las diversas limitaciones de la pos-guerra, pues al asegurar un libre mercado y respeto a las reglas económicas se asegura el intercambio económico con otras naciones, lo cual genera estabilidad y presumiblemente abre un terreno más sólido para la reivindicación de la nación alemana.



inexistente, ¿cómo hacerlo existir a partir del espacio no estatal que es el de una libertad económica? (Ibíd., 109)

Este es el espacio perfecto para el desarrollo de un experimento desde el punto de vista económico y jurídico que renovarían las bases de esa tecnología liberal del siglo XVIII. En el capítulo anterior mostramos como para Foucault se desarrollaban dos nociones de libertad una radical basada en el hombre como se supone es: la racionalidad económica y otra fundamentada en la idea de comunidad y del sujeto jurídico<sup>61</sup>. Foucault describe claramente como esa noción de libertad radical se sobrepone sobre esa libertad fundamentada en el sujeto de derecho. Esa libertad económica es la bisagra para medir la eficiencia del mercado, la eficiencia de las prácticas de gobierno y es el espacio paralelo a la relación entre la sociedad civil y el gobernado. La Alemania de la posguerra es el espacio perfecto para fundamentar una nación sobre ese camino radical, sobre esa noción de libertad económica como fundamento para delimitar las funciones del Estado<sup>62</sup>. Como vemos es el problema inverso que tuvo la razón de Estado del siglo XVIII pero la racionalidad de eficiencia económica permanece<sup>63</sup>. Es más, repotencia la

---

<sup>61</sup> Es importante volver a señalar que esas dos formas de limitación al poder público, el ámbito jurídico y el ámbito económico, esas formas de libertad que se desprenden de dichas esferas son a la vez heterogéneas y dependientes. Se encuentran en una continua lucha. El sentido del egoísmo en lo económico enfrentado al derecho y deber ser colectivo, tiene un resultado final; el camino radical se sobrepone al camino del derecho. La esfera de la libertad económica de los individuos como límite al poder público termina delimitando la racionalidad estratégica de las prácticas gubernamentales. De esa forma la eficiencia de las prácticas de gobierno es la base para su juzgamiento y no la justicia o los derechos. En palabras de Castro: “Heterogeneidad y no contradicción, pues no se trata de una tensión dialéctica capaz de resolverse en algún momento, sino de una *relación de fuerzas* en la que las estrategias jurídicas entran en juego con las estrategias económicas. El liberalismo del siglo XIX intentó mantener unidos (la axiomática fundamental de los derechos del hombre y el cálculo utilitario de la dependencia de los gobernados), pero no tuvo éxito. Con el tiempo, y esa será la historia del liberalismo en el siglo XX, el *Homo economicus* terminó imponiéndose sobre el *Homo Juridicus* (Castro, 2010: 145-146; Foucault, 2008a: 62).

<sup>62</sup> “En otras palabras, y éste es un fenómeno de enorme importancia, no único en la historia, sin duda, pero sin embargo muy similar al menos en nuestra época, la economía es creadora de derecho público. En esta Alemania tenemos perpetuamente un circuito que va de la institución económica al Estado; y si bien existe, claro, un circuito inverso que va del Estado a la institución económica, no debemos olvidar que el primer elemento de esa especie de propulsor se encuentra en la institución económica” (Foucault, 2008a: 106).

<sup>63</sup> Recordemos que el desafío de esa razón gubernamental del siglo XVIII era cómo gobernar a esos sujetos económicos que a la vez eran sujetos de derecho y que son indisolubles. La sociedad civil y el

individualidad de los actores económicos y fortalece la importancia de la toma de decisiones autónoma por parte de ellos. “De ahora en adelante, la historia alemana será orientada hacia el futuro, hacia el crecimiento económico indefinido” (Castro, 2010: 181). Pero ese surgimiento de la tecnología liberal en la Alemania de la pos-guerra no es un retorno al liberalismo clásico, sino una mutación que rompe con uno de sus principios básicos; es decir, pensar en el mercado como autorregulado y basado en la circulación de mercancías. El ordoliberalismo alemán tiene su punto de partida en la idea de que el mercado no se autorregula de manera indefinida sino que requiere ciertas intervenciones. El mercado es un espacio donde debido a múltiples fenómenos se da un tipo de efectividad y competencia. Lograr que esa competencia sea la deseada y que permita el crecimiento económico será la labor del Estado. Al respecto nos dice Castro:

Triunfo, pues, de una racionalidad neoliberal en Alemania que no obedece a la simple resurrección de la vieja tecnología liberal de gobierno. El ordoliberalismo alemán no es un “regreso” al liberalismo clásico del siglo XVIII, sino una tecnología completamente diferente. Foucault muestra que la principal diferencia con el liberalismo clásico es su concepción antinaturalista del mercado. La gubernamentalidad liberal se basa en el *laissez faire*, pues suponía que el mercado tiene sus “leyes internas” de carácter natural, sobre las que no hay que intervenir. Los ordoliberales alemanes plantean, en cambio, una economía de mercado sin *laissez-faire*. El mercado, para ellos, no es una “realidad natural” sino que requiere de la intervención política. Tampoco *la competencia de intereses es un dato natural (como decían los empiristas ingleses), sino que debe ser consecuencia de una intervención*. El problema para los ordoliberales ya no es intervenir o no intervenir (agenda o no agenda), como para el liberalismo clásico, sino saber cómo intervenir<sup>64</sup>. (2010: 183; Foucault, 2008a: 163)

---

mercado no se pueden separar como espacio objetivos del arte de gobierno liberal. Mientras que el sujeto jurídico se adhiere al conjunto social renunciando a algunas de sus libertades es decir limitando sus acciones posibles. El sujeto económico se adhiere igualmente a ese conjunto social pero sus acciones no son calculables en el entramado de esa mano invisible del mercado y esto limita la posibilidad del gobernante. “El *Homo economicus* y la sociedad civil son entonces dos elementos indisolubles. El *Homo economicus* es, si se quiere, el punto abstracto, ideal y puramente económico que puebla la realidad densa, plena y compleja de la sociedad civil. O bien: la sociedad civil es el conjunto concreto dentro del cual es preciso resituar esos puntos ideales que constituyen esos hombres económicos, para poder administrarlos de manera conveniente. Por lo tanto, *Homo economicus* y sociedad civil forman parte del mismo conjunto, el conjunto de la tecnología de gubernamentalidad liberal” (Foucault, 2008a: 336).

<sup>64</sup> La cursiva es mía.

Esta será la pregunta central del ordoliberalismo ¿cómo se puede intervenir? Y necesariamente dicha pregunta lleva a otras: ¿Qué prácticas se deben implementar en la sociedad por medio de un marco jurídico y social para lograr un efecto deseado? ¿Cómo generar las condiciones necesarias para que los gobernados se sientan libres y puedan desarrollar su libertad económica? La competencia entonces no es el resultado espontaneo de libre juego del mercado. Es por el contrario, el resultado de unas condiciones impuestas. De esta manera dada unas condiciones específicas en un mercado, creadas artificialmente, se puede obtener la máxima efectividad de los actores económicos. Una vez más como objetivo central “el mercado” establece las condiciones que permitirán la competencia pero esta vez será el papel del Estado delimitar y dinamizar las reglas de juego que hacen posible a esa competencia. Este rasgo que revela una mutación en los mecanismo del gobierno liberal es una arista del modo en que el proyecto del liberalismo clásico se desarrollará en el neoliberalismo del siglo XX, ese mercado que era indeterminable y ese espacio en el cual los hombre se sienten libres es lentamente objeto de diversas ciencias y de la acción política. Este es el proceso en el cual se manifestará un profundo cambio en el proceso sobre el gobierno de la conducta de los gobernados sobre quienes se ejercerá menos control directo y más control totalizante de manera indirecta a través de su propia autorregulación. En este sentido:

“Para el liberalismo clásico, gobernar la conducta significa dos cosas: evitar que el soberano intervenga sobre el interés de los individuos y generar unas condiciones medioambientales (*milieu*) que permitan a esos individuos actuar con libertad. Será éste el programa que adelantará, con todas sus consecuencias, el neoliberalismo del siglo XX. (Castro, 2010: 170)

Esta estrategia de construcción de un Estado que respete el espacio de libertad de los gobernados pero que a la vez configura continuamente las reglas de juego para generar la efectividad competitiva deseada es práctico en la medida que genera consensos y liga a las actividades económicas diversos actores sociales. En esta medida, funda una legitimidad y abre un espacio para el surgimiento de un nuevo Estado. El Estado tendrá

que tener un marco social pero no enfocado en velar por los derechos de los individuos sino un Estado que evite los efectos negativos de la sociedad para el desarrollo de una adecuada competencia. ¿Y qué tipo de marco social o sistema es este que sirve como red jurídica y estatal al juego económico competitivo? Es por supuesto *el capitalismo*. En palabras de Gordon:

Para los ordoliberales, el principal problema de la política social dentro de este marco no es el de los efectos antisociales del mercado económico, sino los efectos anticompetitivos de la sociedad. Para habilitar el funcionamiento de la competencia en el mundo real, un marco específico de formas positivas Institucionales y jurídicas es requerido: un sistema *capitalista*<sup>65</sup>. (Gordon, 1991: 42)

Pero qué tipo de sistema capitalista podría dar solución a ese sistema de un Estado fundamentado en el mercado. Debe ser un sistema capitalista que supere las críticas y esa irracionalidad intrínseca que Max Weber ya había considerado como algo constitutivo dentro de dicho sistema<sup>66</sup>. Para Foucault el capitalismo es una realidad transaccional que es producto de la historia económica e institucional. Bajo todas las críticas desarrolladas en contra de este tipo de sistema económico, los ordoliberales intentarán mostrar una nueva forma para desarrollar las posibilidades de dicho sistema económico, intentando traer a la luz cómo sus supuestas fallas obedecen de hecho a diversos usos erróneos de sus bases<sup>67</sup>. No es el sistema económico, es la manera como se han articulado el marco jurídico y el marco económico en diversas situaciones puntuales

---

<sup>65</sup> “For the Ordoliberalen, the major problem of social politics within this framework is not the anti-social effects of the economic market, but the anti-competitive effects of society. To enable competition to function in the real world, a certain framework of positive institutional and juridical forms is required: a capitalist *system*”. (Gordon, 1991: 42)

<sup>66</sup> En este punto Foucault hace especial referencia al análisis sobre la racionalidad del capitalismo de Max Weber. Para Weber la lógica del capital lleva a un abandono de la ética y de la religión, lo cual tiene como resultado una transmutación a una racionalidad puramente utilitarista. Para Weber la sociedad capitalista se ha racionalizado y esto tiene como resultado inevitable su irracionalidad generalizada. (Castro, 2010: 190-191; Foucault, 2008a: 134)

<sup>67</sup> “(...) los ordoliberales afirman que el capitalismo no es algo que se presente en (estado puro), sino que es una realidad histórica que se da siempre dentro de un marco institucional específico. Es decir, el problema de la irracionalidad del capitalismo no se debe a las *contradicciones del capital* (Marx) sino al tipo de instituciones en las que ese capitalismo ha existido” (Castro, 2010: 191). La cursiva es mía.

lo que ha ocasionado la falla de diversas opuestas o formas de capitalismo<sup>68</sup>. Por lo tanto, los ordoliberales intentarán desarrollar una nueva forma de capitalismo fundamentado en la intervención jurídica y la mínima intervención económica. Al respecto Foucault dice frente a al desafío de los ordoliberales:

Nuestra tarea no consiste tanto en continuar el capitalismo como en inventar uno nuevo. Pero ¿dónde y gracias a qué podrá producirse esa irrupción de la innovación dentro del capitalismo? Como es evidente eso no ocurrirá por el lado de las leyes del mercado y tampoco en el mercado mismo porque, por definición como lo muestra la teoría económica, el mercado debe actuar de modo tal que sus mecanismos puros sean de por sí reguladores del conjunto. Por consiguiente, no toquemos esas leyes del mercado y procuremos, en cambio, que las instituciones sean de tal manera que dichas leyes, y solo ellas, se erijan en el principio de la regulación general, y en consecuencia, de la regulación social. Entonces, ningún intervencionismo económico o el mínimo de intervencionismo económico y el máximo intervencionismo jurídico (Foucault, 2008a: 205).

Es en último término el fortalecimiento consciente de esa relación fundamental entre las reglas del derecho y la matriz económica en la cual se proponen dichas reglas de juego. ¿Cómo lograrlo? Aplicando la *rule of law* de los ingleses o la *Rechtsstaat* de los alemanes, el Estado de derecho o imperio de la ley. Como lo mostrará Foucault es la implementación de la noción de Estado de derecho en el corazón de la articulación económica<sup>69</sup>. “A partir de ahí los liberales tratarán de definir la manera de renovar el capitalismo. Y esa manera de renovarlo consistiría en introducir los principios generales del Estado de derecho en la legislación económica” (Foucault, 2008a: 205). Es la construcción de una red compleja de derechos y responsabilidades que tiene el gobernado como interlocutor del Estado. Pero no con la intención de una mayor o mejor

---

<sup>68</sup> “En este sentido los argumentos orliberales se podrían resumir en los siguientes: “Entonces, primero no existe *el* capitalismo con su lógica, sus contradicciones y sus callejones sin salida. Existe *un* capitalismo económico institucional, económico jurídico. Segundo, por eso es perfectamente posible inventar, imaginar otro capitalismo diferente del primero, diferente del que hemos conocido y cuyo principio sea en esencia una reorganización del marco institucional en función del principio del Estado de derecho y que barra, en consecuencia, con la totalidad del intervencionismo administrativo o legal que los Estados se atribuyeron el derecho de imponer, tanto en la economía proteccionista del siglo XIX como en la economía planificada del siglo XX” (Foucault, 2008a: 210).

<sup>69</sup> Sobre la evolución de la noción de estado de derecho véase: (Foucault, 2008a: 200-205)

cantidad de privilegios o libertades sino el conjunto de intermediaciones que puede ejercer como jugador estratégico en el proceso económico. Pero con una salvedad muy específica que determina la naturaleza de las intervenciones estatales, deben ser intervenciones formales, es decir no planificadas. Lo que implica esto es que en vez de discutirse unas reglas que marcan el futuro económico de la nación lo cual obedecería más a la lógica económica intervencionista de los modelos keynesianos, lo que se privilegia es la organización de unas reglas de juego en el presente para que se de una competitividad efectiva del mercado pero no como un plan con objetivos estratégicos de largo plazo<sup>70</sup>.

En resumen, tanto para el Estado como para los individuos la economía debe ser un juego: un conjunto de actividades reguladas –y volvemos, como ven, a lo que les decía al empezar-, pero en las cuales las reglas no son decisiones que alguien toma por los demás. Se trata de un conjunto de reglas que determina de qué manera cada uno debe jugar un juego cuyo desenlace, en última instancia, es desconocido por todos. La economía es un juego y la institución jurídica que la enmarca debe pensarse como regla de juego. El *rule of law* y el Estado de derecho formalizan la acción del gobierno como un prestador de reglas para un juego económico cuyos únicos participantes, y cuyos únicos agentes reales, tienen que ser los individuos o, digamos, si lo prefieren las empresas. Un juego regulado de empresas dentro de un marco jurídico institucional garantizado por el Estado: ésta es la forma general de lo que debe ser el marco institucional en un capitalismo renovado. Regla de juego económico y no control económico social deseado. (Foucault, 2008: 209)

Estas nuevas formas de constitución del formato económico, con una intervención jurídica masiva serán los que darán lugar a esa transformación del *Homo economicus* en un ser que fundamenta sus decisiones de manera estratégica y mide los riesgos y costos de sus acciones. Es la primera gran mutación del hombre económico, aquel que se empieza a configurar dentro de la racionalidad neoliberal como unidad empresa.

---

<sup>70</sup> Este análisis de la intervención estatal para que la aplicación del Estado de derecho en el marco económico funcione y supere la supuesta irracionalidad del sistema capitalista es tomada de las ideas de Frederic Von Hayek en su libro *Camino de servidumbre* (2002). Es la problemática de concebir la intervención estatal en el marco económico como una planeación estratégica de largo plazo pues produce los efectos contrarios a los que pretende lograr en primer lugar. Véase: (Foucault, 2008a: 206-210).

### 2.3 La radicalización de la libertad económica: la forma empresa.

Vemos hasta este punto cómo el neoliberalismo Alemán reconstruye sobre la lógica de la competencia y las reglas de juego del mercado al Estado Alemán. Es la reproducción de la racionalidad del liberalismo clásico pero llevada a un punto más extremo. En efecto se trata de poner sobre los hombros de los individuos la lógica que se encontraba en el centro de los mecanismos gubernamentales del siglo XVIII, es decir, es instaurar la idea de control y eficiencia sobre las políticas de gobierno, desde el punto de vista de las personas. Los ahora empresarios, esa figura empresa, será la unidad de medida propia de cada individuo para evaluar la efectividad de sus decisiones como estrategias económicas en cada momento de la vida<sup>71</sup>. La forma empresa es instaurada en todo el universo social y con este paso se instaura como marco general más palpablemente esa libertad económica de los individuos. Pero ya no como una forma posible de libertad sino como la libertad en la cual se encuentran todas las otras posibles formas de libertad. Es decir, todas las posibles acciones como estrategias económicas dentro de un juego cuyo fin en cada caso personal es la maximización económica. Esta es la base racional bajo la cual empezará el Estado a pensar al gobernado y el individuo a sí mismo. Una forma empresa que debe alcanzar sus máximas capacidades competitivas. Foucault resume la nueva lógica del ordoliberalismo de la siguiente manera:

Concretamente, en esa sociedad liberal donde el verdadero sujeto económico no es el hombre de intercambio, no es el consumidor ni el productor sino la empresa, en ese

---

<sup>71</sup> Creo en este punto que al instaurar esa lógica del átomo empresa en el universo social no se devuelve el capitalismo a ese punto inicial que resaltaba Max Weber en su unión con la ética. Por el contrario, considero que con esta lógica de la unidad-empresa si se potencializa una ética pero que no tiene nada que ver con los principios de la ética protestante sino con un radicalización del egoísmo individualista que ahora será más exacerbado con la impronta de la eficiencia y la estrategia económica en cada acción de los sujetos económicos. Castro explica esa intención ordoliberal en estos términos: “Hay que recuperar ese momento inicial del que hablaba Weber, cuando el ethos capitalista estaba vinculado a una ética profesional. Para ello es preciso construir una trama social en la que todas sus unidades básicas (la familia, las instituciones de la sociedad civil, el Estado, los individuos) adquieran la *forma-empresa*. Hacer que cada cual conduzca su vida conforme a las exigencias del trabajo abnegado (*methodische Lebensführung*), sabiendo que su salvación en este mundo depende de sí mismo” (Castro, 2010: 194).

régimen económico y social en que la empresa no es una simple institución sino una manera de comportarse en el campo económico –en la forma de competencia sobre la base de planes y proyectos, con objetivos, tácticas etc.–, pues bien, verán que, en esa sociedad de empresa, cuanto más deje la ley en manos de los individuos la posibilidad de comportarse como quieran en la forma de la libre empresa, cuanto más se desarrollen las formas múltiples y dinámicas que caracterizan unidad empresa, más numerosas y grandes serán las superficies de fricción entre esas diferentes unidades de conflicto, de litigio (Foucault, 2008a: 211).

Por lo tanto, se delimitará un marco económico donde se darán la mayor cantidad posible de transacciones. No es negar la pobreza u otros fenómenos sociales es aceptarlos como elementos naturales que requieren cierta intervención para que en ese juego económico haya un punto mínimo de partida desde el cual los jugadores empresa puedan surgir. No se trata de que el Estado intervenga directamente esta clase de problemas sociales sino de que asegure el marco para que pueda darse la dinámica competitiva; lo anterior a través de instancias de arbitraje y moderación cada vez más complejas, y diversas formas de depuración de las agencias estatales, que logren articular espacios óptimos para negociar. Es formular una grilla de inteligibilidad para que se de una competencia dinámica, creciente e ilimitada. El ordoliberalismo entonces proyecta una economía de mercado competitiva, acompañada de un intervencionismo de carácter social, que en sí mismo, implica una renovación de esa unidad, de ese núcleo llamado empresa. Es el punto de vista de economistas como Schumpeter, Ropke, Eüken quienes creen con ciertas diferencias que la acumulación de capital no conlleva una irracionalidad intrínseca<sup>72</sup>. Esta lógica de la unidad empresa es llamada por Alexander Rüstov política vital. Es la búsqueda de un nuevo modelo de conducta que imprima esa

---

<sup>72</sup> Por ejemplo, Schumpeter a pesar de ver en el capitalismo y en el modelo de acumulación de capital una vía legítima para el desarrollo económico, no deja de lado una constante preocupación por lo que él llama un proceso inevitable de centralización que conduce necesariamente al desarrollo de monopolios económicos. No es contradicción del sistema sino el resultado inevitable de sus procesos de centralización de la riqueza el cual, según este economista, tiene como resultado un proceso de transformación del sistema capitalista hacia un sistema socialista donde el poder general cada vez está más centralizado. Véase: (Foucault, 2008a: 217-218). Esta posición de Schumpeter llama la atención dada la naturaleza de la concentración de la riqueza a través de diversos monopolios en la economía mundial actual. Pues a pesar de que el poder no se encuentra centralizado en actores estatales, si existe una tendencia hacia la monopolización alrededor de los grupos corporativos más representativos en el mundo.



idea del desarrollo de la forma empresa en toda la estructura social. Gordon explica la idea de la política vital de Rüstow en las siguientes palabras:

Hay una importante transmutación en la noción liberal del *rule of law* como la forma de gobierno más consonante con el sistema de una economía de mercado. Mientras que en el siglo dieciocho el formalismo de la ley era una receta para la mínima intervención (*lasses-faire*, en su sentido más pasivo), los *ordoliberales* prevén una intervención jurídica con la intención de promover el juego de la forma empresa a través de toda la fábrica social como su principio general de funcionamiento. Uno de ellos, a saber Alexander Von Rüstow, significativamente llamó esta política *VitalPolitick*, o política vital. Él proponía que todo el conjunto de la vida individual fuera estructurado como la búsqueda de un rango de diferentes empresas: la relación de una persona con él o ella misma, su actividad profesional, su familia, su propiedad personal, ambiente, etc., a todo se le debería dar la estructura de la forma empresa. Esta política vital fomentará la creación de valores éticos y culturales en la sociedad<sup>73</sup> (Gordon, 1991: 42)

Esta política vital la cual tiene la función de organizar la sociedad de manera atómica a través de la forma empresa busca delimitar una nueva ética de trabajo y un desarrollo de los ciudadanos como personas responsables. Sin embargo, rápidamente se identifica la contradicción específica interna en su nucleó. La política vital asegura la competitividad pero deja un espacio frágil a los aspectos de unidad social y colectividad. De igual manera reduce significativamente los campos de acción directa y responsabilidad sobre los gobernados. No es que no se intervenga para asegurar unas reglas justas de juego. Pero esas codependencias entre el Estado y sociedad civil cada vez serán más frágiles. En conclusión, vemos con la formulación de esta política vital el progreso y universalización de la libertad radical del sujeto económico que ahora adquiere la forma

---

<sup>73</sup> “There is an important transmutation here in the received liberal notion of the *rule of law* as the form of government most consonant with the workings of a market economy. Whereas for the eighteenth century the formalism of law was a recipe for minimal intervention (*lasses-faire*, in its more passive sense), the *Ordoliberalen* envisage an extensive juridical interventionism with a vocation to further the game of enterprise-form throughout the social fabric as its generalized principle of functioning. One of their, number Alexander von Rüstow, significantly terms this policy a *Vitalpolitik*, or vital policy. He proposes that the whole ensemble of individual life be structured as the pursuit of a range of different enterprises: a person’s relation to his or her self, his or her professional activity, family, personal property, environment, etc., are all to be given the ethos and structure of the enterprise-form. This vital policy will foster a process of creation of ethical and cultural values within society”. (Gordon, 1991: 42)

empresa como principio vital. La consecuencia desde el punto de vista de los individuos será la incorporación vital de la lógica estratégica y de optimización económica como motor central de decisión.

Para las prácticas de gobierno, el ejemplo alemán materializará en la intervención del Estado de manera universal, lo que se manifestaba en fenómenos aislados de la salud y la economía desde el siglo XVIII. Es decir un gobierno, que articulado en las bases de las sociedades disciplinarias da un paso importante hacia la objetivización y modulación del (*mileu*) en el cual se dan los fenómenos poblacionales, del mercado y de la sociedad civil<sup>74</sup>. En este sentido, es importante pensar en el concepto de las sociedades control postulado por Deleuze en su *Postscrip a las sociedades de control*. Para Deleuze el modelo disciplinario entra en crisis dando lugar a una nueva forma social que se basa en el control y en la modulación de rangos posibles de acciones<sup>75</sup>. En este sentido, lo que se discutía desde el primer capítulo de este trabajo era cómo la entrada de ciertos

---

<sup>75</sup>“Pero en un giro las disciplinas sufren una crisis en beneficio de nuevas fuerzas que fueron gradualmente instituidas y que se aceleraron después de la segunda guerra mundial: la sociedad disciplinaria era lo que ya no éramos, lo que dejamos de ser” (Deleuze, 1992: 3). “But in their turn the disciplines underwent a crisis to the benefit of new forces that were gradually instituted and wich accelerated after World War II: a disciplinary society was what we already no longer were, what we had ceased to be.” (Deleuze, 1992: 3). Por supuesto, debemos hacer la salvedad de que Deleuze se refiere más a una transformación del capitalismo en términos de producción e implementación de marketing y publicidad masiva, así como la tercerización de la economía hacia una mayor producción de servicios que de commodities, que a la construcción discursiva derivada de la racionalidad neoliberal. Sin embargo, es importante también reconocer que los mecanismos de seguridad que funcionan sobre los rangos posibles de acción de los individuos solo hallaran su máxima posibilidad de desarrollo si se establecen alrededor de una lógica ya constitutiva a los individuos, en este caso de la lógica del átomo empresa. En la idea del control sin vigilancia lo que existe de por medio es la articulación de complejas tecnologías de autorregulación. Combinando los siempre expansivos alcances de los dispositivos de seguridad y la autorregulación se obtiene una perpetuación del orden y la necesidad de intervención solo en momentos donde surge el riesgo. En este sentido nos dice Castro: “Parece claro que Foucault sí hizo referencia a lo que Deleuze denominó luego *sociedades de control* aunque sin utilizar esta denominación específica. Muchas de las características que Deleuze atribuye a *las sociedades de control* en su texto de 1990 fueron abordadas por Foucault en sus reflexiones sobre las tecnologías neoliberales de gobierno. Estas tecnologías ya no operan por reglamentación estatal, sino por reglamentación sobre un medio ambiente. (...) a esto se refiere Deleuze cuando dice que en las sociedades de control los sujetos nunca terminan de adiestrarse, sino que están lanzados a un proceso de *formación permanente*. (Castro, 2010: 216)

problemas referentes a los fenómenos de la vida y la economía generaban la emergencia de unas nuevas prácticas de gobierno, a saber, las prácticas de gobierno liberales, las cuáles implicaban el uso de mecanismos disciplinarios y los nacientes dispositivos de seguridad. Dicha emergencia como hemos venido observando viene acompañada de una noción de la libertad como herramienta de gestión en el desarrollo del liberalismo. ¿Sin embargo la cuestión crítica de este punto es preguntarnos cómo es que la libertad puede ser una herramienta de gestión? ¿Cómo es que se puede articular un conjunto de tecnologías efectivas que dirijan esa libertad de los individuos? ¿Finalmente, pero no menos importante, a que se debería la efectividad de ese conjunto de dispositivos? Es importante vislumbrar en la tecnología de gobierno neoliberal con su marco de intervención social para modular las reglas económicas la apuesta para un desarrollo de estos dispositivos que se extenderá a múltiples ámbitos de la vida de los individuos que antes se pensaban intocables por el Estado. Ahora pensando por supuesto, desde la perdurabilidad de la competencia entre las unidades-empresa. En este punto la intervención en ese átomo interés de los individuos parece un poco más probable, de hecho el neoliberalismo norteamericano en esa unión de la economía y la ciencia comportamental responderán estas preguntas de Foucault:

¿Con el *Homo economicus* se trató, desde el siglo XVIII, de poner frente a cualquier gobierno posible un elemento que le fuera esencial e incondicionalmente irreductible? A la hora de definir al *Homo economicus*, ¿la cuestión pasa por indicar cuál es el sector que será definitivamente inaccesible a toda acción del gobierno? ¿El *Homo economicus* es un átomo de libertad frente a todas las condiciones, todas las empresas, todas las legislaciones, todas las prohibiciones de un gobierno posible? (2008a: 310)

Precisamente como veremos a continuación es con el desarrollo del neoliberalismo norteamericano que se propondrán finalmente las bases para construir una tecnología central que pondrá en las decisiones autorreguladas de los individuos la consecución de una vida altamente competitiva y que impulsa un discurso sobre las posibilidades sin límites que cada ser humano tiene. Es la transformación de la sociedad en un mercado

económico. La intervención y objetivización del átomo interés que esta en la base de la lógica del *Homo economicus*.

## Capítulo 3

### Neoliberalismo: el capital humano y el discurso de la potencia sin límites

Habría que cuidar de la vida, hoy más que nunca, por esa precariedad que la caracteriza y que representa tanto nuestro dolor como nuestro impulso afirmativo. Si la estética de la existencia quiere convertirse en un gesto heroico, debe ir al encuentro al mismo tiempo de nuestro sufrimiento más amargo y de nuestra esperanza más elevada.

Friedrich Nietzsche  
*La Ciencia Jovial*

Esta tarea ha sido siempre una función primordial de la filosofía. En su vertiente crítica –y entiendo crítica en sentido amplio-, la filosofía es precisamente lo que vuelve a poner en cuestión todos los fenómenos de dominación, cualquiera que fuese el nivel en el que se presenten –político, económico, sexual, institucional-. Esta función crítica de la filosofía dimana, hasta cierto punto, del imperativo socrático: “Ocúpate de ti mismo”, es decir, “Fúndate en libertad, mediante el dominio de ti”.

Michel Foucault  
*La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad (1999a)*<sup>76</sup>

El neoliberalismo norteamericano tenía la misma agenda y objetivos que el neoliberalismo alemán pero se diferenciará en el método implementado. Realizará en su proyecto una radicalización de la forma empresa, pero más allá de construir una política vital, transformará radicalmente la comprensión que se tenía sobre los alcances de lo económico. El neoliberalismo norteamericano toma la esfera social y poblacional, y la subsume definitivamente dentro de la lógica de mercado. Es la radicalización total de la forma económica de la libertad que cómo se mostro en el primer capítulo de este trabajo se va sobreponiendo a la esfera de los derechos y de lo colectivo. Los neoliberales norteamericanos quieren transformar el marco social concebido por los ordoliberales, ese Estado de derecho, en el mercado mismo, es hacer que lógica del mercado sirva para explicar y manejar la sociedad. Este es el resultado final que se desea a través de las

---

<sup>76</sup> Foucault respondiendo en la entrevista de H. Becker, R. Fornet-Betancourt, A. Gómez-Müller a la pregunta: ¿Piensa usted que la tarea de la filosofía es advertir sobre los peligros del poder?

propuestas radicales del neoliberalismo. ¿Pero cómo? ¿Cómo es posible lograr tal proyecto? Pues bien es lo que Foucault muestra durante todo su curso del *Nacimiento de la biopolítica*. Es primero que todo, la puesta en escena desde el punto de vista individual de la lógica gubernamental. Esto quiere decir que la mejor manera de ejercer un control molecular sobre la existencia de los individuos articulando los dispositivos de seguridad y todas las posibles técnicas de optimización económica, es colocando en la mente de los gobernados la lógica misma de optimización económica que le sirve al gobierno liberal para medir sus propias prácticas. En palabras del propio Foucault:

Ahora no se trata de ajustar el gobierno a la racionalidad del individuo soberano que puede decir *yo, el Estado*, sino a la racionalidad de quienes son gobernados, quienes los son como sujetos económicos y, en términos más generales, como sujetos de interés – interés en el sentido más general de la palabra-, a la racionalidad de esos individuos en cuanto para satisfacer esos intereses en el sentido general de la palabra, utilizan una serie de medios y los utilizan como quieren: esa racionalidad de los gobernados es la que debe servir de ajuste a la racionalidad del gobierno. Eso es, me parece, lo que caracteriza la racionalidad liberal: cómo regular el gobierno, el arte de gobernar, *cómo fundar el principio de racionalización del arte de gobernar en el comportamiento racional de los gobernados*<sup>77</sup> (Foucault, 2008a:357).

Esa división que Foucault intenta describir e identificar desde el liberalismo clásico que lo conduce a construir toda una genealogía del *Homo economicus* y que finalmente lo lleva a una lógica utilitarista cimentada en la filosofía pragmática de Hume. La idea del hombre racional y egoísta que fundamenta sus acciones en sus pasiones, aquel punto después del cual no se puede ir, es lo que será, resaltado en el liberalismo clásico con el hombre del intercambio en el mercado como fuente de veracidad, en el ordoliberalismo con el hombre empresa y de manera mucho más radical con el hombre emprendedor del capitalismo norteamericano.

Esta idea de libertad económica, la idea de la productividad y la potencia ilimitada por parte de los individuos tendrá finalmente su pleno desarrollo a través de la teoría del

---

<sup>77</sup> La cursiva es mía.

capital humano. Pero esto cobra sentido en cuanto se invierte la potencia del homo economicus del intercambio en el liberalismo clásico a un homo economicus emprendedor cuya racionalidad de decisión no es intocable sino eternamente modulable. Entonces tenemos la modulación de la racionalidad de los gobernados a través de la fijación de una idea de optimización de su propio capital humano. Un segundo aspecto relevante, el Estado tiene en cuenta para poder llevar acabo el proyecto gubernamental neoliberal norteamericano el continuo mejoramiento de los sistemas de manejo del riesgo y la contención de probables situaciones peligrosas o costosas para el Estado. Tercero, debe lograr imponer un contexto continuo de fluctuación, flexibilidad e inseguridad para los gobernados. Es decir que las personas deben estar en capacidad constante de movilización social y de superación de las variabilidades de un mercado que es en síntesis despiadado. Cuarto, el sistema debe construir maneras de vivir, ser una forma de vida, un ethos que fundamente al ciudadano como un ser responsable que debe encargarse de su propia seguridad. Es la minimización de todas las responsabilidades del Estado, ya no como en la política vital alemana la cual pretendía un punto cero de partida para equilibrar las posibilidades de los jugadores económicos, sino en una nueva forma extrema donde el individuo se debe responsabilizar de las inversiones de su capital humano y si falla es su propio fracaso no el fracaso del mercado en el que vive o sus inconsistencias. Lo que tenemos es una forma determinada de ver el mundo, una forma racional de gobierno que se alimenta de la libertad, es su condición de posibilidad, pero dicha libertad tiene una forma bien determinada la de la eficiencia. Ahora bien, si aparentemente la lógica de gobierno neoliberal es más abierta, más amplia que el proceder de las disciplinas por qué entonces es una potencialización del control. Pues bien, esta racionalidad tiene una naturaleza totalizante, se vuelve parte de nuestra propia naturaleza, no tiene cara exterior, no hay un afuera de la lógica del interés y la estrategia económica.

Por lo tanto, a pesar de que es posible argumentar que el neoliberalismo es una forma más flexible, una forma abierta de poder al contrario de los espacios cerrados de las disciplinas, una forma de poder que opera a partir de las libertades, sobre una multiplicidad constitutiva, es en cierto sentido mucho más cerrado como una forma de no encontrar ninguna tensión con una lógica competitiva del trabajador o el ciudadano, una articulación diferente de la subjetividad. Estados, corporaciones, individuos todos están gobernados bajo la misma lógica, la del interés y la competencia<sup>78</sup>. (Read, 2010: 13)

Todas estas bases para poder llevar a cabo las prácticas de gobierno neoliberales tienen como fundamento la idea del capital humano en su centro y por supuesto la idea de que no tenemos límites, que siempre podemos ser más, lograr más, ser mejores. La idea de que el neoliberalismo como práctica de gobierno produce subjetividades y determina unas formas de estar en el mundo es llevada al límite en la forma neoliberal norteamericana<sup>79</sup>. No es solo que la gubernamentalidad neoliberal tome la libertad como una herramienta de gestión y cree unas formas de estar en el mundo, es que esas formas de estar en el mundo, son subsumidas a la lógica económica. Pero cómo es posible lo anterior, es posible en la medida que las prácticas de gobierno neoliberales son el resultado de un proceso de más de 200 años en los cuales diversas formas de actuar han surgido de la cotidianidad en lo económico, es decir de la naturaleza misma del intercambio y la lógica económica se han trasladado a través de un proceso histórico a otros ámbitos de la vida que antes no se consideraban económicos<sup>80</sup>. El neoliberalismo

---

<sup>78</sup> Thus, while it is possible to argue that neoliberalism is a more flexible, an open form of power as opposed to the closed spaces of disciplines, a form of power that operates on freedoms, on a constitutive multiplicity, it is in some sense all the more closed in that as a form of not encounter any tension with a competing logic of worker or citizen, with a different articulation of subjectivity. States, corporations, individuals are all governed by the same logic, that of interest and competition.

<sup>79</sup> Recordemos que este punto es ilustrado por Castro: “Las tecnologías políticas de las que habla Foucault, y en particular las que operan en el liberalismo y el neoliberalismo, producen modos de existencia, pues a través de ellas los individuos y colectivos se subjetivan, adquieren una experiencia concreta en el mundo. Su propósito es, por tanto, la autorregulación de los sujetos: lograr que los gobernados hagan coincidir sus propios deseos, esperanzas, decisiones, necesidades y estilos de vida con objetivos gubernamentales fijados de antemano. Por eso las tecnologías políticas no buscan “obligar” a que otros se comporten de cierto modo (y en contra de su voluntad), sino hacer que esa conducta sea vista por los gobernados mismos como buena, digna, honorable y, por encima de todo, como propia, como proveniente de su libertad (Castro, 2010, p. 13).

<sup>80</sup> Es precisamente en el desarrollo histórico de las prácticas de gobierno liberales que se dan esas formas concretas de estar en el mundo, es la idea de permitir ser a los otros pero calculando la medida posible de



norteamericano propone a la sociedad como un mercado, todos sus aspectos interrelaciones y espacios son medidos bajo la lógica de la eficiencia económica. Hemos hecho hasta el momento un resumen de las principales características de las tecnologías de gobierno neoliberales, es necesario ahora ver con mayor detalle cómo se han desarrollado algunas de sus ideas principales.

### **3.1 La expansión del objetivo analítico de la economía política: la sociedad hecha mercado.**

Debemos retroceder para observar cómo es que el neoliberalismo norteamericano desarrolla sus prácticas de gobierno. El neoliberalismo norteamericano proyecta una fuerte crítica frente a las políticas de planificación keynesianas, así como a los pactos sociales que tuvieron lugar en la posguerra, igualmente rechaza el crecimiento en Estados Unidos de la administración federal y en síntesis es el reflejo de esa inflación de la fobia al Estado, que lejos de disminuir en la época posterior a la Segunda Guerra Mundial se acentúa durante los años 60 y 70 con el desarrollo de la guerra fría. Foucault mostrará que es precisamente que la *School of Economics de Chicago*<sup>81</sup> será el epicentro

---

sus actos. Este proceso económico es sintetizado por Castro de la siguiente manera: Es un gobierno sobre la *molecularidad* del cuerpo. Por eso el liberalismo no es visto por Foucault como una práctica disciplinaria sino como práctica gubernamental que ha logrado generar unas “*condiciones de aceptabilidad*” sobre la conducta política y moral de los individuos. Aunque suene paradójico el liberalismo ha funcionado más de 200 años porque logra que los individuos cultiven autónomamente el deseo de “vivir mejor” y “progresar” mediante la puesta en marcha de unos *juegos de libertad económica (producción y consumo)*. No es que los sujetos estén engañados, que estén cegados por un velo ideológico que les impide ver que los objetivos que persiguen con tanto ahínco no son los suyos propios sino los de la “clase dominante” que los oprime (...) Tal como dijimos antes, las prácticas deben ser estudiadas en su positividad y no como remitidas a una lógica externa. (...) Se instalan en una “zona flotante”, a veces indistinguible, entre las tecnologías de dominación y las tecnologías del yo. Por eso, en tanto que conjunto de técnicas de subjetividad, el liberalismo es más una experiencia que una ideología: es capaz de crear un modo de vida, una forma concreta de “estar-en- el- mundo” (Castro, 2010, pp. 41-42). La cursiva es mía.

<sup>81</sup> Este prestigioso grupo de investigadores pertenecientes a la reconocida universidad de Chicago cuenta con varios premios nobel entre sus filas. Algunos de los economistas más representativos serán Friedrich August von Hayek premio nobel de economía 1974, Milton Friedman quien ganó esta distinción en 1976 y también Schultz quien fue galardonado en 1979.

de estos nuevos desarrollos de los neoliberales norteamericanos. Pero este proceso viene con mucha fuerza incluso desde la Guerra de Independencia de Estados Unidos<sup>82</sup>. Donde Foucault observa un proceso similar al que había ocurrido con la Alemania de la posguerra, es decir, una necesidad de fundar el Estado a partir de la libertad económica. “No es el Estado el que se autolimita mediante el liberalismo es la exigencia de un liberalismo lo que se convierte en fundadora del Estado. Ése es, a mi entender uno de los rasgos del liberalismo norteamericano” (Foucault, 2008a: 252-253). La fobia al Estado en el siglo XX hará que la posición liberalista en Estados Unidos se fortalezca. Tanto la tradición liberal histórica como un rechazo a todo lo que pareciera socializante, así como la lucha por parte de la izquierda contra la constitución de un país imperialista y militar son los argumentos desde la derecha y la izquierda para apoyar un desarrollo de las posiciones liberales. En el proceso histórico de desarrollo del liberalismo se configura una forma de estar en el mundo una dinámica más profunda en la relación de gobernantes y gobernados. En Norteamérica el liberalismo es toda una manera de ser y pensar. Es un tipo de relación entre gobernantes y gobernados mucho más que una técnica de los primeros sobre los segundos. Es una relación constante que siempre busca afirmarse es una forma de pensamiento<sup>83</sup>. Esta forma encontrará su potencial en diversos ámbitos uno de ellos es la expansión de la economía y sus objetivos<sup>84</sup>. Para

---

<sup>82</sup> (...) El liberalismo norteamericano no dejó, por supuesto, de estar en el centro de todos los debates políticos en América durante dos siglos: ya sea por la política económica, el proteccionismo, el problema del oro y la plata, el bimetalismo; ya sea por el problema de la esclavitud; ya sea por el problema del status y el funcionamiento de la institución judicial; ya sea por la relación entre los individuos y los diferentes estados, y entre éstos y el Estado federal. Puede decirse que la cuestión del liberalismo ha sido el elemento recurrente de toda discusión y todas las decisiones políticas de los Estados Unidos. Digamos, si les parece, que mientras en Europa los elementos recurrentes del debate político en el siglo XIX fueron o bien la unidad de la nación, o bien su independencia, o bien el Estado de derecho, en Estados Unidos fue el liberalismo (Foucault, 2008a: 253).

<sup>83</sup> A este respecto se puede observar las ideas de Frederick A. Hayek interpretadas por Foucault. Es la necesidad de constituir un pensamiento vivo. Es la utopía del liberalismo, desarrollarlo como estilo general de pensamiento, análisis e imaginación (Foucault, 2008a:253-354).

<sup>84</sup> Foucault no pretende hacer un análisis exhaustivo del neoliberalismo sino mostrar a partir de dos elementos puntuales la proyección de la tecnología de gobierno neoliberal. Estos modos de análisis y tipos de programación, en primer lugar el análisis del capital humano y en segundo lugar el análisis de la de la criminalidad y la delincuencia serán la base sobre la cual realizará su análisis. (Foucault, 2008: 254-255).

Foucault los neoliberales reincorporan el análisis del trabajo como un factor de autoinversión. El trabajo era un elemento que hasta ese momento había sido analizado desde la perspectiva del tiempo y de la división de tareas por Smith y Ricardo como parte de los procesos económicos<sup>85</sup>. Así el primero de estos economistas que plantea el trabajo en términos de autoinversión es el economista Theodore William Schultz quien planteaba el problema en los siguientes términos:

Los economistas hace mucho tiempo saben que la gente es una parte importante de la riqueza. La capacidad productiva de los seres humanos es ampliamente mayor que todas las otras formas de riqueza tomadas al tiempo, si es medida como lo que el trabajo contribuye a las salidas o (output) empresariales. En lo que los economistas no han hecho énfasis es la simple verdad de que las personas invierten en sí mismas y que estas inversiones son bastante grandes<sup>86</sup>. (Schultz, 1961: 3)

Estas inversiones son una parte fundamental de los procesos productivos en los mercados y deben tenerse en cuenta en la medición económica, pero en especial en la concepción de lo que implica el trabajo. Pero no como lo planteaba Marx es decir como la venta de la fuerza de trabajo, subsumido a la variable tiempo, del obrero lo cual hace que haya una separación entre la acción de trabajar y el trabajador<sup>87</sup>. Para los

---

Para este cometido pondrá sus ojos sobre el trabajo de tres economistas principalmente Theodore W. Schultz, Gary S. Becker y Jacob Mincer por sus trabajos en el desarrollo de la teoría sobre el capital humano. Esta perspectiva solo representa un plano de análisis que utiliza Foucault para mostrar un fenómeno mucho más grande que tiene que ver con la ampliación y redefinición del objeto de la ciencia económica. Es ver en efecto como esas ampliaciones harán posible que lo social puede ser comprendido a través del análisis económico. En este punto autores como Melinda Cooper muestran que al igual que Becker o Schultz sirven como un fundamento para entender la teoría del capital humano. El discurso competitivo tiene fundamentos mucho más amplios que se extienden a la economía evolucionaria de Joseph Shumpeter (1934) y a los modelos de auto organización propuestos por Friedrich von Hayeck (1969). (2008: 9).

<sup>85</sup> Véase en este sentido el primer análisis de las transformaciones discursivas en el paso de una episteme a otra. El paso del análisis de las riquezas a la economía política en las palabras y las cosas (1966) que es retomado por Foucault en su clase del 25 de enero de 1978 en su curso *Seguridad Territorio y población* esta vez como parte de su análisis de las relaciones entre el desarrollo de la población como concepto emergente, los dispositivos de seguridad y el desarrollo de la biopolítica.

<sup>86</sup> “Economists have long known that people are an important part of the wealth. Measured by what labor contributes to output, the productive capacity of human beings is now vastly larger than all other forms of wealth taken together. What economists have not stressed is the simple truth that people invest in themselves and that these investments are very large” (Schultz, 1961: 3).

<sup>87</sup> “En ese proceso como es sabido, Marx ve la mecánica o la lógica del capitalismo. ¿Yen que consiste esa lógica? Pues bien, en lo siguiente: el trabajo, por todo eso, es abstracto es decir que el trabajo concreto transformado en fuerza de trabajo, medido por el tiempo, colocado en el mercado y retribuido como

neoliberales esta manera de hacer un análisis del trabajo genera una comprensión del mismo como abstracto<sup>88</sup>. Para Schultz es claro que en el trabajo se realiza un conjunto de acciones que tienen una dimensión cuantitativa y otra cualitativa, y el punto de su hipótesis es que al trabajar no solo se producen bienes y servicios, sino que las personas incrementan sus capacidades y por lo tanto el trabajo se debe considerar como una auto inversión al igual que la salud o la educación (Schultz, 1961: 7-9). Este proceso de comprensión del trabajo como auto inversión refleja las transformaciones en la definición y objetivos de la ciencia económica la cual se había centrado en la comprensión de los mecanismos de intercambio y los hechos de consumo, pero que ahora aparece como una ciencia que se dedica a comprender las decisiones y el comportamiento de los actores económicos los cuales con recursos escasos deben elegir entre opciones antagónicas<sup>89</sup>.

La economía, por lo tanto, ya no es el análisis de procesos, es el análisis de una actividad. Y ya no es entonces el análisis de la lógica histórica de procesos, sino el análisis de la racionalidad interna, de la programación estratégica de la actividad de los individuos (Foucault, 2008a: 261).

En síntesis, una reintroducción del trabajo dentro del análisis económico es equivalente a la pregunta por la estrategia implementada por el trabajador en el uso de esos recursos escasos que posee, a saber su capital humano. He aquí la noción de un trabajador que es

---

salario, no es el trabajo concreto; es un trabajo que por el contrario, está amputado de toda su realidad humana, todas sus variables cualitativas, y justamente –eso es, en efecto, lo que muestra Marx- la mecánica económica del capitalismo, la lógica del capital, solo retiene del trabajo la fuerza y el tiempo. Hace de él un producto de mercado y solo rescata los efectos del valor producido. (Foucault, 2008a:259)

<sup>88</sup> “La abstracción no procede de la mecánica real de los procesos económicos, procede de la manera como se ha reflexionado sobre ella en la economía clásica” (Foucault, 2008a:259)

<sup>89</sup> Al respecto nos dice Vieira: “El paradigma de la economía neoclásica que se configuró a mediados del siglo anterior, se caracterizó entre otros aspectos, por una perfecta racionalidad individual y colectiva, donde el cálculo era el elemento dominante, se suponía por tanto la optimización de las elecciones” (Vieira, 2008: 337) y la definición económica que marca a la economía en este paradigma de pensamiento: “Economics is the science which studies human behavior as a relationship between given ends and scarce means which have alternative uses” (Robbins, 1935: 16). “La economía es la ciencia que estudia el comportamiento humano como una relación entre fines dados y medios escasos que tienen usos alternativos” (Robbins, 1935: 16).

una maquina<sup>90</sup>. Un trabajador que se plantea a sí mismo como empresa. Es llevar al extremo la versión alemana de la *Vitalpolitik* y es el punto de partida para poder programar una sociedad que se va volviendo un mercado. Es instalar, desde el pensamiento económico, en el núcleo social, una programación racional determinada. Al respecto nos dice Foucault y es una cita fundamental para nuestro análisis.

Una economía hecha de unidades empresa, una sociedad de unidades empresas, una sociedad hecha de unidades empresas: éste es a la vez el principio de desciframiento ligado al liberalismo y su programación para la *racionalización* de una sociedad y una economía. En el neoliberalismo -que no lo oculta, lo proclama- también vamos a encontrar una teoría del Homo economicus, pero en él éste no va a ser en absoluto un socio del intercambio. El homo economicus es un empresario, y un empresario de sí mismo. Y esto es tan cierto que, en la práctica, va a ser objetivo de todos los análisis que hacen los neoliberales: sustituir en todo momento el *Homo economicus* socio del intercambio por un *Homo economicus* empresario de sí mismo, que es su propio capital, su propio productor, la fuente de sus ingresos (Foucault, 2008a: 264-265)<sup>91</sup>.

Es Gary Becker quien desde su teoría sobre el consumo en el desarrollo del capital humano ilustrará esa universalización de la lógica económica en todos los espacios sociales. Becker dice: “Muchos trabajadores incrementan su productividad aprendiendo nuevas competencias y perfeccionando algunas viejas mientras trabajan” (Becker, 1962: 11)<sup>92</sup>. Pero no es solo que Becker al igual Schultz consideren al capital humano como algo intrínseco, para Becker en la teoría del capital humano existe una teoría explícita del consumo. Cuando gastamos nuestro capital humano estamos invirtiendo en nosotros mismos para generar nuestra propia satisfacción, producimos nuestra satisfacción a través del gasto de nuestros recursos escasos. Es decir que el hombre empresa poseedor de un capital humano produce satisfacciones que el mismo consume<sup>93</sup>. El neoliberalismo

---

<sup>90</sup> Foucault toma la noción de maquina de Deleuze en *El Antiedipo*.

<sup>91</sup> La cursiva es mía.

<sup>92</sup> “Many workers increase their productivity by learning new skills and perfecting old ones while on the job” (Becker, 1962: 11).

<sup>93</sup> Esto implica para pensar el consumo y en términos estratégicos que: “Por consiguiente, la teoría, el análisis clásico y cien veces reiterando de quien por un lado es consumidor, pero también es productor, y en la medida que es productor por un lado y consumidor por el otro está de algún modo dividido con

norteamericano reincorpora en el análisis económico el trabajo, pero de una forma que nunca antes se había pensado, pues no se puede separar al productor de ciertas rentas de las rentas producidas. Este hombre empresa se produce así mismo, produce sus propios logros y sus propias limitaciones, es responsable de sí mismo. Aquí vemos el paso en el análisis económico a todos los posibles aspectos sociales.

Educarse, alimentarse, relacionarse con otros, optar por un trabajo determinado u otro, estudiar una profesión -como Filosofía o Administración de empresas- todos ellos aspectos de lo mismo; decisiones de inversión, inversión del capital humano. Dichas inversiones definirán mis límites y productividad, mi satisfacción. Pero es importante valorar el punto de partida y la producción de verdad en este discurso; “no hay límites” yo determino los límites con mis decisiones. Así, el conjunto de mis decisiones se plantean en un plano donde los límites no existen, excepto por mis propias decisiones erradas o apropiadas, y todas ellas, entran en el universo posible de decisiones que se encuentran sujetas a la lógica específica del mercado.

Tenemos entonces que por un proceso de expansión y redefinición del objeto de la economía como ciencia, pasando del enfoque neoclásico a un enfoque que tiene en cuenta todo comportamiento racional o irracional de los sujetos económicos y sus decisiones en relación con su medio, la economía se vuelve una ciencia totalizante, sin límites de intervención. La economía necesariamente se vuelve una ciencia en expansión ayudada por las finanzas, la sociología, la psicología, la administración entre otras, en la posición de analizar, de programar la totalidad de las acciones gubernamentales. ¿Pero que significa esto? Es la potencialización de las decisiones humanas y a la vez el paso

---

respecto a sí mismo, todos los análisis sociológicos (pues jamás han sido económicos) del consumo masivo, de la sociedad de consumo etc., no se sostienen y no valen nada en comparación con lo que sería un análisis del consumo en los términos neoliberales de la actividad de producción. Hay, por lo tanto, un cambio completo en la concepción del Homo economicus, aun cuando haya en efecto un retorno a la idea de éste como grilla de análisis de la actividad económica”. (Foucault, 2008a: 266).

necesario para una verdadera modulación de las acciones posibles de los gobernados. En palabras de Gordon:

La Economía se convierte así en un enfoque capaz, en principio, de dirigirse a la totalidad de la conducta humana y, por tanto, de prever un método coherente, puramente económico de la programación de la totalidad de la acción gubernamental. El *homo economicus* neoliberal es tanto una reactivación y una inversión radical de el agente económico tal como es concebido por el liberalismo de Smith, Hume o Ferguson. La reactivación consiste en posicionar el derecho fundamental de elección, un principio que permite a los cálculos económicos eficacia para barrer a un lado las categorías antropológicas y las obras del marco de las ciencias humanas y sociales<sup>94</sup> (Gordon, 1991: 43).

Entonces vemos por un lado repotencializada la decisión en los agentes económicos, sus decisiones, sus intereses serán la clave en el motor competitivo y a la vez el fundamento del éxito de los individuos, no importa el espacio social o el tipo de objetivo que se plantee, pues en definitiva toda relación social cae ahora dentro del espectro de lo económico. Por otra parte, vemos la transición de ese hombre del intercambio cuyos intereses eran intocables a un sujeto económico cuyo (*milieu*) se construye, se produce de manera cada vez más calculada y sobre cuyos intereses se puede ejercer un creciente ejercicio de condicionamiento. Así Gordon, desde el análisis foucaultiano define al Homo economicus neoliberal como: “un hombre manipulable, un hombre que perpetuamente responde a las modificaciones en su medio ambiente<sup>95</sup>” (1991: 43).

En la programación económica de las prácticas neoliberales se puede rastrear la materialización de un *Homo economicus* manipulable. A la vez, la universalización de su decisión como base de su éxito y su fracaso, a saber la utilización de su capital

---

<sup>94</sup> “Economics thus becomes an approach capable in principle of addressing the totality of human behaviour and consequently, of envisaging a coherent, purely economic method of programming the totality of governmental action. The neoliberal *homo economicus* is both a reactivation and a radical inversion of the economic agent as conceived by the liberalism of Smith, Hume or Ferguson. The reactivation consists in positing the fundamental right of *choice*, a principle which empowers economic calculation effectively to sweep aside the anthropological categories and frame works of the human and social sciences” (Gordon, 1991: 43).

<sup>95</sup>“American neo-liberal *homo economicus* is *manipulable man*, man who is perpetually responsive to modifications in his environment” (Gordon, 1991: 43).

humano. Se plantea entonces a través de la reflexión de estos economistas no solo la versión extrema de una política vital en la cual toda interrelación social se vuelve económica sino a la vez la apertura a las prácticas gubernamentales, de todos estos ámbitos que ahora harán parte del análisis económico. El replanteamiento del análisis del trabajo por los neoliberales norteamericanos refleja la forma más avanzada de un discurso que termina por imponer en el espacio real de lo social las estrategias económicas y los intereses. Pero no como una posibilidad sino como la realidad que cobija cualquier. La idea del trabajo como capital humano refleja según las palabras de Read:

Esta subsunción implica no sólo la formación de lo que Marx se refiere como un modo de producción específicamente capitalista, sino también la incorporación de todo el potencial subjetivo, la capacidad de comunicar, de sentir, de crear, pensar, en la capacidad productiva para el capital. El capital ya no sólo explota la mano de obra, entendida como la capacidad física para transformar los objetos, sino que pone a trabajar las capacidades para crear y comunicar que atraviesan las relaciones sociales. Es posible decir que con una subsunción real el capital no tiene afuera, no hay una relación que no pueda ser transformada en una mercancía, pero al mismo tiempo, el capital no es más que el exterior, la producción tiene lugar fuera de la fábrica y la empresa, tiene lugar en variadas relaciones sociales. Debido a este desplazamiento fundamental la subjetividad se vuelve algo supremo, la subjetividad se convierte en productiva y es esta misma subjetividad es la que debe ser controlada<sup>96</sup>. (2011: 10)

Vemos en esta inversión que se produce constantemente una relación entre esa gubernamentalidad neoliberal y la constitución de un *ethos* cada vez más afirmado cuyo campo de acción posible está definido por los intereses y la acción económica. Se constituye así una tecnología que por una parte abre infinitas posibilidades de

---

<sup>96</sup> “This subsumption involves not only the formation of what Marx referred to as a specifically capitalist mode of production, but also the incorporation of all subjective potential, the capacity to communicate, to feel, to create, to think, into productive powers for capital. Capital no longer simply exploits labor, understood as the physical capacity to transform objects, but puts to work the capacities to create and communicate that traverse social relations. It is possible to say that with real subsumption capital has no outside, there is no relationship that cannot be transformed into a commodity, but at the same time capital is nothing but outside, production takes place outside of the factory and the firm, in various social relationships. Because of this fundamental displacement subjectivity becomes paramount, subjectivity itself becomes productive and it is this same subjectivity that must be controlled”. (Read, 2011: 10)



intervención gubernamental y a la vez superpone a las decisiones individuales la base competitiva del mercado. Los ciudadanos responsables son los emprendedores del mercado, de ellos depende el desarrollo competitivo de la economía. En esta lógica del emprendimiento y el capital humano se manifiesta el núcleo de acción que impulsa las tecnologías autorregulativas de los hombres-empresa de la economía. Y aquí reside la efectividad de la tecnología la cual es ontológica porque constituye modos de vida, o debo decir, un modo de vida, el modo de vida del emprendimiento, un modo de sociedad que es un mercado y que cobija a todas las demás formas de ser y de pensar todas las posibles creencias y valores. Entonces tenemos un modo de vida cuyo núcleo es la lógica de mercado y cuyo motor es la iniciativa propia de los individuos. Así el neoliberalismo constituye una onto-tecnología de la autorregulación<sup>97</sup>. Esta forma de gobierno supera el marco del Estado y logra el objetivo de esa política vital que en primer lugar fuera instaurada por los alemanes. En efecto, se constituye el marco idóneo para que se de una competitividad óptima basada en la presunción de responsabilidad y emprendimiento individual. Es importante señalar, que el objetivo, una vez que se comprende cómo es que se da la productividad económica -este es vale la pena de nuevo decirlo la perspectiva de los economistas neoliberales- es la subjetividad misma de los individuos como base de la producción. El programa neoliberal de gobierno se concentra entonces necesariamente en la subjetividad. Expande el análisis económico a todos aquellos ámbitos que el liberalismo clásico consideraba intocables. Más complejo aún toma aquello que impulsa el comportamiento y las decisiones de los individuos y lo programa con la lógica económica. “Los intereses”, ese átomo inviolable por el gobierno en el núcleo de la matriz liberal, es ahora objeto directo de las tecnologías de gobierno neoliberales.

---

<sup>97</sup> Este concepto pensado por Chirolla (2011) a propósito del trabajo de Castro (2010) me parece el más adecuado para comprender la relación que existe en el neoliberalismo entre autorregulación y competitividad.

Tenemos de esta manera una modulación doble la del medio (*milieu*) y la de la subjetividad. Hasta este punto hemos avanzado en nuestra hipótesis de que en la genealogía del *Homo economicus* planteada por Foucault, en sus mutaciones, hay elementos fundamentales para responder a la pregunta: ¿cómo hemos llegado a ser los sujetos que somos, los hombres del emprendimiento? ¿Cómo pasamos de ser el hombre del intercambio al hombre competitivo? En el paso del *Homo economicus* del intercambio al *Homo economicus* competitivo hay una transformación antropológica que influye en nuestra manera de ver el mundo.

### **3.2 Hacia una onto-tecnología de la auto-regulación en el neoliberalismo<sup>98</sup>**

Ahora bien, mostrando desde el análisis de Foucault la relevancia en las mutaciones del sujeto económico y la relación de dichas transformaciones con una libertad que se basaba -y nunca ha dejado de basarse- en la eficiencia y la eficacia. Me gustaría arriesgar un punto que Foucault no alcanzó a desarrollar pero que creo está implícito desde la perspectiva de esa genealogía del *Homo economicus* que él desarrolló en sus cursos de (1978) y (1979). Las tres esferas que se puede decir eran el límite al poder público: población, mercado y sociedad civil en el liberalismo clásico, se encuentran ahora en el neoliberalismo completamente entrelazadas en una amalgama llamada mercado competitivo. Esta amalgama que contiene las reglas del juego económico, las interacciones sociales y la dinámica de los fenómenos de la vida, es intervenida por el Estado neoliberal en dos dimensiones generales que me gustaría esquematizar<sup>99</sup>. Por un

---

<sup>98</sup> Sigo esta categorización de un mecanismo ontológico de la auto-regulación apoyándome en el trabajo de Castro (2010) y en los comentarios a este trabajo por parte de Chirolla (2011). En efecto, es en las técnicas de gobierno neoliberales que se constituye su especificidad *auto-regulatoria* de forma más radical con una base nuclear centrada en el capital humano y la competitividad. Es claro por supuesto que la base de esa condición ontológica en la tecnología de gobierno liberal clásica esta dada a partir de la presuposición del *auto-gobierno* de aquel que es gobernado.

<sup>99</sup> En esta construcción sobre dos dimensiones de intervención parto de la expansión y alcance del programa de gobierno neoliberal en los últimos años. Sin dejar de pensar en él como un conjunto de prácticas de gobierno es importante ver su capacidad de adaptación y reconfiguración según el espacio de implementación y los sujetos económicos a los cuales va dirigido, lo cual explica su mutabilidad y adaptabilidad a múltiples naciones en diferentes momentos históricos. “The spread of neoliberalism is

lado tenemos la dinámica *seguridad-libertad* y a la vez tenemos la relación *innovación-subjetividad*. En efecto, la lógica de intervención del gobierno neoliberal se manifiesta en incontables tecnologías de gobierno que han sido estudiadas después de Foucault<sup>100</sup>. Sin embargo, me gustaría centrarme en los dos aspectos que delimitan tal intervención. Primero, tenemos la modulación del medio en el cual se da la vida de los hombres. Considero que esta intervención en las sociedades de control esta definida por la relación libertad-seguridad (Lemke, 2010). Nuestra sociedad esta sometida así a la producción y consumo de la libertad (Foucault, 2008a: 80-95). Pero en qué consiste esta relación en su desarrollo a partir de los años 70. No es sólo una destrucción creativa y por desposesión que se afirma en la restauración de clase como afirma Harvey (2007a). Es una intervención que a través de la privatización destruye lo colectivo y mina las bases democráticas haciendo, de los derechos y las formas sociales aspectos que aparecen en la práctica como si fueran carentes de valor. El neoliberalismo como forma de acción económica opta por la privatización de los bienes públicos y la individualización de las personas. En este sentido estas prácticas de gobierno tienen como consecuencia un proceso de cercenamiento de las democracias; un proceso de des-democratización (Brown, 2005). Esto implica la constante producción de la inseguridad, pues la construcción de un mercado despiadado e inseguro incentiva la competitividad y moviliza a los hombres emprendedores en busca de mejores decisiones de inversión de su capital humano. Así, flexibilización y desregulación están en el centro de la producción de inseguridad y miedo. Son efectos de ese *Neoliberalismo en acción*.

---

therefore essentially a political project or construct that is multidimensional and that can be shaped to the needs and values of a large number of increasingly powerful, transnationally connected political, economic and social actors” (Cerny, 2000).

<sup>100</sup> En esta última parte quisiera tocar tangencialmente algunos de los puntos que otros autores posteriores a Foucault han trabajado desde el desarrollo del concepto de Biopolítica y la gubernamentalidad. En este sentido, quiero aclarar que no intento ser exhaustivo, pues el trabajo de dichos autores representa toda una construcción filosófica novedosa y en ese sentido pretendo usar algunos elementos en común que son útiles al análisis del neoliberalismo que hemos venido haciendo desde la filosofía de Michel Foucault, solamente eso, pues un estudio completo de estas construcciones filosóficas excede los límites de esta investigación. Sobre los estudios posteriores a Foucault enfocados en gubernamentalidad véase: (Castro, 2010: 229-266). Sobre las diferentes construcciones teóricas a partir del concepto de Biopolítica: Véase: (Lemke, 2011).

Lazzarato (2009) lo ilustra desde los dispositivos de endeudamiento y desregulación financiera los cuales generán a la vez homogenización de los sujetos económicos desde el punto de vista de la dependencia financiera, y la vez, una radicalización de la individualización teniendo como resultado sujetos más aislados pero competitivos. Por lo tanto, en esta primera dimensión de intervención referente al medio observamos la configuración constante de un sistema lleno de inseguridades que reconfigura lo social e incita la lógica competitiva. En este tipo de intervenciones sobre el medio tenemos las manifestaciones bipolíticas entendidas como contención del riesgo. Se trata de contener los posibles riesgos que podrían representar ciertos grupos poblacionales por medio de medidas tecnológicas y administrativas; lo anterior se puede ver a través de las políticas antidrogas, de migración, estratégicas en lo militar, en la contención y manejo de las enfermedades y en especial a través de la reconstitución del Estado y el funcionamiento corporativo en el momento en que estos fenómenos se tornan globales. (Lagendijk, Henk y Hountum, 2009) <sup>101</sup>. Entonces tenemos una gestión del riesgo. Es la contención de riesgos como forma de prevención, disminución de costos y perfeccionamiento de los sistemas de control.

A propósito de la gestión del riesgo en esta relación *seguridad-libertad* es importante señalar que dentro de estas múltiples tecnologías se incorporan los problemas de la vida y su manejo. Foucault muestra ese marco racional de la biopolítica, el liberalismo, pero no desarrolla un análisis a profundidad sobre esos mecanismos bio-políticos que se generan a partir de la tecnología liberal hasta nuestros días. En palabras de nuestro autor:

Lo que debería estudiarse ahora, entonces, es la manera como los problemas específicos de la vida y la población se plantearon en el marco de una tecnología de gobierno que, sin haber sido siempre liberal -lejos de ello-, no dejó de estar recorrida desde fines del siglo XVIII por la cuestión del liberalismo (2008a, 366).

La gestión del riesgo desde sus inicios con la tecnologías estadísticas que sirvieron a las empresas aseguradoras, hasta las empresas que manejan el capital genético y sus

---

diversos riesgos, aglomeran esos mecanismos a través de los cuales se modula y controla los fenómenos de la vida dentro de la tecnología de gobierno neoliberal. En este conjunto siempre creciente y complejo de tecnologías se emplean mecanismos disciplinarios y se configuran dispositivos de seguridad. Quisiera recordar algunas de las características principales en las prácticas neoliberales de gobierno de los mecanismos disciplinarios y los dispositivos de seguridad. Aparatos disciplinarios: la organización de los objetos se da de manera centrípeta, aislando y transformando los cuerpos. Su nivel de intervención se centra en los individuos. Sus formas de intervención se dan por vigilancia jerárquica, normalización y el ejercicio confesional. Sus tipos de normalización se dan de acuerdo a discursos de anormalidad. El resultado son los cuerpos dóciles, productivos y normalizados. Por otra parte, los dispositivos de seguridad en la gubernamentalidad neoliberal tienen la siguiente naturaleza: organizan las fuerzas centrifugas del mercado a través de redes flexibles para la organización del capital. El nivel de intervención se centra en las poblaciones, en el medio a partir del cual se toman las decisiones posibles en el juego económico. Las formas de intervención se centran en las técnicas de medición del desempeño, mecanismos de auditoria, control del riesgo, etcétera. Su resultado es la configuración de sujetos emprendedores de sí mismos, redes y capital social así como la productividad del capital humano (Munro, 2011: 7-9).

Esta primera dimensión donde se articulan las técnicas disciplinarias y los mecanismos de seguridad en esa relación de *libertad y seguridad*, esta ligada a la segunda dimensión que quisiera esquematizar. La dimensión de la relación *subjetividad-innovación*. El medio intervenido y modulado para generar reglas económicas que tengan por resultado la competitividad no funciona solo. Es fundamental como lo hemos venido explicando esa programación competitiva sobre los sujetos económicos emprendedores. Como mencionábamos la subjetividad se vuelve productiva en el análisis económico y con este paso nos encontramos con esa relación *innovación-subjetividad* (Read, 2011). El

mercado se fundamenta en la exigencia de la innovación competitiva y el análisis económico fundamenta esa productividad sobre la competitividad; y esto, debido a que dicha competitividad depende de la *producción creativa* de los sujetos. Tenemos entonces que los afectos, los sentimientos, la creación de bienes tangibles e intangibles es el objetivo central de ese programa neoliberal. Toda acción que lleve a una mayor producción es una renta que se deduce de las inversiones en el capital humano.

Así se da esa segunda dimensión de intervención. La subjetividad de los sujetos económicos es la base del emprendimiento, luego debe ser el blanco central de las modulaciones. Tenemos entonces aquí un amplio conjunto tecnológico, discursivo y administrativo que intenta programar esas subjetividades imponiendo reglas de juego determinadas, condiciones de acción posibles y lo más importante de todo: difundir la idea de la potencia del capital humano. La idea de que podemos mejorar siempre y de que no tenemos límites<sup>102</sup>. En esta relación vemos concentrados los esfuerzos de diversos autores quienes han tratado de entender cómo es que se modulan nuestros afectos desde la publicidad, el mercadeo a través de la psicología y los medios. En efecto dicha modulación proviene del Estado y con mucha más fuerza ahora desde las corporaciones (Deán, 2002:176-192; Miller y Rose, 2008:84-114). En esta misma dirección, se constituyen todas esas tecnologías de potencialización y administración del capital genético. A partir de las tecnologías genéticas se logra controlar molecularmente la vida y gestionar el capital humano (Rose, 2007). Por supuesto, con la intención de perfeccionar nuestro capital genético y superar nuestros propios límites. El desarrollo del capitalismo, su codependencia con el surgimiento de las biotecnologías y su relación con el desarrollo del neoliberalismo han sido ampliamente desarrollados (Rajan, 2006). El resultado del desarrollo de todas estas transformaciones que han acompañado la modulación de los intereses individuales es precisamente una metamorfosis en el

---

<sup>102</sup>Me parece importante mencionar en este punto especialmente la reflexión que hace Serrano (2010) sobre cómo la configuración de un discurso de lo humano, sin aceptar sus limitaciones, es la raíz de múltiples injusticias y un obstáculo esencial para la felicidad humana en nuestra época.

objetivo de las prácticas de gobierno neoliberales; es la objetivación de las cosas más íntimas, de las esferas privadas del ser humano.

La gubernamentalidad neoliberal en el presente modula los movimientos colectivos de creencias y expectativas. Es la manipulación de aquello en que creemos y podría ser posible. El mejor ejemplo de esto es la objetivación de la felicidad como algo medible y modificable por nosotros mismos. Vemos a través de la industria de auto ayuda, de los modos de venta “hágalo usted mismo” y en fin en el dispositivo de la psicología positiva toda una estructura para que los individuos construyan su propia felicidad. Es la idea de que no somos felices porque no queremos y que con un conjunto de herramientas de autorregulación podemos acceder a esa felicidad como algo constante. Aquí se constituye todo un dispositivo de construcción sobre la felicidad como algo medible, calculable que puede ser construido y que está ligado a una ética de autocorrección de comportamientos y del emprendimiento (Binkley, 2011a, 2011b).

La esquematización de estas dos dimensiones de intervención, a manera muy general, muestran una relación que desde *Seguridad territorio y población* Foucault ya identificaba<sup>103</sup>. Es la relación entre el organismo y el medio. El neoliberalismo en la relación de *seguridad-libertad* y *subjetividad-innovación* logra radicalizar las modulaciones en esa relación del medio y el organismo, en este caso el hombre como especie. Las prácticas de gobierno neoliberales han roto esa barrera inviolable para la razón de gobierno del liberalismo clásico que era el “átomo interés” y lo han vuelto productivo, han configurado una producción de subjetividades que sirven en último término a la optimización competitiva. Esta esquematización de dos dimensiones que ponen al descubierto los múltiples ángulos de intervención que surgen desde las prácticas neoliberales a partir de los años 70 hasta nuestros días han servido dentro de esta reflexión como un instrumento para volver a la pregunta inicial: ¿Desde el

---

<sup>103</sup> Me refiero a la parte final de su clase del 25 de enero de 1978.

pensamiento de Michel Foucault qué es la libertad en el neoliberalismo? Sabemos que la libertad para Foucault pensada desde las prácticas de gobierno nunca es más que la relación que existe entre “gobernantes y gobernados”. A este punto, después de hacer una revisión superficial de las múltiples formas de intervención y modulación sobre nuestra libertad en el neoliberalismo, parecemos enfrentados a un panorama sombrío. Un futuro lleno de incertidumbre. Un futuro donde realmente la libertad, como lo planteará David Harvey, solo es una palabra. Por supuesto, esto implicaría no comprender el análisis sobre las relaciones de poder que desarrolló Foucault y específicamente el papel que tiene el concepto de subjetivación y des-sujeción en la gubernamentalidad. Hasta este punto hemos mostrado como el análisis económico de los neoliberales hace de la subjetividad la base productiva del sistema económico. El neoliberalismo produce subjetividades y las modula constantemente. Pero esto no implica que no seamos libres. Se trata precisamente de lo opuesto, pues la libertad como esa relación entre gobernantes y gobernados, constituye una herramienta de gestión que finalmente encuentra su punto de partida precisamente en la singularidades subjetivas. El emprendimiento, la competitividad, la innovación como motores de la producción subjetiva del *Homo economicus* competitivo solo son posibles a través de la libertad de los individuos, de su gestión.

Hemos evaluado el análisis foucaultiano de la gubernamentalidad en ese paso del liberalismo clásico al neoliberalismo del siglo XX y hemos encontrado en dicho análisis herramientas pertinentes aún hoy para comprender la naturaleza y posibilidades de la libertad humana en nuestro presente. Lo anterior, se plantea en esta reflexión en el marco del concepto de gubernamentalidad, pues entre las tecnologías de poder y las tecnologías del yo encontramos ese espacio de encuentro indefinido en el cual se dan las tecnologías del gobierno. Como veníamos planteando, la subjetividad esta en el centro de ese espacio indefinido y dado que es la base desde la cual el sistema genera el desempeño deseado en los actores económicos, es también en este espacio en donde se



dan los espacios de libertad. Nos enfrentamos entonces a un concepto difícil y frágil en Foucault, pues su análisis de las tecnologías del yo se limitó a la civilización griega y helenística. El problema es que como bien hemos establecido la comprensión de unas determinadas prácticas de gobierno están siempre asociadas y delimitadas por un contexto histórico. El neoliberalismo no es la excepción. Las prácticas de gobierno neoliberales están asociadas al contexto histórico del siglo XX y en esa medida, los análisis de Foucault de las tecnologías del yo parecerían no ajustarse a estas prácticas de gobierno contemporáneas que demarcan una relación específica entre gobernantes y gobernados a saber un tipo específico de libertad. Sin embargo, el análisis foucaultiano sí tiene los elementos necesarios para hacer una reflexión final sobre la importancia del concepto de subjetivación en la construcción de los espacios de libertad en el programa de gobierno neoliberal.

### **3.3 La subjetivación como un concepto central para la comprensión de la libertad en las prácticas de gobierno neoliberales.**

Hemos hecho un análisis de la libertad en el liberalismo hasta este punto desde la perspectivas de las técnicas de control, desempeño y los mecanismos de autorregulación sin embargo, para hacer un análisis completo de la naturaleza de esos mecanismos es necesario observar las contraposiciones posibles a esas técnicas de control a esos juegos estratégicos, que se ejecutan en la relación entre gobernantes y gobernados: Bonnafous-Boucher nos dice en este sentido: “En efecto, la gubernamentalidad presupone, por una parte técnicas y procesos instrumentales y por otra parte, juegos estratégicos que hacen las relaciones de poder inestables y reversibles<sup>104</sup>” (2011: 74). Lo cual equivale a entender las relaciones de poder como juegos estratégicos cuya condición de posibilidad

---

<sup>104</sup> In effect, governmentality presupposes, on the one hand techniques and instrumental processes, and, on the other, strategic games which render power relations unstable and reversible (Bonnafous-Boucher, 2011: 74).

son precisamente las resistencias. Es precisamente en este sentido que existen unos espacios de libertad. Ahora bien, parece claro que la tecnología de gobierno liberal es por excelencia la racionalidad política que muestra una mayor relación entre esas tecnologías de dominación y esas tecnologías del yo. En la gubernamentalidad neoliberal se cristaliza de una forma más sintética esa relación entre control y resistencia, pues de hecho las resistencias, las formas subjetivas de adaptarse al medio propuesto por la lógica económica son la fuente misma de productividad y a la vez de singularidades. Para explicar mejor esta relación hay que aclarar la importancia del concepto de subjetivación en esa relación entre control-resistencia. El proceso analizado desde el liberalismo clásico hasta el neoliberalismo contemporáneo y sus variaciones siempre tuvo como punto común la intervención o no intervención en el (*milieu*) en el cual se dan los fenómenos de las poblaciones. Para el liberalismo clásico era predominante la claridad sobre si se debía o no intervenir en los fenómenos económicos, para el ejemplo de liberalismo ordoliberal el problema no era si intervenir o no sino como delimitar un marco social que posibilitará una competencia en el sistema económico. Para el neoliberalismo la intervención se radicaliza y el proyecto se concentra en como volver a la sociedad un mercado. En los tres casos se ha tratado de la construcción y delimitación de reglas, delimitación de espacios posibles de acción. En este punto es donde opera el concepto de *subjetivación* aplicándolo al contexto de las prácticas de gobierno neoliberales. Es el modo único como los sujetos emprendedores en el caso del neoliberalismo establecen estrategias de juego frente al medio económico propuesto. Es la relación única que se establece entre un individuo y un conjunto de reglas dadas, el sujeto económico se comporta de una manera específica frente a dichas reglas ejerciendo así una desujektivación (*désasujétissement*), desajustándose a los límites de la regla y comportándose de una manera novedosa, afirmando su propia singularidad como sujeto, lo cual obliga al juego estratégico y su conjunto de reglas a generar una adaptación. Por lo tanto:

La libertad, en otras palabras, se elabora mediante la constitución de los actos libres, o actos que poco a poco se apartan de las técnicas dominantes y forjan nuevas técnicas, adecuadas. Así, la libertad, lejos de estar establecida o instituida *de facto*, se deduce de una serie de procesos, de los cuales la subjetivación es el más importante. Los sujetos sometidos se convierten en sujetos liberados por efecto de la positividad del poder, o las tensiones específicas entre el exterior y las reglas impuestas, entre las reglas adaptadas y adoptadas, de las cuales nosotros mismos somos los autores<sup>105</sup>. (Bonnafous-Boucher, 2011: 75).

La libertad de los individuos se configura entonces a través de los actos de desujeción de las reglas y la singularidad de las acciones que subjetivizan dichas reglas. El liberalismo es comprendido por Foucault como una *práctica de gobierno* una praxis intrínsecamente asociada a una racionalidad. La gubernamentalidad solo puede ser comprendida desde esta relación indisoluble entre racionalidad y práctica. Igualmente, La libertad no es dada *de facto* se constituye en la dinámica del juego estratégico en el cual el sujeto ejerce como una *praxis* acciones de desujeción que lo singularizan frente a las reglas y lo empoderan como sujeto libre. La libertad en Foucault es un ejercicio constante, una práctica continua, en el contexto de esos juegos estratégicos en los cuales se ven inmersos los sujetos en una época y contexto determinado<sup>106</sup>. El neoliberalismo como práctica de gobierno no es la excepción. Recordemos que la aproximación al problema de la gubernamentalidad neoliberal se hace a partir de la pregunta ¿Cómo hemos llegado a ser unos sujetos económicos competitivos? El problema del concepto de subjetivación responde precisamente a esto: ¿cómo se organizan de manera subjetiva variables infinitas y dispares en el caso de cada individuo dando lugar a formas de vivir específicas? Por supuesto, ésto en relación a un contexto histórico y una racionalidad

---

<sup>105</sup>“Freedom, in other words, is elaborated by constituting free acts, or acts which gradually diverge from dominant techniques and forge new, adequate techniques. Thus freedom, far from being established or instituted in *de facto* manner, is deduced from a series of processes, of which subjectivation is the most important. Subjected subjects become liberated subjects through the effect of the positivity of power, or specific tensions between exterior and imposed rules, between adapted and adopted rules, the ones of which we are ourselves the authors”. (Bonnafous-Boucher, 2011: 75).

<sup>106</sup>“Cuando Foucault se refiere a juego en el sentido de las constituciones de subjetividad habla del conjunto de reglas de producción de la verdad: “La palabra juego puede inducir a error: cuando digo (juego), digo un conjunto de reglas de producción de la verdad. No se trata de un juego en el sentido de imitar o hacer comedia de..., es un conjunto de procedimientos que conducen a un determinado resultado, que puede ser considerado, en función de sus principios y de sus reglas de procedimiento, como válido o no, como ganador o perdedor”. (Foucault, 1999a: 411).

política específica. Para Foucault el sujeto no es un *a priori* dado sino que es una forma que se constituye en una interrelación infinita consigo mismo, donde se pone en juego esa interacción con las reglas estratégicas de esos juegos que constituyen las relaciones de poder:

Lo que he rechazado era precisamente que se diera una teoría del sujeto previa -como podía ocurrir, por ejemplo, en la fenomenología o en el existencialismo- y que, a partir de dicha teoría del sujeto, se llegara a plantear la cuestión de saber cómo, por ejemplo, tal forma de conocimiento era posible. Lo que he querido intentar mostrar es cómo el sujeto se constituía en sí mismo, de tal o cual forma determinada, como sujeto loco o sano, como sujeto delincuente o no delincuente, a través de un número de prácticas que eran juegos de verdad, prácticas de poder, etc. Sin duda, era preciso rechazar una determinada teoría *a priori* del sujeto para poder efectuar este análisis de las relaciones que pueden existir entre la constitución del sujeto o de las diferentes formas de sujeto y los juegos de verdad, las prácticas de poder, etc. (Eso quiere decir que el sujeto no es una sustancia...). No, no es una sustancia. Es una forma, y esta forma no es ni ante todo ni siempre idéntica a sí misma. Ustedes, por ejemplo, no tienen respecto de ustedes mismos el mismo tipo de relaciones cuando se constituyen como sujeto político que va a votar o que toma la palabra en una asamblea, que cuando busca realizar su deseo en una relación sexual. Hay sin duda, relaciones e interferencias entre estas diferentes formas del sujeto, pero no estamos en presencia del mismo tipo de sujeto. En cada caso, se juegan y se establecen consigo mismo formas de relaciones diferentes. Y precisamente lo que me interesa es la constitución histórica de estas diferentes formas del sujeto, en relación con los juegos de verdad (Foucault, 1999a, 403-404)<sup>107</sup>.

Para Foucault no hay un afuera y un adentro, solamente existe el afuera, los sujetos inmersos en la relación con el afuera. El afuera ese medio en el cual se dan los juegos estratégicos de verdad impone unas reglas y cada sujeto haciendo un constante proceso de verificación y ajuste sobre dichas reglas va construyendo un conjunto de experiencias que lo constituyen<sup>108</sup>. Vemos de esta manera que Foucault evita el problema de una

---

<sup>107</sup> Responde Foucault a la siguiente aseveración: “-Pero usted ha “*impedido*” siempre que se hable de sujeto en general”. (Foucault, 1999a, 403).

<sup>108</sup> “En el proceso de subjetivación hay, desde que subjetivación y objetivación no pueden ser divididos, algo que liga la experiencia existencial y la *episteme*. En efecto, en todos los periodos de la historia, la subjetivación presupone la medición de procesos de verificación, de dispositivos, de enunciaciones sobre prácticas. Esta es la razón por la cual involucrarse en el proceso de subjetivación significa crear la historia de esas verificaciones en la historia de subjetivación”. (Bonnafous-Boucher, 2011: 81).  
“In the process of subjectivation there is, since subjectivation and objectification cannot be divided, something that links existential experience and the *episteme*. In effect, in all periods of history, subjectivation presupposes the mediation of procedures of verification, of *dispositifs*, of statements about

intencionalidad pues no podemos separar nuestra experiencia de aquellos elementos que nos rodean y nos determinan o de lo contrario no sería posible comprender la intersubjetividad. La *episteme* como ese conjunto de configuraciones que han dado lugar a las diversas formas del conocimiento y como un sistema de interpretación que condiciona los modos de entender el mundo y aprehenderlo en un tiempo determinado esta siempre relacionado con nuestra experiencia. El proceso de subjetivación no es un proceso determinable. La manera en la cual conocemos y generamos subjetividades tiene un carácter singular e indeterminable. No es un proceso que se pueda reducir a un método específico pues cada proceso de subjetivación es irrepetible. Pero es claro que en la singularidad de ese proceso lo que debe ser tenido en cuenta no es solo el sujeto sino el conjunto de prácticas que operan sobre dicho sujeto. Así, el conjunto de experiencias que constituyen un patrón de existencia se da en la relación entre el sujeto y el conjunto de prácticas que él ha elegido o que le han sido impuestas. El proceso de subjetivación entonces se caracteriza por su singularidad y precisamente por tal motivo, es que es el espacio en el cual se da la libertad, pero a la vez, es el espacio que es el blanco de todas las formas posibles de control; ahora con más énfasis que nunca bajo la lógica económica de la tecnología neoliberal.

Foucault demuestra cómo los actos de resistencia producidos por el sujeto son siempre reactivos al poder. La resistencia crea espacios de libertad, que no sólo restablecen el equilibrio entre gobernantes y gobernados, lo cual permite a este último caer momentáneamente fuera del alcance del primero antes de que sus técnicas estratégicas del yo sean retomadas una vez más bajo el control del gobierno<sup>109</sup>. (Dalglish, 2009:53)

---

practices. That is the reason why becoming involved in the process of subjectivation means creating the history of such *verifications* within the history of *subjectivation*". (Bonnafous-Boucher, 2011: 81).

<sup>109</sup> "Foucault demonstrates how acts of resistance produced by the subject are always reactive to power. Moreover, resistance creates spaces of freedom, which not only re-establishes equilibrium between the governing and the governed but allows the latter to momentarily slip out of the grasp of the former before their strategic techniques of the self are once again taken up by government". (Foucault, 2008a: 272). Esta cita me parece relevante para resaltar la cuestión de los espacios abiertos de libertad a través de las subjetividades de los sujetos. Pero a la vez, me parece que a través de ella podemos ver la problemática manifiesta en la lógica neoliberal. Esta cita hace parte de la conclusión de un paper académico que pertenece al estudio y análisis de la teoría organizacional. En dicho estudio se propone este espacio de producción subjetiva como el centro objetivo para la creatividad y la productividad en las organizaciones

La noción foucaultiana de libertad se mantiene. Es una dinámica, no una constante, no es más que una *relación entre gobernantes y gobernados*. En nuestro análisis sobre el neoliberalismo ahora es más claro por qué la producción de subjetividad es lo más importante para la competitividad, el emprendimiento y la innovación. Recordemos las palabras de nuestro autor:

Si hay innovación, es decir, si se encuentran cosas nuevas, si se descubren nuevas formas de productividad, si hay invenciones de tipo tecnológico, no es más que la renta de cierto capital, el capital humano, o sea, el conjunto de las inversiones que se han hecho en el hombre mismo. (Foucault, 2008a: 272)

La subjetivación y desujeción en la interrelación con las prácticas de gobierno neoliberales, es la fuente máxima de productividad en cuanto es el espacio posible de nuevas posibilidades. También lo es, en la medida que es un espacio para el perfeccionamiento sistemático de las prácticas y sus mecanismos de control en cuanto dichas singularidades rompen el límite de las acciones posibles que son aceptables por los rangos establecidos a partir de dichas tecnologías. Esto explica porque en el núcleo mismo del programa neoliberal vemos el movimiento constante de ese discurso que impulsa la innovación, la creación, el emprendimiento y las posibilidades sin límites<sup>110</sup>.

---

empresariales de hoy. Dicho tipo de análisis pertenece a un grupo de más de 700 trabajos de esta naturaleza que tratan a través de la filosofía de Michel Foucault de ver cuál ha sido el efecto de su filosofía en el desarrollo de la teoría organizacional y de la gestión de los recursos humanos. Sobra decir que estos estudios también muestran las diversas formas en que las reflexiones foucaultianas sobre la disciplina y la seguridad son útiles para mejorar las formas de control institucionales. Utilizo esta cita como un ejemplo de esa doble vía en la cual vemos un perfeccionamiento de las técnicas de control y a la vez observamos como los espacios de libertad se siguen construyendo. Véase al respecto de la implementación de la filosofía foucaultiana en estudios organizacionales y de recursos humanos. (Munro, 2011).

<sup>110</sup> Un ejemplo muy representativo del discurso de la potencia sin límites se ve reflejado en las políticas públicas de los países desarrollados desde los años 70 sobre los problemas ambientales y de desarrollo sostenible. Según el neoliberalismo el planeta es el ecosistema del capitalismo y la productividad debe darse ahora en términos de esos límites impuestos por la eco-esfera. Sin embargo, esto no implica necesariamente una proyección sostenible de las formas de hacer empresa o negocios en el capitalismo sino, construir procedimientos donde la tecnología debe incorporar esos límites planetarios y seguir creciendo. En síntesis las prácticas de gobierno neoliberales asumen al desarrollo tecnológico como un

Hemos mostrado que la filosofía de Foucault sirve como una herramienta estratégica para comprender los fundamentos de esas prácticas de gobierno que llamamos neoliberales. Lo anterior en dos direcciones, como una forma de cuestionar e iluminar la condición de nuestro presente. Mostrar las amenazas del poder sobre la vida, cada vez más complejas, cada vez más asfixiantes. Pero a la vez es un análisis que muestra el valor de Michel Foucault como un filósofo de la libertad. Haciendo claro que la singularidad de la libertad de los individuos tiene aún ilimitados caminos para generar nuevas formas de hacer política, nuevas prácticas gubernamentales. Es la idea de desarrollar una constante crítica de nuestro presente. Es la posibilidad de fundarnos como hombres libres, es creer que otro mundo es posible<sup>111</sup>.

Quisiera concluir planteando algunas preguntas que considero quedan abiertas en esta reflexión y que podrían constituir el objetivo de futuras investigaciones. Primero, la relación por construirse entre la formas de constitución de libertad de los individuos y los otros. ¿Hay en la analítica de las prácticas de gobierno liberales desarrollada por Foucault herramientas para pensar en la constitución de resistencias colectivas? ¿Cómo se podrían, en caso de ser posibles, construir dichas resistencias? Dada la igualdad que se pretende constituir entre la racionalidad y el capitalismo -la noción de que no hay nada más- planteada en el neoliberalismo, ¿Cómo es posible pensar formas de

---

medio para superar esos límites impuestos por la naturaleza en nuestro planeta. La tecnología “puede” quebrar dichos límites, ampliarlos. Es un caso similar la aplicación sobre nosotros de las tecnologías genéticas las cuales nos permitirían trasgredir en muchos sentidos nuestros límites humanos. Este punto de vista ha llevado incluso a que se hable de una eco-gubernamentalidad. Para una investigación profunda del desarrollo de este tipo de discurso sin límites en cuanto a la sostenibilidad del sistema neoliberal capitalista desde un punto de vista medio ambiental. véase: Malette (2009).

<sup>111</sup> Recordemos la riqueza de ese proceso inacabado en el que nos reinventamos constantemente a nosotros mismos, la praxis de la libertad: “La creación de uno mismo, en este contexto, no supone la modelación de una subjetividad más verdadera o más perfecta que las anteriores, y que determine el final de la *actividad de autoconfirmación*. Por el contrario, el acto de creación de sí como obra de arte necesita darse sobre el fondo constante de un desprendimiento de lo que somos. Se trataría de un movimiento inconcluso de diferenciación sistemática, donde cada innovación que desplaza una disposición de la subjetividad, para configurar otra tan precaria como la precedente. (Castro, 2008: 497)

interrelación social y políticas que escapen la lógica económica y a lo estratégico que se plantea en las prácticas neoliberales de gobierno? ¿Si hay otras formas de racionalidades políticas posibles cuál debe ser el punto de partida para pensar dichas racionalidades? Esta reflexión constituye un esfuerzo de carácter académico pero también vital por entender mejor nuestro presente. Por demostrar, que la Filosofía de Michel Foucault y sus análisis sobre la historia de la gubernamentalidad son hoy absolutamente cruciales. Igualmente, es una apuesta por recuperar la riqueza de la obra de un filósofo que impulso la libertad, más no era un liberal como algunos argumentan<sup>112</sup>. Sus lecciones sobre el desarrollo del liberalismo no son una cuestión “simplemente de un momento” en la historia ideológica francesa; lejos de esto Foucault plantea un plano de análisis del presente lleno de riqueza y que goza de vitalidad epistemológica<sup>113</sup>. Un análisis que no solo muestra la negatividad de las condiciones presentes, de los discursos y las prácticas sino que desafía dichas practicas en su producción de verdad.

---

<sup>112</sup> En este punto sigo a castro (2010) quien desacredita dichas acusaciones en contra de Foucault mostrando que construye un análisis del presente, pero no pretende hacer política a partir de sus planteamientos.

<sup>113</sup> Este punto lo traigo a colación como una crítica algunos autores que de manera sesgada y sin comprender el proyecto filosófico de Michel Foucault como un todo sino como un conjunto de investigaciones desorganizadas tildan su análisis sobre la historia de la racionalidad gubernamental como una respuesta de carácter puramente ideológica en los últimos años de la década del 70. Esta crítica, en mi opinión errada sobre Foucault es desarrollada por Behrent (2009).



## Conclusión

Este trabajo tuvo como punto de partida una reflexión sobre la naturaleza de la libertad en las prácticas de gobierno liberales e intento proseguir con dicha reflexión en las prácticas de gobierno neoliberales. Para acercarse a ese análisis de las formas de gobierno y tecnologías que son transversales a la racionalidad de gobierno neoliberal, se resaltó la utilidad y la pertinencia de una línea de investigación desarrollada por Michel Foucault entre (1975 y 1979). La filosofía de Foucault con un enfoque nominalista para el análisis histórico muestra un carácter único para entender las bases del pensamiento que sustenta los modos de actuación neoliberales. En este sentido, nos pareció fundamental el uso de un concepto central, el de la gubernamentalidad.

Se desarrolla entonces un análisis sobre las uniones entre unas racionalidades determinadas y el modo como sustentan unas prácticas de gobierno específicas, a saber las liberales. Una vez aclarado este fundamento como un punto de partida metodológico se avanza hacia la identificación de una filosofía utilitarista que tiene su origen en el empirismo de David Hume la cual señala los orígenes de la racionalidad económica y del comportamiento general de los seres humanos en el deseo y las pasiones de los individuos. En Hume encontramos lo que se transformará en la base para el análisis del comportamiento de los sujetos en un mercado económico, es decir, el deseo como voluntad inmediata y subjetiva. A partir de allí se muestra cómo se desarrolla toda una lógica que privilegia la eficiencia de los individuos a partir de la no intervención estatal en el mercado con los economistas del siglo XVIII.

El interés de los individuos como núcleo de esa inconmensurabilidad del mercado, es la señal de las fronteras de intervención para los gobernantes. Los economistas del siglo XVIII comienzan a desarrollar entonces todo un universo discursivo, que gira alrededor

de los orígenes y el desarrollo de ese hombre económico. El *Homo economicus* como sujeto económico que dinamiza el intercambio en mercados autorregulados evoluciona de la mano con el hombre como proyección, como deber ser. El *Homo juridicus*, el hombre de los derechos es el correlato de ese *Homo economicus* y el problema del gobierno será a partir del siglo XIX cómo gobernar un sujeto que es un ser económico y a la vez un sujeto de derechos. Foucault muestra que la lógica del *Homo economicus* se sobrepone al *Homo juridicus* y este es el punto de partida para la producción de la libertad económica. Esta sobreposición implica tomar al hombre por su naturaleza, aquello que se presupone es, y no lo que debería ser. Es en síntesis la medida de las prácticas gubernamentales de acuerdo a la eficacia y no a los derechos o a la justicia.

Esta reflexión señala entonces, cómo a partir de los orígenes del *Homo economicus* y la superposición al *Homo juridicus* a través de su transición dinámica hacia las formas de liberalismo del siglo XX tiene como resultado un proceso en el cual la lógica económica debido a una reconfiguración y ampliación de su discurso, logra llevar la lógica económica a las esferas privadas que se consideraban más allá del poder público. Es el proceso de redefinición de la económica política como fundamento para hacer de la sociedad un mercado económico.

Este proceso se verá desarrollado en la *VitalPolitick* alemana y a la vez en su forma más poderosa en la implementación de la teoría del capital humano, entre otros enfoques económicos, a las interrelaciones sociales de los sujetos gobernados, en el neoliberalismo norteamericano. No se trata de que todo sujeto sea únicamente un ser económico; el objetivo estratégico de estas nuevas formas de gobierno, es la programación del comportamiento de los gobernados, presuponiendo el uso de sus libertades, su autogobierno, implementando la lógica económica. Tenemos entonces que se pretende una totalización de la realidad a través de las formas de análisis económico.

La teoría del capital humano con su lógica del consumo como auto inversión lo muestra claramente. Nuestro análisis quiso exponer cómo el resultado de esta ampliación del poder discursivo de la económica política que genera un saber totalizante sobre la manera que vemos todas las configuraciones sociales, va de la mano del perfeccionamiento y desarrollo de los instrumentos técnicos de control, es decir los dispositivos de seguridad.

Esta doble intervención sobre el medio en el cual se dan los fenómenos de vida individuales y poblacionales, tiene como resultado una constante relación entre la producción de libertad y su consumo. Es la constitución de una dinámica entre la seguridad, la libertad y el miedo. Esta relación muestra el progreso sin precedentes en la intervención del medio en el cual viven los gobernados. Sin embargo, nuestro análisis hace un mayor énfasis en como esa inflación del análisis económico, posibilita la ruptura de ese átomo, que se creía inexpugnable al poder público, a saber los *intereses* de los gobernados. El neoliberalismo y sus análisis económicos hacen dicho átomo no solo algo intervenible, sino más importante aún, el centro productivo que permite la generación de nuevas formas competitivas y del emprendimiento. Se genera de esta forma, otra relación dinámica basada en el control y alimentada por el poder discursivo de la economía política, la cual se puede definir en términos de la relación entre subjetivación e innovación.

En efecto, este proceso marca la intervención de la última frontera donde se dan los espacios de la libertad. En este sentido, se hace una exploración limitada sobre la ampliación de algunas de esas formas de control desde los años 70 y que hasta cierto punto ya eran manifiestas en el análisis de las prácticas de gobierno liberales realizadas por Michel Foucault en sus cursos *Seguridad, territorio y población* (1978) y *el Nacimiento de la biopolítica* (1979).

Pero el punto de partida de esta investigación es mostrar que esto no implica la carencia de libertad, sino su posibilidad, y paradójicamente, su uso como el medio indispensable que posibilita la lógica económica del presente. Los procesos de subjetivación de los individuos gobernados en el neoliberalismo son blanco constante de intervención, pero su naturaleza subjetiva irreplicable, compleja y singularizante muestra que la libertad sigue siendo una relación entre gobernantes y gobernados y no puede abarcarse completamente. La libertad a pesar de su constante hostigamiento por parte del poder es un proceso único en cada sujeto, no acabable, sino que se da como un continuo proceso de reinvencción de sí mismo.

Este análisis es valioso al mostrar en primer lugar el desarrollo de una genealogía del *Homo economicus* en el trabajo de Foucault y su impacto en nuestras formas de vivir y concebir la realidad en el presente. En segundo lugar, este análisis de la libertad en las prácticas de gobierno liberales y neoliberales permite mostrar la naturaleza y funcionamiento constitutivo de esa onto-tecnología de la autorregulación que se configura en las prácticas de gobierno liberales y cuestionarla en su producción de verdad. En síntesis, este trabajo intenta mostrar la emergencia de otras formas de gobierno, otras formas de hacer política, que puedan escapar a la lógica económica totalizante que imponen las prácticas de gobierno neoliberales.

Este trabajo buscó articular a través de una reflexión cuidadosa el valor de Michel Foucault como un pensador fundamental para entender nuestro presente, pero no en términos de una negación de la libertad sino todo lo contrario. Es decir, la posibilidad de ser libres a través de una crítica constante de nuestro presente.

## Bibliografía

### Obras de Michel Foucault

Foucault, Michel. (1983). *El sujeto y el poder*. Carassale S. (trad). (En línea). Disponible en:<http://www.philosophia.cl/biblioteca/Foucault/El%20sujeto%20y%20el%20poder.pdf>. (6 de Septiembre de 2011).

Foucault, Michel. (1988a). Truth, power, self: An Interview with Michel Foucault. In *Technologies of the self: A seminar with Michel Foucault*, L. Martin, H. Gutman & P. Hutton (eds), 9-15. Amherst, MA: University of Massachusetts Press.

Foucault, Michel. (1988b). Truth, power, self: An Interview with Michel Foucault. In *Technologies of the self: A seminar with Michel Foucault*, L. Martin, H. Gutman & P. Hutton (eds), 145-162. Amherst, MA: University of Massachusetts Press.

Foucault, Michel. (1990). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Morey M. (trad). México: Paidós.

Foucault, Michel. (1994). Espace, Savoir, Pouvoir, Skyline. En Michel Foucault *Dits et Écrits*. Vol IV: Marzo 1982, 16-20.

Foucault, Michel. (1999a). La Ética del cuidado de sí como práctica de la libertad. En *Obras Esenciales*, Volumen III: *Estética, ética y hermenéutica*. Barcelona: Paidós.

Foucault, Michel. (1999b). El cuidado de la verdad. En *Obras Esenciales*, Volumen III: *Estética, ética y hermenéutica*. Barcelona: Paidós.

Foucault, Michel. (2001.) *Defender la sociedad*. Pons, H. (trad.), Mexico: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, Michel. (2002). *Historia de la Sexualidad: la voluntad de saber*. Argentina: Siglo veintiuno editores.

Foucault, Michel. (2006) *Seguridad, Territorio, Población*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

Foucault, Michel. (2007). *La vida: la experiencia y la ciencia*. En ensayos sobre Biopolítica. Excesos de vida, 41.57. Buenos Aires: Paidós.

Foucault, Michel. (2008a). *Nacimiento de la Biopolítica*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

Foucault, Michel. (2008b). *Vigilar y Castigar: nacimiento de la prisión*. México: siglo XXI.

### **Bibliografía secundaria**

ALVANO, S. (2005) *Michel Foucault: glosario de aplicaciones*, Buenos Aires, Quadrata.

Álvarez, Jorge. (1995). *Michel Foucault: Verdad, Poder, Subjetividad. La Modernidad Cuestionada*, Madrid: Ediciones Pedagógicas.

Bauman, Zygmunt. (2010). *Mundo consumo: Ética del individuo en la aldea global*. Buenos Aires: Paidós Contextos.

Becker, Gary. (1962). Investment in Human Capital: A theoretical Analysis. *Journal of Political Economy*. Vol 7 (5) 2: 9-49.

Behereh, Michael. (2009). A Seventies Thing: On the limits of Foucault's Neoliberalism Course for Understanding the Present. In Binkley Sam and Capetillo-Ponce Jorge. (Eds). *A Foucault for the 21<sup>st</sup> century: Governmentality, biopolitics and discipline in the new millennium*. Newcastle: Cambridge Scholars Publishing.

Berman, Marshall. (1999). *Todo lo solido se desvanece en el aire: la experiencia de la modernidad*. Madrid: Siglo veintiuno editores.

Binkley, Sam. (2011a) Psychological life as Enterprise: social practice and the government of neo-liberal interiority. *History of the human Sciences* 24 (3): 83-102.

Binkley, Sam. (2011b). Happiness, Positive Psychology and the program of neoliberal Governmentality. *Subjectivity* 4: 371-394.

Brown, Wendy. (2005). Neoliberalism and the End of Liberal Democracy. In *Egwork: Critical Essays on Knowledge and Politics*. Princeton: Princeton University, 2005.

Bonafous-Boucher, Maria. (2001). *Un libéralisme sans liberté. Du terme "libéralisme" dans la pensée de Michel Foucault*. París: L'Harmattan.

Bröckling, Ulrich., Krasmann Susanne., and Lemke, Thomas. (2011). From Foucault's Lectures at the Collège de France to Studies of Governmentality. In Bröckling Ulrich, Krasmann Susanne, and Lemke, Thomas. (eds). *Governmentality: Current Issues and Future Challenges*. New York: Routledge.

Burchell Graham. (1991). Peculiar interests: civil society and governing the system of natural liberty. In Graham Burchell, Collin Gordon and Peter Miller, (eds)., *The Foucault Effect: Studies in Governmentality*. Chicago: The Chicago Press.

- Castro, Santiago. (2010). *Historia de la gubernamentalidad: Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Bogotá: Siglo del hombre.
- Castro, Rodrigo. (2008). *Foucault y el cuidado de la libertad: ética para un rostro de arena*. Santiago de Chile: ediciones LOM.
- Cerni, Philip. (2000). Political agency in a globalization world: toward a structural approach. *European Journal of International Relations*, 6 (4), 435-464.
- Chirolla Gustavo. (2011). El liberalismo como onto-tecnología de la autorregulación. Una lectura de la analítica foucaultiana de la gubernamentalidad. Reseña del libro de Santiago Castro-Gómez Historia de la gubernamentalidad. *Revista estudios sociales* (versión on line). 39: 164-167. Disponible en: <http://res.uniandes.edu.co/view.php/704/view.php> (13 de febrero del 2012).
- Cooper, Melinda. (2008). *Life as surplus: Biotechnology & Capitalism in the neoliberal era*. London: University of Washington press.
- Dalgliesh, Bregham. (2009). Foucault and Creative Resistance in Organizations. *Society and Business Review*. (4) 1: 45-57.
- Dean, Mitchell. (2010). *Governmentality: Power and Rule in Modern Society*. London: Sage.
- Deleuze, Guilles. (1992). Postscript on the Societies of Control. (Versión en línea) Disponible en: [https://files.nyu.edu/dnm232/public/deleuze\\_postscript.pdf](https://files.nyu.edu/dnm232/public/deleuze_postscript.pdf). (10 de enero del 2012).
- Dueñas, Sebastián. (2011). *Prácticas de gobierno y liberalismo en Michel Foucault*. (Trabajo de grado). Bogotá. Pontificia Universidad Javeriana. Carrera de Filosofía.
- Dreyfus, Hubert. & Rabinow, Paul. (1983). *Michel Foucault beyond structuralism and hermeneutics*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Eribon, Didier. (1992). *Michel Foucault*. Barcelona: Anagrama.
- Escobar, Arturo. (1996). *La invención del tercer mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo*. Bogotá: Norma.
- Ewald, Francois. (1991). Insurance and risk. In Graham Burchell, Collin Gordon and Peter Miller, (eds)., *The Foucault Effect: Studies in Governmentality*. Chicago: The Chicago Press.
- Ferguson, Adam. (1974). *Un ensayo sobre la historia de la sociedad civil*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos.

Gordon, Colin. (1991). Governmental Rationality: an introduction. In Graham Burchell, Collin Gordon and Peter Miller, (eds)., *The Foucault Effect: Studies in Governmentality*. Chicago: The Chicago Press.

Harvey, David. (2007a). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.

Harvey, David. (2007b) *El neoliberalismo como destrucción creativa*. The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science. (En línea) Disponible en: [http://www.correntoig.org/IMG/pdf/El\\_neoliberalismo\\_como\\_destruccion\\_creativa.pdf](http://www.correntoig.org/IMG/pdf/El_neoliberalismo_como_destruccion_creativa.pdf). (Marzo 10 del 2012).

Hayek, Von Frederick. (2001). *Camino de servidumbre*. Madrid: Alianza.

Hume, David. (1978). *Treatise on Human Nature*. Oxford: Oxford. Vol. 2.

Klein, Naomi. (2007). *La doctrina del shock: el auge del capitalismo del desastre*. Barcelona: Paidós.

Lazzarato, Maurizio. (2009). Neoliberalism in Action: Inequality, Insecurity and the Reconstitution of the Social. *Theory, Culture & Society* 26 (6): 109-133.

Lagendijk, Arnoud., Arts Bas & Houtum van Henk (2009). Shifts in Governmentality, Territoriality and Governance. In Lagendijk, Arnoud., Arts Bas & Houtum van Henk (Eds.). *The Disoriented State: Shifts In Governmentality, Territoriality and Governance*. Nijmegen: Springer.

Lemke, Thomas. (2001). *Foucault, Governmentality, and Critique*. (En línea) Disponible en: <http://www.andosociology.net/resources/Foucault%2C+Governmentality%2C+and+Critique+IV-2.pdf>. (2 de febrero del 2012).

Lemke, Thomas. (2010). Los Riesgos de la seguridad: liberalismo, biopolítica y miedo. En Vanessa Lemm (Editora). *Michel Foucault: neoliberalismo y biopolítica*. Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.

Lemke, Thomas. (2011). *Bio-politics: An Advanced Introduction*. New York: New York University Press.

Malette Sébastien. (2009). Foucault for the next century: Eco-Governmentality. In Binkley Sam and Capetillo-Ponce Jorge. (Eds). *A Foucault for the 21<sup>st</sup> century: Governmentality, biopolitics and discipline in the new millennium*. Newcastle: Cambridge Scholars Publishing.

May, Todd. (2011). Foucault's Conception of freedom. In Taylor Dianna (Ed). *Michel Foucault: Key Concepts*. Durham: Acumen.

Miller, Peter. & Rose, Nikolas. (2008). *Governing the present*. Cambridge: Polity press.



Munro, Iain. (2011). The Management of Circulations: Biopolitical Variations after Foucault. *International Journal of Management Review*. \*: 2-18.

Nietzsche, Fredrich. (2001). *La Ciencia Jovial*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Read, Jason. (2009). A Genealogy of Homo- Economicus: Neoliberalism and the Production of Subjectivity. In Binkley Sam and Capetillo-Ponce Jorge. (Eds). *A Foucault for the 21<sup>st</sup> century: Governmentality, biopolitics and discipline in the new millennium*. Newcastle: Cambridge Scholars Publishing

Robbins, Lionel. (1935). *An Essay on the Nature and significance of Economic Science*. Tercera Edición. Londres: Macmillan and co.

Rose, Nikolas. (2007). *The Politics of Life Itself: Biomedicine, Power, and Subjectivity in the Twenty-First Century*. United States of America: Princeton University Press.

Sen, Amartya. (2000). *Desarrollo y libertad*. Barcelona: Planeta.

Sanchez, Rúben. (2007). Alcances y límites de los conceptos Biopolítica y biopoder en Michel Foucault. En Rubén A. Sanchez (Editor). *Biopolítica y formas de vida*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Serrano, Vicente. (2011). *La herida de Spinoza: Felicidad y política en la vida posmoderna*. Barcelona: Anagrama.

Schultz, Theodore. (1961). Investment in Human Capital. *The American Economic Review*. 51 (1): 1-17.

Vieira, Mayra. (2008). Nuevos paradigmas del pensamiento económico: un llamado a la interdisciplinarietà. *Revista Ciencias Estratégicas*. (16) 20: 335-350.

Taylor, Dianna. (2011). Power, freedom and subjectivity. In Taylor Dianna (Ed). *Michel Foucault: Key Concepts*. Durham: Acumen.